

LA VUELTA AL
CORAZÓN
40^{EN} DÍAS



LIBERE SU POTENCIAL A TRAVÉS DEL PERDON
RONY MADRID



El corazón es uno de los lugares menos explorados actualmente. Lo invitamos a iniciar con nosotros una aventura que lo llevará a los lugares más recónditos de su interior. Se sorprenderá de lo que descubriremos juntos. Tomados de la mano de Dios encontraremos tesoros que no ha descubierto aún, oportunidades extraordinarias, y un maravilloso potencial que el Creador puso dentro suyo pero que posiblemente los golpes de la vida lo limitaron.

La vuelta al corazón en 40 días es un libro diseñado para conducirlo a la plena restauración de su corazón. Los conceptos bíblicos plasmados en estas páginas han causado un impacto evidente y positivo en la vida de miles de personas que se atrevieron a ponerlos en práctica, y por primera vez, han sido colocados en el formato de un libro.

"La lectura del libro realmente ha tenido un impacto en mi vida. Aquellas actitudes que no eran de provecho han empezado a cambiar." Christian Ávila – 22 años

"Este libro fue de Bendición para mi vida. Me liberó de una carga muy pesada! Siento mi corazón renovado." Javier Agreda – 26 años

"La lectura de este libro ha significado mucho no sólo en mi vida sino en la de mi esposa, hemos aprendido a perdonarnos el uno al otro. Aprendimos a conocer nuestros corazones y a no pelear por cosas tan insignificantes, nuestro matrimonio ha crecido." William David Estrada – 32 años

"Es de gran asombro como un libro escrito por alguien guiado por Dios puede cambiar de gran manera la vida de una persona." Katherine González – 20 años

"El libro me ayudó a aprender a perdonarme a mi misma." Adriana López – 33 años

"Al leer el libro pensé que era solo dar una vuelta alrededor de mi corazón, pero nunca imaginé que era abrir el corazón y exponer mis heridas. Pude perdonar, le pedí perdón a Dios y dentro de mí surgió una sanidad interior que ahora veo las cosas de diferente manera." Lucrecia López - 47 años.



Rony Madrid

"Aun no he terminado de leer el libro voy por el día 20 pero los cambios en mi vida son tangibles. La falta de perdón, el deseo de venganza y el rencor eran las cadenas que me estaban atando para no darme cuenta que Dios me ama y que la vida es bella." María José Coronado – 30 años

El pastor Rony Madrid es licenciado en Teología y es conductor del popular programa Vaya con Dios que se transmite en radio Ilumina 98.1FM en la ciudad de Guatemala. Junto a su esposa Ninoschka pastorean Iglesia Vida Real en la ciudad de Guatemala, en donde residen con sus hijos Vasty, Ana Raquel, Ninoschka y David Andrés.



AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a muchas personas que hicieron posible que este libro esté en sus manos. En primer lugar, al Señor Jesucristo a quien debo toda honra y toda gloria. A mi amada esposa Ninoschka y a mis hijos Vasty, Ana Raquel, Ninoschka y David Andrés quienes contribuyeron con muchas horas de mi tiempo a fin de lograr la meta de escribir este libro.

También a todo el equipo de Iglesia Vida Real que colaboró conmigo para hacer el espacio en mi agenda y poder escribirlo.

A los colaboradores directos empezando por mi asistente Irene Díaz, quien con mucho entusiasmo me acompañó en muchas horas de trabajo. También debo mencionar a Jaime y Nurith Farrach, Juan Fernando Campos, Carlos Gálvez, Juan José Toledo, Leonel Toledo y Evelyn de Chacón, por su colaboración aportando directamente al material de este libro.

En el proceso final de producción, agradezco a Judith Barbieri por su ayuda valiosa en la edición. A Ornar Gudiel por su invaluable aporte en el diseño gráfico y a Carlos García por su decidida ayuda en el proceso de impresión.

INTRODUCCIÓN

El corazón es uno de los lugares menos explorados actualmente. Lo invitamos a iniciar con nosotros una aventura que lo llevará a los lugares más recónditos de su interior. Se sorprenderá de lo que descubriremos juntos. Tomados de la mano de Dios, encontraremos tesoros que no ha descubierto aún, oportunidades extraordinarias, y un maravilloso potencial que el Creador puso dentro de usted, pero que posiblemente los golpes de la vida lo limitaron.

La Biblia dice que en el corazón se origina una vida plena y satisfactoria. "Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida" (Proverbios 4:23). Por lo tanto, también del corazón se puede originar una vida de amargura y frustración.

La buena noticia es que la misión central de Jesús fue darle la vuelta a nuestro corazón y cambiar aquello que produce tristeza para tornarlo en algo que engendra gozo.

La vuelta al corazón en 40 días es un libro diseñado para conducirlo a la plena restauración de su corazón. Los conceptos bíblicos plasmados en estas páginas han causado un impacto evidente y positivo en la vida de miles de personas que se atrevieron a ponerlos en práctica, y por primera vez, han sido colocados en el formato de un libro.

Espero que acepte nuestra invitación y se una en esta aventura de descubrir lo que Dios ha colocado en su corazón.

SEMANA 1

CÓMO LUCE UN CORAZÓN SANO

En esta primera semana nos llenaremos de esperanza al contemplar la visión de lo que Dios desea que sean nuestras vidas. La misión de Jesús consistió en restaurar el corazón, pues es la parte central de nuestra vida. Allí se genera una vida maravillosa o una vida miserable. Jesús declaró en estos términos su misión: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos». (Lucas 4:18).

Cuando Jesús pronunció estas palabras, estaba leyendo del libro de Isaías una profecía que declaraba cuál sería la misión del Mesías. «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya». (Isaías 61:1-3).

Él no sólo ofreció una solución sino modeló el estilo de vida que propuso. Empezaremos nuestra travesía hacia la restauración de nuestro corazón analizando estas dos escrituras y la manera en que Jesús vivió una vida en abundancia.

En estos primeros siete capítulos entenderemos cómo luce un corazón sano. Cuando mi corazón ha sido restaurado siento que no tengo límites y disfruto una vida en abundancia, que se evidencia cuando obtengo pasión por lo que soy. Esto resulta en una gran capacidad de logro, pues sé que el Señor me formó para ser una pieza clave en el desarrollo de su plan maestro. Esta confianza hace que mantenga esperanza y entusiasmo por el futuro. Para que yo sea capaz de lograr esto, el Señor me ofrece un «Borrón y cuenta nueva», y así reenfocar mi vida.

Debo entender que el Señor se alegra cuando sueño apasionadamente con lo que Dios hará en mí. Eso es básicamente un corazón libre de limitaciones, que pueda atreverse a tener sueños extraordinarios, que manifiesten que soy hijo de mi Padre Celestial.

Cómo Luce un corazón sano
Cuando mi corazón está sano:

Siento que no tengo límites

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos...» (Isaías 61:1)

Una y otra vez de la mano de su mamá, el pequeño Roberto pasaba frente a la casa de su papá, camino a la iglesia. Su ilusión era alcanzar a verlo, quizás en la puerta o detrás de las cortinas a través de la ventana de aquella casa, que no era la suya.

Los padres de Roberto se divorciaron cuando apenas él tenía un año de edad y, como cualquier otro niño, crecía con el anhelo de una relación cercana con su padre.

Su madre, con una actitud cristiana, siempre le habló bien de su papá, pero la personalidad de Carlos, el padre, introvertida y miedosa, lo alejó del niño y rehuyó esa relación. Ni siquiera propició encuentros ocasionales con su hijo, quien tanto le amaba.

Roberto, luego de muchos años, se convirtió en un líder cristiano de gran potencial. Sin embargo, frecuentemente se encontraba con que sus muy buenas ideas y proyectos no llegaban siquiera a iniciarse.

Un día hablando con su esposa, comunicó la idea de un nuevo proyecto a lo que ella le respondió: «Siempre me hablas de ideas y proyectos, pero nunca los inicias. Me parece que tienes un problema». Seguramente una respuesta así no es agradable, sin embargo, reconociendo que el problema era real, decidió pedirle ayuda a Dios concretamente.

Una noche, Dios lo llevó a recordar, en aquel camino entre su casa y la iglesia, un incidente de su niñez que parecía olvidado.

En una de aquellas oportunidades, cuando tomado de la mano de su madre y con sólo unos cuatro años de edad, pasaba frente a la casa de Carlos, el rostro del niño se iluminó de alegría al ver que su papá estaba en la puerta. Corrió hacia él para abrazarlo, pero su padre sin saber cómo actuar a causa de su timidez, cerró la puerta. Roberto recuerda ahora el haberse detenido a medio camino sin saber qué hacer, volvió su rostro hacia su madre y ella tampoco supo qué decirle. Experiencias de este tipo marcan a una persona para toda la vida.

El Señor lo llevó a entender, mediante este recuerdo, que la razón por la cual no se atrevía a iniciar los proyectos que venían a su corazón era porque temía que otra vez le cerraran la puerta en la cara. Y en ese momento Jesús le dijo: «Yo jamás te voy a cerrar la puerta». Roberto lloró en la presencia del Señor, su corazón fue restaurado y cobró la fuerza para emprender esas ideas que Dios colocaba en su corazón. Actualmente es un líder que tiene gran éxito en los proyectos que principia y concluye para el Señor.

Así queremos iniciar este libro, describiendo la visión que Dios diseñó para usted. El plan original de su vida. Las posibilidades que Dios colocó dentro de cada uno de nosotros y que muchas veces no se han materializado porque el centro de nuestra personalidad, la fuente de la vida, nuestro corazón, está lastimado.

Por eso Proverbios 4:23 nos dice: «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida». El corazón es la parte central de nuestra personalidad, según el pensamiento hebreo, y es la fuente que produce vida en abundancia o frustración. Confirmando esto, cuando Jesús anuncia el propósito de su misión al venir a este mundo dice:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos». (Lucas 4:18)

Si usted observa esta escritura, descubrirá que la misión de Jesús es sanar a los quebrantados de corazón, pues un corazón lastimado nos hace sentir pobres, sin posibilidades en el futuro, cautivos de nuestros sentimientos pasados, ciegos, sin capacidad de ver el futuro y oprimidos por malos sentimientos. Y esa no es la idea de Dios.

El plan original de Dios consistió en hacernos conforme a su imagen: «Entonces dijo: Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo» Génesis 1:26. Dios diseñó a! ser humano para que reflejara su imagen. Para que tuviera poder sobre la creación y ser así su delegado administrativo.

Cómo Luce un corazón sano

Sin embargo, un corazón lastimado, al recibir poder, lo rechaza o lo toma y abusa de él. Es necesario que nuestro corazón sea restaurado plenamente para poder así administrar el maravilloso potencial que Dios nos ha otorgado.

En los últimos años de mi ministerio, he comprobado que cuando el Señor sana nuestro corazón, también corrige otras áreas que están robándonos la vida en abundancia.

Recuerdo a una joven pareja que, después de un tiempo de casados, decidieron tener hijos. Pasaron varios meses y no lograban el objetivo. Luego de varios análisis los médicos no encontraron la razón por la cual ella tenía esta dificultad. Entonces tuve un impulso del Señor y entendí que era un problema en el corazón. Los invité a que oráramos en mi oficina.

Allí el Señor nos mostró cuál era el problema. Su corazón había sido lastimado tiempo atrás, y ella se sentía presionada a ser perfecta y nunca fallar. De la mano del Espíritu Santo, llegamos al punto central de la herida, y llevamos su corazón delante del Señor. Ella lloró abundantemente permitiendo que el Señor la sanara. Poco tiempo después vinieron emocionados con la noticia: estaba embarazada. Al momento de estar escribiendo este libro el Señor los ha hecho felices padres de un hermoso bebé.

Recientemente, otro amigo me contó que estaba preocupado pues temía estar sufriendo de presión alta. Cada vez que algún médico o alguna enfermera intentaban medirla, él se ponía tan nervioso que se le aumentaba, y no lograban establecer si el problema era permanente o temporal. De la misma manera le sugerí que podía ser una herida en su corazón. Con cuidado empezó a contarme cosas que jamás había expuesto. Lloró como un niño, y fuimos de la mano del Espíritu Santo al lugar de las heridas. Al terminar de orar me dijo que se sentía enormemente aliviado.

Dos semanas después hablé con él y estaba feliz. Después de aquella experiencia, su corazón estaba doblemente sano. Se hizo otra serie de exámenes los cuales comprobaron que tenía la presión normal y se encontraba completamente sano.

Con el respaldo de ésta y otras experiencias, quiero invitarlo que me acompañe en un viaje de 40 días, hacia la completa restauración de su corazón. Puede ser que durante mucho tiempo su corazón haya estado lastimado, y eso haya limitado su potencial, pero le tengo buenas noticias:

Este libro está diseñado para que iniciemos un viaje hacia la restauración plena del diseño de Dios para usted. Si sigue los principios que presentaremos basados en la Biblia, entenderá la ruta para sanar su corazón y liberar todo el potencial que Dios ha escondido dentro de usted.

Bitácora de Vuelo:

Lea varias veces el siguiente verso:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor». (Lucas 4.18-19).

Tome un momento para orar. Y pregunte al Señor

- 1- ¿Habrá alguna parte de mi corazón que necesite ser restaurada?
- 2- ¿En qué lugar de mi corazón quieres empezar ese proceso de restauración?

Cuando mi corazón está sano:

Disfrute de una vida en abundancia

...«Y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya». (Isaías 61:3)

Regresaba de participar del sepelio de la madre de un amigo, cuando decidí pasar por una gasolinera a comprar algo. Ya en la línea para pagar, recibí una llamada de alguien de la iglesia con una consulta. Luego de atenderle salí de allí y regresé a mi automóvil. Al momento de abrir la puerta sentí dos golpes fuertes en el hombro; era un hombre armado que con voz prepotente dijo: «deme su teléfono». Por un momento quedé desorientado. No supe en ese instante qué hacer o qué responder.

En Guatemala, la ciudad donde vivo, no es extraño que un asaltante accione un arma en contra de una persona que se opone al robo de un celular. A pesar de saber esto, pasaron por mi mente imágenes de películas donde los malos son atrapados por los buenos, y al parecer, resistirse a un robo era algo sencillo. Pasó por mi mente la frase: "ahora quién podrá defenderme", Pensé en la cabina telefónica donde Clark Kent se convierte en Superman, y en el increíble y habilidoso Jack Bauer, de la serie televisiva 24, que con un cortaúñas es capaz de atrapar a dieciocho terroristas.

Pero inmediatamente regresé a la realidad y noté que al ladrón que estaba a mi lado, lo esperaba un vehículo con vidrios oscuros. Decidí inmediatamente entregar el teléfono móvil. También exigió la llave del automóvil, y se la entregué mientras pensaba: «quizás la quiere para asegurarse que no lo siga». Luego el ladrón se marchó.

Es posible que hoy pueda escribir esta experiencia por la decisión que tomé de colaborar, y acceder a las exigencias de entregar mi teléfono y mis llaves. Luego del incidente quedé algo desorientado. No lograba captar en ese momento la dimensión de lo que había sucedido. Entré nuevamente a la gasolinera y llamé a un amigo. Recuerdo que me dijo que temía que los asaltantes pudieran regresar, para robarse el automóvil que habían dejado allí y hacerme daño.

No fue sino hasta que pasaron algunos minutos cuando empecé a reaccionar dándome cuenta del peligro al que había estado expuesto

Reaccioné con una mezcla de frustración y enojo contra los ladrones, y agradecimiento a Dios por estar sano y salvo. En el corazón tenía deseos de venganza, pero a la vez un profundo deseo de regresar a casa, abrazar a mis hijos y celebrar la vida.

No sé si alguna vez a usted lo han asaltado. Pero quiero contarle que por esa experiencia, después, y por varios días, quedé en un estado de inseguridad y desconfianza, alerta a cada momento.

Jesús nos revela que tenemos un enemigo cuyo objetivo es robarnos la verdadera vida que Dios tiene reservada para nosotros. En Juan 10:10 dice: «El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia».

Así como fui víctima del robo, fue una experiencia que me tomó totalmente de sorpresa, dejándome con gran frustración por la impotencia, así Jesús nos advierte que tenemos un enemigo que tratará de robar las buenas cosas que Dios planificó para nosotros. Si pudiera, incluso nos mataría, pero Dios limita su capacidad de maldad. En el versículo anterior la palabra griega que se traduce por destruir es *apolumí*, la cual «no comunica la idea de extinción, sino de ruina, no del ser sino del bienestar». Esto debe alertarnos y llevarnos a entender que tenemos un enemigo que quiere arruinar nuestra vida. Y eso lo logra lastimando nuestro corazón, pues sabemos que de él "mana la vida". Por otro lado, Jesús dijo que Él venía a darnos una vida en abundancia.

La palabra griega *perisón* que se traduce por abundancia, nos da la idea de una medida sobreabundante, algo por encima de lo ordinario. Eso es lo que Dios ha pensado para nosotros. Quiero hacerle una pregunta: ¿La vida que usted está viviendo es consistentemente buena, tan agradable que puede decir que es extraordinaria? Si su respuesta no es afirmativa, posiblemente usted haya sido víctima del robo, del asalto, de la estafa o del engaño, pero lo que le robaron es la calidad de vida que Dios tiene en mente para usted.

Si tiene la valentía de reconocerse en ese estado, tendrá que aceptar que es una pérdida irreparable, humanamente hablando. ¡Pero le tengo buenas noticias! La misión de Jesús consistió en rescatar su corazón para rehabilitarlo a fin de que disfrute esa vida extraordinaria.

Cómo nos roba el enemigo la vida en abundancia.

El enemigo natural de Dios, que es también nuestro enemigo, quiere dañarnos para lastimar así el corazón del Creador. Ataca la parte central de nuestra personalidad, el centro de nuestra verdadera vida, es decir, nuestro corazón.

El profeta Isaías describe la labor salvadora del Mesías que vendrá a dar esperanza a la raza humana, y ubica como el centro de la misión de Jesús la sanidad del corazón: «El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya», (Isaías 61:1-3)

Cuando el enemigo tiene éxito y daña nuestro corazón, experimentamos las siguientes consecuencias:

- Cautividad a nuestro dolor.
- Deuda con el pasado
- Luto por la pérdida
- Angustia y desesperanza

Por eso, la medicina de Dios consiste en darnos las buenas noticias de que nuestro corazón puede ser restaurado al estado original.

Cuando Dios termine el proceso de restauración, experimentaremos:

- Sensación de libertad, después de haber estado prisioneros: «a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”.

- Sensación de júbilo al saber al saber que nuestro pasado ha sido perdonado:

“a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro». En la economía de Israel, Dios había establecido que después de cada etapa de cincuenta años debía haber un «borrón y cuenta nueva» de todas las deudas”.

Y como la tierra no se vendía a perpetuidad, las propiedades familiares regresaban a sus dueños originales. Eso constituía un gran alivio para aquellos que tenían problemas económicos. Podemos leer la historia en el libro de

Levítico, capítulo 25. Ese año se llamaba «del jubileo», y es lo que se describe aquí como el año de la buena voluntad de Jehová. Es decir, Dios se complace al darnos nuevas oportunidades. Cuando Dios sana tu corazón te libera de la deuda que tienes con tu pasado.

- Sensación de alivio al recibir consuelo y dignidad:
«a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto». Vida en abundancia significa que, al quitar Dios de nuestros hombros el peso de nuestro pasado, nos invita a cambiar el luto por una fiesta constante. Disfrutamos plenamente nuestra vida. Cambia las cenizas, que eran símbolo de luto, y nos decora con aceite, que tenía un uso cosmético para manifestar que algo bueno había acontecido.

Experimentaremos alegría y esperanza a largo plazo:

“manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya». La vida que Dios desea para nosotros está llena de alegría y esperanza, donde el espíritu angustiado no tiene cabida. Y se nos percibe como árboles frondosos sumamente estables, que anuncian que la presencia de Dios está en medio de nosotros: «Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará». Salmo 1:1-3.

Un corazón sano experimenta vida en abundancia, a pesar, de que el enemigo haya intentado robarla, pues ha encontrado a Jesús quien da vida, y vida en abundancia.

Cómo Luce un corazón sano

Bitácora de Vuelo:

Lea varias veces el siguiente verso:

«Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará» (Salmo 1:3).

Tome un momento para orar. Y pregunte al Señor:

1- ¿Qué me hace falta para llegar a ser como ese árbol plantado junto a corrientes de aguas?

2- Siento algunos de estos síntomas:

Me siento cautivo del dolor:	Si o No
Me siento en deuda con el pasado:	Si o No
Siento el luto por alguna pérdida:	Si o No
Estoy angustiado y sin esperanza:	Si o No

SEMANA 1

DÍA 3

Obtengo pasión por lo que soy

«...a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado». (Isaías 61:3)

Panajachel es un pintoresco pueblo situado junto al lago de Atitlán, en el altiplano guatemalteco; goza de una vista privilegiada del lago y de los tres majestuosos volcanes que lo circundan. Esto lo convierte en uno de los destinos turísticos más importantes del altiplano de Guatemala.

Caminando por una de sus calles, vi un souvenir, esos recuerdos para los visitantes del lugar, era una camiseta que tenía estampada la leyenda: "Dios me hizo guapo, pero hoy me pasé", implicando: "Hoy estoy más apuesto que nunca".

¿Se atrevería usted a usar una prenda con una estampa similar? Cuando se mira en el espejo, ¿Se siente contento con quién es? O generalmente tiene pensamientos tales como: ¡Quisiera ser otra persona!, ¡Me detesto! O quizás se pregunta: ¿Por qué soy como soy?

Una persona con un corazón sano, de acuerdo con el diseño de Dios, se siente feliz de quien es. Tal como lo describe el Salmo 139:13-14 que dice: «Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien». (BLA)

Sin embargo, muchos no se atreven a decir esto, por el contrario sus palabras día a día son: «Qué tonto soy», «No sirvo para nada». Esta insatisfacción con uno mismo puede tener su origen en heridas causadas por el rechazo, la discriminación, o dolores del pasado, y esto podría ser el indicio de un corazón lastimado.

Si alguna vez fue discriminado por su raza, color de piel o algún defecto físico, y no supo cómo mitigar ese dolor, puede ser que haya perdido la pasión por llegar a alcanzar ese diseño original que Dios pensó para usted. Y si pasa sus días soñando con ser de una manera distinta a la que es, tarde o temprano deberá reconocer que el enemigo le ha robado la «vida en abundancia»

El modelo de seguridad personal

Escuché a varios conferencistas motivacionales instándonos a definir nuestra misión de vida, pensando en qué quisiéramos que dijera nuestro epitafio:

«Aquí yace un gran hombre de negocios, un padre de familia, un hombre que vivió para servir a los demás, etc.». Sin embargo este razonamiento tiene dos pequeños, pero profundos errores:

- 1- Usted nunca verá su epitafio, y si llega a verlo, no es el suyo.
- 2- Razonar así le obliga a esperar la aprobación de los demás en todo lo que hace.

La Biblia nos provee de un maravilloso ejemplo de seguridad personal: Jesús, quien fuera un ser humano completamente seguro de sí mismo, su felicidad jamás dependió de la aprobación de otras personas, sino solamente del beneplácito de su Padre.

Jesús, en cierta ocasión, después de haber hecho el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, rechazó una invitación para proclamarle rey. En Juan 6:14 y 15 leemos: «Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo».

La palabra que se traduce como apoderarse de él, viene del griego *arpazo* que implica tomar algo bajo control, arrebatarse o saquear. Jesús rechazó el halago de aquellas personas, pues por medio de la adulación la gente se apodera de nosotros y perdemos la libertad de cumplir los propósitos que Dios ha colocado en nuestro corazón.

Cuando vivimos buscando la aprobación de los demás, evidenciamos inseguridad, y terminamos frustrados, pues aquella aprobación completa que esperamos, jamás llegará.

En el evangelio de Juan leemos que claramente Jesús dice: «Gloria de los hombres no recibo» (Juan 5:41). Afirmando que no vive para agradar a los hombres sino a Dios, y cuando vemos que en Juan 5:44 Jesús expresa: « ¡Cómo van a creerme, si les gusta que sea la gente la que hable bien de ustedes, y no el Dios único!» (BLS), implicando que debemos decidir de quién buscamos la aprobación, si de los hombres o de Dios.

Cuando desarrollamos una seguridad personal como la de Jesús, podemos aun tolerar los desprecios más hirientes, o las más temerarias amenazas. Él soportó sin inmutarse, y guardando su compostura, todo tipo de desprecios, amenazas y acusaciones.

Cuando Pilato con toda prepotencia lo interrogaba antes de crucificarlo, Jesús no le respondía, pero Pilato siguió aun así cuestionando, y ante el asedio del gobernante, Jesús abrió su boca e hizo temblar a su inquisidor.

«Así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada. —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato— ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen? —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande. Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús». (Juan 19:9-12, NVI)

No veo en este acontecimiento a mi Maestro suplicando por su vida o temblando de miedo. Veo a un hombre seguro de sí mismo enfrentando con valentía la misión que Dios le había asignado. Esa seguridad hizo temblar aun a Pilato, quien supuestamente tenía toda la autoridad.

Esa misma confianza llevó a Jesús a ser capaz de darse en servicio a los demás. «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre». (Filipenses 2: 5-9)

Jesús no se pasó la vida tratando de demostrar quién era. Él ya sabía que era hijo de Dios y por lo tanto, pudo darse a los demás. Y en esa entrega, Dios se encargó de ponerlo en eminencia.

Cuando Dios sane su corazón, usted dejará de preocuparse por lo que piensan los demás y empezará a ocuparse en qué puede hacer para bendecirlos. Dios se encargará de exaltarlo, y usted vivirá una vida apasionada cumpliendo la misión que Dios le designó. Este es el resultado de un corazón sano. Usted no depende de la opinión de otros, sino que siente pasión por el papel que ¿Dios lo ha puesto a desempeñar.

Bitácora del vuelo:

Lea tres veces el siguiente verso:

“Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de, mi madre. Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien» (Salmo 139:14).

Vaya a un espejo y véase por dos minutos en silencio, luego pregúntese:

1. ¿Siento pasión por lo que soy?
2. ¿Estoy feliz con el diseño de Dios para mí?

SEMANA 1

DÍA 4

Cuando mi corazón está sano:

Tengo gran capacidad de logro

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado... a consolar a todos los enlutados». (Isaías 61:3)

Imagine por un instante lo emocionante que debe de haber sido ser un discípulo directo de Jesús, un hombre que vino a demostrar que sí se puede lograr mucho sin contar con las condiciones ideales. Fue un líder que, empezando desde cero, causó una revolución en su entorno, demostrando que Dios ha colocado una gran capacidad en el corazón de cada ser humano.

Cuando Jesús caminó sobre la tierra modeló cómo habría sido nuestra vida si hubiésemos permanecido en la perfecta comunión que Adán tuvo con Dios. Sin embargo, el pecado interrumpió esa perfecta conexión. La vida de Jesús constituye, entonces, una invitación a restaurar al hombre a su estado original. Jesús modela la capacidad que Dios colocó en nosotros. Veamos algunos ejemplos de lo que Jesús logró sin tener lo que cualquiera hubiera esperado para alcanzar sus objetivos. Escogió nacer en una pequeña aldea de su país, en una familia de poco poder político o religioso, y sin embargo, demostró tener una inmensa capacidad de logro:

No tuvo dinero, pero eso no lo limitó a iniciar proyectos de gran envergadura.

Los pocos recursos económicos con los que contaba no fueron obstáculo para preparar un banquete, después de que el servicio se alargó, y ante el hambre de la gente que le seguía. Aunque algunos de sus cercanos le sugirieron que concluyera la enseñanza para que la gente tuviera tiempo de regresar a comer a su casa.

Con muy poco le dio alimento a una multitud compuesta por cinco mil hombres, más las mujeres y niños que habría en el grupo. Y como todo gran anfitrión proveyó alimentos hasta que se saciaron, y aún sobró. «Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. Y comieron todos, y se saciaron. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. Y los que comieron eran cinco mil hombres» (Marcos 6:41-44).

¿Se siente usted limitado para realizar los proyectos que Dios le pide, por la falta de dinero? Un corazón sano se siente libre de limitaciones.

No nació en un palacio, pero ejerció influencia como hijo de un gran rey. Sin limitarse por su posición social.

Jesús entró en Jerusalén y fue recibido por una multitud que lo vitoreaba como Rey. «Cuando ya se acercaba, junto a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzó a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡BENDITO EL REY QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!» (Lucas 19:37-38, LBA).

¿Se siente usted limitado para influir en su entorno porque no viene del linaje adecuado? Un corazón sano sabe que Dios tiene mucho que decir al mundo a través de él.

No tuvo el título de médico pero sanó a mucha gente.

¿Cuántas veces hemos sentido la frustración de ver personas limitadas por una enfermedad, y quisiéramos tener los recursos para ayudarlas? Pensamos en tener medicamentos, conocimientos médicos, dinero para llevarlas a un hospital. Pero Jesús no esperó tener las condiciones ideales para ayudar, sino demostró que confiando en el poder de Dios las personas pueden tener esperanza. «Y donde quiera que Él entraba en aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados» (Marcos 6:56, LBA).

Un corazón sano sabe que puede ser de ayuda y bendición a los demás, aún sin estar en las condiciones ideales.

No fue electo, ni heredó un trono terrenal. Sin embargo, ejerció una gran influencia sobre las personas.

Jesús demostró que es posible dirigir por influencia, y no solamente por posición. No esperó que los líderes religiosos o políticos de su época lo reconocieran para influir en las personas. «Jesús entró en el templo y comenzó a enseñar a la gente. Los sacerdotes principales y los líderes del país se acercaron a Jesús y le preguntaron: -¿Quién te dio autoridad para hacer todo esto?» (Mateo 21:23, BLS).

Ellos se sorprenden de su influencia, pues oficialmente no lo habían designado para instruir. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que Jesús generara cambios en su entorno. Un corazón sano tiene un sentido de misión, pues reconoce que su vida tiene el propósito de ayudar a otros.

No fue un sedicioso, pero combatió el Statu quo: Ejerció una autoridad balanceada.

En Marcos 3 se nos relata cómo Jesús, aun enojado, sanó a un enfermo. «En otra ocasión entró en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Algunos que buscaban un motivo para acusar a Jesús no le quitaban la vista de encima para ver si sanaba al enfermo en sábado. Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada: —Ponte de pie frente a todos. Luego dijo a los otros: —¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar? Pero ellos permanecieron callados. Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón, y le dijo al hombre: —Extiende la mano. La extendió, y la mano le quedó restablecida» (Marcos 3:1-5, NVI).

Contemplamos en esta escena un contraste maravilloso entre fuerza y misericordia. Jesús, enfadado, hizo un milagro de sanidad. ¡Y no era para menos! Los allí presentes no estaban interesados en ayudar al enfermo, sino en encontrar un argumento en contra de Jesús. Eso lo hizo enojar, pero canalizó esa ira momentánea en su vida para algo positivo pues sanó al enfermo.

Un corazón sano no rechaza sus emociones, negando sus sentimientos, los acepta y canaliza hacia cosas constructivas.

Desempeñó con éxito una misión sumamente difícil

La misión de Jesús tenía varios niveles de dificultad:

1. Debía vivir sin haber cometido ningún pecado, pues tenía que morir en la cruz, no por sus propios pecados, sino por los de los hombres. Si Jesús hubiera cometido un sólo pecado, su muerte en la cruz hubiera sido para pagar por sus propios pecados. Pero, al morir en santidad, su muerte alcanzó para pagar los pecados de otros.

2- Debía sobrevivir a los intentos de «asesinato prematuros» planeados por su enemigo. En varias ocasiones se nos relata cómo su enemigo quiso matarlo antes que llegara a la cruz, e impedir así la consumación del plan divino. «Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue». (Lucas 4:28-30)

3- Debía hacerse reconocer como el Mesías de Dios, sin manifestarse plenamente. Hubo ocasiones en las que Jesús debió callar a los demonios que lo estaban identificando, y rechazar el desafío de los fariseos para probar quién era Él. Puesto que si Jesús se identificaba abiertamente, y probaba que era el Mesías, jamás lo hubieran crucificado, y no se hubieran cumplido muchas profecías. «Y siempre que los espíritus inmundos le veían, caían delante de Él y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Y les advertía con insistencia que no revelaran su identidad». (Marcos 3:11-12)

Por otro lado debía hacer señales, , para que los de corazón conforme a Dios pudieran reconocerlo. Por eso que Jesús se alegra cuando Pedro logra identificarlo.

«Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos». (Mateo 16:17)

4. Debía ejemplificar lo que puede hacer un corazón libre de limitaciones.

Dios nos diseñó con una capacidad ilimitada de logro, y lo demostró enviando a Jesús, el segundo Adán (según Romanos 5) para modelar la capacidad que Él colocó en el hombre. Es decir, lo que Jesús vivió aquí en la tierra es lo que nosotros deberíamos vivir como hombres. Él es la Palabra de Dios, su vida nos muestra el Camino. En Jesús, Dios dice: "Es así como quiero que vivas, para esto te diseñé." Por eso inició sin recursos ni reconocimiento alguno y llegó a ser un punto de inflexión en la historia de la raza humana.

Un corazón sano siente la seguridad de realizar con éxito grandes proyectos aunque sean complejos y con varios niveles de dificultad.

Si usted ha estado esperando contar con las condiciones ideales para emprender los sueños que lleva en su corazón, me refiero a tener todo el dinero necesario, las amistades correctas, la influencia adecuada, etc.; considere que Dios empieza restaurando el corazón.

Cuando Dios restaure y transforme su corazón, usted descubrirá todo el potencial que él mismo ha dejado dentro de usted, y se sentirá seguro para emprender extraordinarios proyectos.

Bitácora del vuelo:

Lea el siguiente verso: «Ya Aquel que es poderoso para hacer 1 todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos » o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea n gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos» (Efesios 3:20-2)

Ore y pregúntese:

1. ¿Qué intentaría si tuviera la certeza de que no voy a fracasar?

SEMANA 1

DÍA 5

Cómo Luce un corazón sano

Cuando mi corazón está sano:

Mantengo esperanza y entusiasmo por el futuro

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado... a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel...». (Isaías 61:1)

Uno de los más gratos recuerdos que guardo de mi niñez es aquella emocionante sensación por la espera de la navidad.

En Guatemala, el año escolar termina en octubre, y se reinicia en enero. Las actividades escolares concluyen en una de las épocas más bellas del año. En noviembre los cielos son mayormente despejados, y se ven azules y profundos. En la ciudad capital se disfruta un tiempo fresco que anuncia el final del año. Para los niños, ésta época predice que pronto llegará el día más emocionante del año: el día de navidad. La casa se decora con el árbol y luces intermitentes, y a partir de la primera semana de diciembre, cada niño está pensando: «¿Qué regalo me darán en navidad?».

Recuerdo que había noches cuando me costaba conciliar el sueño, pensando en los regalos que habría debajo de aquel árbol. Quizás unos veinticinco o treinta obsequios, de los cuales sabía que tres o cuatro de ellos, eran para mí.

Es un sentimiento que evoco con mucha emoción. Tan real, que recuerdo cómo sentía en el centro del pecho esa sensación de ilusión, al acercarse el día de navidad. Eso es esperanza, y entusiasmo por el futuro.

Contrario a esta escena de expectación agradable, lo invito a que piense en alguien que está preso, purgando una condena de cadena perpetua en una prisión de máxima seguridad. Esa persona no puede tener esperanza en el futuro. Sabe que dentro de un año, y dentro de tres o siete, estará exactamente en el mismo lugar, haciendo lo mismo, sin variantes ni esperanzas.

Por esto, el profeta Isaías anuncia que la misión de Jesús incluía: «publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel». (Isaías 61:1). Seguramente esa falta de entusiasmo por el futuro es lo que el Señor quiere cambiar en el corazón de muchos de nosotros.

El grupo musical Torre Fuerte en una canción describe la experiencia de encontrar a Dios. La letra del tema dice: «Fue algo así como estar en cadena perpetua y unos segundos después escuchar: te doy libertad». Imaginemos qué sentiría en el corazón una persona en cadena perpetua que obtiene un «borrón y cuenta nueva» en su historial, y le es otorgada una nueva oportunidad.

¿Tiene usted entusiasmo y pasión por el futuro? O alguien ha logrado matar sus sueños. Un corazón sano tiene la capacidad de desarrollar esperanza en el futuro, sin importar las circunstancias. A menudo no nos sucede lo mejor, siempre encontraremos problemas y dificultades, pero tenemos que aprender a sobreponernos para cultivar ese anhelo por el mañana. Esa esperanza que nos hace sentir vivos y apasionados por lo que está por venir.

Esperanza a pesar del dolor.

Los habitantes de Jerusalén quedaron descorazonados cuando el imperio babilónico los conquistó y transportó a la mayoría de ellos hacia la capital del imperio. Perdieron la esperanza y para intentar motivarse comenzaron a imaginar que milagrosamente Dios los regresaba a su tierra natal, también aparecieron algunos falsos profetas que anunciaban ese pronto retorno.

Muchos podemos caer en esta misma trampa al pensar que la única manera de recuperar la esperanza es regresar a las condiciones ideales del pasado. Usted puede quedar atrapado en un círculo vicioso, si constantemente está pensando en cómo hubiera sido su vida si... «sus papás no se hubieran divorciado», «si no le hubiesen robado aquella herencia familiar», «si Dios hubiera evitado aquel abuso físico en la infancia», etc. Una persona podría pasar años lamentando el pasado, y enfocándose en él sin obtener ninguna recompensa. Una persona puede quedar atrapada en el pasado si constantemente está soñando cómo podría regresar a él.

Pero si somos honestos, el pasado también tuvo sus propias dificultades, y aquellos días no eran ideales como nuestros recuerdos pretenden rememorarlos.

El tema principal de conversación de aquellos judíos que, cautivos fueron trasladados a Babilonia, era acerca de cómo eran las cosas antes, cómo eran en el pasado. Y hoy en día, hay mucha gente que practica ese mismo ejercicio.

Pasan largo tiempo pensando en su poder adquisitivo hace veinte años, o en cuan económica estaba la gasolina, o cuan accesible era comprar tierras, o comprar una casa. E inmediatamente después de una conversación como ésta, aparece un lamento sobre el futuro: «¡No quiero siquiera imaginar cómo serán las cosas en el futuro! ¿Qué le depara la vida a nuestros hijos?».

Anhelar un pasado que ya no puede regresar y temer a un futuro que inevitablemente viene, es un estado de calamidad.

Dios quiere ayudar a los judíos que viven en Babilonia, envía a Jeremías a dar el siguiente mensaje: «Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis. Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová. Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis». (Jeremías 29:8-11).

Dios interrumpe la fiesta de lamentos que llevan a cabo sus hijos los invita a soltar el pasado y a confiar en el futuro. Les revela: "Tengo un propósito para ustedes, y un plan distinto al que se imaginan, pero aprendan a confiar en mí, no los he soltado, y al final esto sí se pone bueno."

Es lo que quiero transmitirle amigo lector: un corazón sano es un corazón que ha aprendido a confiar en Dios. Es un corazón que, a pesar de que las circunstancias al presente parezcan adversas, ha aprendido a descansar tranquilamente en Él. Un corazón alineado con Dios sabe que Él tiene una agenda mucho más perfecta que la nuestra, y que en el futuro tiene paz, y no mal, aguardando para nosotros.

Semana 1

Día 5

Bitácora del vuelo:

Lea el siguiente verso:

«Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jeremías 29:11).

Ore y pregúntese:

- 1.¿Siento emoción y esperanza por el futuro o me embarga el temor?
- 2.¿Cuáles son los temores que me asaltan cuando pienso en el futuro?

SEMANA 1 – DÍA 6

Cuando mi corazón está sano:

Acepto un «borrón y cuenta nueva»

"El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a... proclamar el año de la buena voluntad de Jehová...». (Isaías 61:1-2)

¿Qué hice? Se preguntaba aterrada la mujer "¿Cómo llegué hasta este punto? ¿En qué momento accedí? ¡No me di cuenta que era una trampa!"

La mujer todavía no podía creer que había caído en el juego de un seductor. Y ahora que todo fue descubierto., la cubrían miradas de desprecio y arrastrándola con fuerza la llevaban ante las autoridades. Engañada y ahora, también acusada de un grave crimen. Buscaba a quien la había seducido, pero no estaba allí. Algunos hombres habían tramado todo desde el principio para acusarla solo a ella.

Eligieron a un hombre apuesto que pudiera conquistarla. Calcularon la hora ideal para sorprenderlos y todo funcionó según lo planificado. La atraparon en la cama, en el acto mismo del adulterio. Un plan tramado sólo con el objetivo de poner a prueba la capacidad de juicio de un maestro de religión.

En la sociedad machista de la época, ella está completamente perdida. Sus debilidades han salido a la luz. Siente miedo, rabia, vergüenza. Su mundo se ha derrumbado. Debería ser apedreada por adúltera, según la ley de los judíos (Levíticos 20:10).

«Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo le dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices? Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo...». (Juan 8:3-6, NVI)

Estos hombres habían logrado poner a Jesús en una encrucijada, el plan había funcionado. Pensaron que el Maestro no podría salir bien librado del asunto. Si aprobaba apedrearía podrían acusarlo de asesinato ante las autoridades romanas. Si por el contrario, se oponía al castigo, quedaría a descubierto que no era un maestro digno de enseñar la ley, pues ellos deben instruir y cumplir a cabalidad todo lo que en ella está escrito.

Sin embargo, el Maestro utilizó esta oportunidad para dar una gran lección, y dejarnos un legado de justicia y esperanza. Jesús detecta inmediatamente lo injusto de la situación. Aunque La Biblia no provee muchos detalles, interpretamos que Jesús pudo intuir que todo fue planificado, y aunque ella es culpable, no es la única culpable. ¿Dónde está el seductor? No sería justo castigarla sólo a ella. En un acto de verdadera justicia su compañero de aventura debía ser también castigado. Pero Jesús va más allá. ¿Quiénes planearon y ejecutaron este perverso plan?: Los líderes religiosos que la

acusaban. Ellos sabían que ella caería en la engañosa trampa de la seducción, porque ellos eran engañadores. Había tanta maldad en sus corazones que no les importó poner al descubierto los pasajes más vergonzosos de la vida de esa mujer con tal de ganar un argumento. Esto evidenciaba la tenebrosa capacidad de maldad de ellos.

Acto siguiente, Jesús guarda silencio y empieza a escribir en tierra. El autor no indica lo que Jesús escribía. Pero podemos inferir que pudo estar escribiendo argumentos que sacaban a luz las injusticias cometidas en el proceso, o posiblemente los pecados ocultos de los acusadores, y hasta pudo escribir los nombres de las compañeras de adulterio de cada uno de los denunciantes. Pero como ellos insistieron con la pregunta: ¿Cuál es tu veredicto maestro? «...Jesús se incorporó y les dijo: -Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí» (Juan 8:7-9, NVI).

Con un argumento agudo, de gran inteligencia, Jesús descalifica a los acusadores de aquella mujer. Y ella queda a solas frente al único hombre del grupo que tenía la calificación moral para apedrearla. Pero la misión de Jesús era de rescate y no de condenación. «Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él». (Juan 3:17) Sin embargo, la solución no consiste en pasar por alto esta grave ofensa contra las leyes de Dios. Recordemos que para preservar la unidad familiar Dios había establecido una severa pena para los que atentaran contra ella. Si Jesús es indiferente ante el pecado de esta mujer, ¿qué lo diferenciaría de un juez que por soborno o amistad no emite una sentencia de culpabilidad cuando es merecida?

Este problema es mucho más complicado que el primero. Pero se resolvió mucho antes de este incidente. Setecientos años antes, Isaías profetizó el Plan divino para poder ofrecernos un «borrón y cuenta nueva».

"Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". (Isaías 53:5-6)

Jesús ama tanto a esta mujer que decide recibir las piedras que ella merece. Abre una nota de crédito en la economía espiritual y dice: "Pongan sus pecados en mi cuenta, yo pongo mi cuerpo para recibir el castigo. Cuando concluya mi misión en la tierra y ofrezca mi vida en una cruz, sin pecado, habré provisto

suficiente para pagar por los pecados de ella, y por los de todos aquellos que deseen la amnistía que ofrezco".

Borrón y cuenta nueva

Jesús cierra su intervención ofreciendo a esta mujer un «borrón y cuenta nueva»: «Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más» (Juan 8:10-11). Con esta última frase Jesús está diciendo: "No avalo tu estilo de vida, pero te amo y por lo tanto te ofrezco una nueva oportunidad de proceder correctamente".

Nosotros tenemos algo en común con esta mujer. La Biblia dice que todos hemos pecado, y son las consecuencias de esas faltas las que a menudo producen en nuestro corazón sentimientos similares a los que ella experimentó. Nuestro enemigo primeramente nos tiende una trampa y nos invita al pecado. Nosotros, en nuestra debilidad, hemos cedido a la tentación y pecamos. Luego el acusador de los creyentes nos señala, culpa y descalifica delante de Dios. Cuando Jesús asume su papel de abogado y nos defiende demostrando que Él ha pagado por todos nuestros pecados.

«El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?»

Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; s aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros». (Romanos 8:32-34)

Es en base a este argumento, Dios nos ofrece la oportunidad de hacer un borrón y cuenta nueva». Pero no como alguien que clandestinamente altera dato en un libro contable, o en el disco duro de una computadora, sino que Él ofrece pagar nuestra deuda, liberarnos de ella, otorgándonos verdaderamente una nueva oportunidad.

Imagine cómo sería su vida si alguien le otorgara un «borrón y cuenta nueva» todos los errores y dolores de! pasado. Eso es precisamente lo que el Señor ofrece.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». (2 Corintios 5:17)

Es necesario que recibamos con humildad el regalo que Dios nos ofrece: La oportunidad de un nuevo inicio al creer y aceptar que Jesús ha pagado 2stros pecados, y disponernos a vivir a la luz de su verdad. "El que en él cree, no es

condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación, s la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas" (Juan 3:18-19).

Recibimos el regalo de Dios al creer con nuestro corazón y declararlo con nuestra boca: «Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» Romanos 10:9-10

Si usted desea recibir el regalo de Dios, lo invito a que haga esta oración con "Mi querido Jesús, llego ante ti reconociendo que necesito una nueva oportunidad. Te pido que tomes todos mis pecados y los coloques en la cruz. Dame un nuevo inicio, creo que eres el Hijo de Dios y que Él te levante los muertos. Te recibo y reconozco como mi único y suficiente salvador. Amén".

SEMANA 1 – DÍA 6

Cuando mi corazón está sano:

Acepto un «borrón y cuenta nueva»

Bitácora de Vuelo:

La siguiente página de este libro ha sido designada para este ejercicio.

Haga una lista de los pasajes más vergonzosos de su vida, aquellos que el enemigo utiliza frecuentemente para acusarlo. Luego arranque esta hoja y ubíquese en un lugar seguro y quémela. Como usted notará quedará otra hoja exactamente igual totalmente en blanco, lo cual significa que usted ha aceptado que Jesús le brinde un borrón y cuenta nueva.

La próxima vez que el enemigo quiera acusarlo, vea esta página y crea que está en blanco por el poder del sacrificio de Jesús otorgándole una nueva oportunidad.

SEMANA 1 – DÍA 7

Cuando mi corazón está sano:

Sueño apasionado con lo que Dios hará en mí

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya». (Isaías 61:1-3)

El profeta Samuel fue enviado por Dios a ungir al que sería el próximo rey de Israel. Sin embargo, Samuel no sabía quién era esta persona, incluso ignoraba qué características debía buscar en el futuro gobernante. Pero fue guiado por Dios a la casa de Isaí, en Belén. «Cuando llegaron, Samuel se fijó en Eliab y pensó: "Sin duda que éste es el ungido de! Señor." Pero el Señor le dijo a Samuel: —No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón» (1 Samuel 16:5-7, NVI).

Esta declaración Divina muestra la importancia que el corazón tiene a los ojos de Dios. Para Él es mucho más importante un corazón sano que una buena apariencia física o una imagen impecable.

Esta historia nos nutre de esperanza, pues revela que Dios hace cosas extraordinarias con aquellos que tienen un corazón sano. Por ello, debemos mantenerlo saludable para aprovechar las oportunidades que Dios coloca frente a nosotros.

Veamos cuales son las ventajas de mantener un corazón sano:

1. Un corazón sano es lo importante para Dios

El Señor escoge a un muchacho insignificante a los ojos de los hombres para convertirlo en rey sobre todo Israel.

David era el octavo hijo de una modesta familia, oriundo de una aldea de poca importancia política en Israel. Tenía escasas posibilidades de triunfar en la vida, de acuerdo con los parámetros humanos, sin embargo, Dios tomará a David y lo convertirá en un héroe nacional.

Cómo Luce un corazón sano

El que libró a Israel del yugo de los filisteos al vencer al gigante Goliat, el que se convirtió en un hábil general del ejército del Rey Saúl, un brillante músico y, por si todo esto fuera poco, fue el rey que condujo a Israel a su época dorada. No hubo otra época en la historia de esta nación en la cual haya estado mejor, política, económica y socialmente desarrollada como en el reinado de David y en el de su hijo Salomón.

De la misma manera, Dios ha colocado en su corazón grandes sueños, ideas que serán de bendición para usted y para las personas que le rodean. Cuando fue concebido en el vientre de su madre, Dios empezó a ejecutar una obra maestra. La Biblia dice: «Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! ¡Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien! Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra era yo entretejido. Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos». (Salmo 139:14-16, NVI)

Usted ha sido diseñado por Dios con una gran capacidad. Dentro de usted está el potencial para ganar batallas extraordinarias, desarrollar organizaciones eficientes, promover leyes que traigan justicia a su región, hacer aportes a la ciencia médica para el alivio de enfermedades, proponer las próximas tendencias en el uso de las telecomunicaciones o generar empleos que bendecirán a familias enteras, etc. Solamente es necesario que crea en que Dios ha colocado una enorme capacidad en usted y empiece a dar los pasos necesarios para liberar ese potencial.

2. Un corazón sano disfruta plenamente de su llamado divino

Samuel no logra identificar a la persona que debía ungir para ser rey, y después de examinar a los siete primeros hijos de Isaí, el profeta pregunta: «¿Son éstos todos tus hijos?—Queda el más pequeño —respondió Isaí— pero está cuidando el rebaño.—Manda a buscarlo —insistió Samuel—que no podemos continuar hasta que él llegue. Isaí mandó a buscarlo, y se ¡c trajeron. Era buen mozo, trigueño y de buena presencia. El Señor le dijo c Samuel:—Éste es; levántate y úngelo. Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él. Luego Samuel regresó a Rama» (1 Samuel 16:11-13 NVI).

Era una familia de pastores que cuando supieron de la importante visita del profeta Samuel a su casa, todos se reunieron en ella, pero dejaron fuera a

David cuidando de las ovejas. Fue como decirle: "Tú no eres importante, eres el menor y entonces no es de tu incumbencia lo que suceda con la visita del profeta".

David se quedó fuera cuidando aquellas ovejas, y luego cuando escribió el salmo 23, entendemos que para él esas ovejas no eran insignificantes, eran su vocación, su llamado divino. Las amaba y se reconocía como su pastor. Así que, en tanto Samuel hablaba con su padre y sus hermanos, David cumplía su misión con responsabilidad.

Me pregunto si no fue acaso eso lo que vio Dios en el corazón de David para ponerlo por rey de todo el pueblo. Dios necesitaba alguien con corazón de pastor para cuidar a las ovejas del pueblo de Israel.

Un corazón sano es capaz de disfrutar su llamado, se deleita en hacer aquello para lo cual el Señor lo ha configurado. Cuando nuestro corazón no está lastimado, disfrutamos realizar aquello a lo que Dios nos ha llamado, sin buscar el reconocimiento de los demás o privilegios especiales. Esto fue lo que Jesús enseñó a sus discípulos: "Sirvan a los pequeños y el Señor les dará la recompensa".

«Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante. Jesús les dijo: —Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque, ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve». (Lucas 22.24-27, NVI)

3. Un corazón sano desarrolla una amplia comunicación con Dios

Desde el día en que David fue ungido, experimentó una comunicación mucho más cercana con Dios: «Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él» (1 Samuel 16:13, NVI).

A lo largo de toda la Biblia se nos explica que el punto de conexión entre Dios y el hombre es el corazón. Es la vía principal de comunicación entre la criatura y

su creador; por eso, cuando a Jesús le preguntaron por el mandamiento más importante, señaló:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento». (Mateo 22.37-38)

4. Un corazón sano es capaz de hacer cosas extraordinarias

Cuando un hombre está en sintonía con Dios puede hacer cosas extraordinarias. Jesús realizó milagros porque estaba en comunión con el Padre. Él vino a modelar lo que nosotros somos capaces de hacer en Dios, luego nos invitó a imitar su estilo de vida dependiente de Dios para hacer cosas igualmente extraordinarias: «De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré» (Juan 14:12-14).

Jesús desea que nosotros hagamos obras mayores que las que él hizo, jese es su corazón! Fuimos diseñados para reflejar el esplendor de Dios en la tierra, y cuando tenemos éxito, en cualquier área de la vida, Él se deleita con nuestro éxito. «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos» (Juan 15:5-9).

Estamos diciendo que Dios nos ofrece una asociación maravillosa en la cual su gloria se incrementa cuando nosotros, como hijos suyos, somos exitosos, demostrando de esta manera que somos seguidores de Jesús.

Es una relación ganar y ganar, en la cual Jesús y el Padre están concediendo nuestras peticiones en un apoyo sobrenatural, e! Espíritu Santo nos acompaña alentándonos permanentemente y nosotros dedicamos toda nuestra capacidad para hacer su perfecta voluntad. Esto nos trae gran satisfacción persona pues desempeñamos la vocación que Dios escribió con anterioridad en nuestro corazón.

David fue un hombre que supo acrecentar la fama y la gloria de Dios a través; de sus éxitos. Fue un hombre que supo reconocer que todas sus victorias fueron regalos que Dios le concedió y, por lo tanto, fue agradecido.

Este libro tiene como objetivo ayudarlo a liberar su corazón para que esté plenamente capacitado llevar a cabo aquello para lo que Dios lo diseñó.

«Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman» (1 Corintios 2:9, NVI).

Así que disponga su corazón para recibir la completa libertad que el Señor le tiene preparada.

Bitácora de Vuelo - Semana 1 – Día 7

Lea el siguiente verso:

« ¿El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (Lucas 4:18-19).

Ore y pregúntese:

1. ¿Estoy dispuesto a reconocer que necesito que Jesús sane mi corazón?
¿Cuáles son las áreas en donde me siento pobre, quebrantado, cautivo, ciego u oprimido?

La vuelta al corazón en 40 días

SEMANA 2 - DÍA 8

CÓMO PIERDO LA VIDA EN ABUNDANCIA

La semana anterior pudimos ver cómo sería nuestro corazón si estuviera totalmente sano. Si acaso esto no coincide con su realidad, la pregunta que debe plantearse es:

¿En qué momento perdí esa vida plena que Dios había planificado para mí? Puede ser que usted se encuentre en un momento en el que piensa: "¿Por qué mi vida no corresponde con el diseño original de Dios?"

Permítame decirle que en algún punto de nuestra vida, todos nos hemos desviado de ese diseño original, y debemos ahora estudiar cómo fue dañando

el corazón, y cómo nos robaron la vida en abundancia que estaba preparada para nosotros.

Cómo pierdo la vida en abundancia

Dejando que el dolor del pasado controle mi presente

« No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad» (Isaías 43.18-19).

Mi pasión es predicar la palabra del Señor, y los que somos llamados por Dios para esto sabemos que nuestro principal instrumento para cumplir el llamado es nuestra voz. Y por este motivo, quizás alguna vez, usted me pudo haber visto bebiendo algo durante la prédica.

En el año 2007, Dios permitió que experimentara una crisis en mis cuerdas vocales. Tiempo atrás comencé a notar cierta debilidad en mi voz. Constantemente la perdía, teniendo que guardar reposo durante semanas. Pero en esta ocasión, sinceramente empecé a preocuparme. Durante tres meses atravesé una dolorosa prueba: me fue imposible predicar, hablar por teléfono, dirigir sesiones, etc.

Todo comenzó cuando el médico otorrinolaringólogo me ordenó primeramente tres semanas de reposo total de mi garganta. Eso implicaba que no podía hablar. Además me recomendó medicamentos para la recuperación de mi voz. ¡No lo podía creer! ¡Qué haría tres semanas sin poder hablar! Después de cumplir el tiempo indicado de reposo, estaba seguro de que recuperaría mi voz, y fue muy doloroso escuchar que después de esa pausa, continuaba exactamente igual. El doctor me ordenó entonces, otras tres semanas de silencio. Y así se fue alargando el período, y mi esperanza empezó a disminuir.

Uno de los tantos médicos a los cuales acudí, pidiendo una segunda opinión, me dijo, muy serio, que era candidato a perder completamente la capacidad de hablar. El dolor en mi garganta se convirtió en profunda tristeza y preocupación por mi futuro y mi llamado. Mientras tanto, mis amigos y hermanos de la congregación oraban intercediendo por mí. Y yo mismo imploraba un milagro de parte del Señor.

Casi al final de este segundo período de reposo del habla, la congregación decidió realizar un servicio de oración, y una de las principales peticiones era la sanidad de mi garganta.

En esa reunión hubo una indicación de parte del Señor, un profeta me dijo: "Han puesto cadenas sobre tu cuello". No entendí el significado de ese aviso divino sino hasta una semana después, cuando estábamos en un retiro con los varones de la iglesia. Allí, tomamos un tiempo específico de silencio para hablar con Dios pidiéndole que nos mostrara si acaso teníamos algún acuerdo con el enemigo. Por supuesto, yo estaba muy seguro de no tener acuerdo alguno.

Buscando la aprobación de los demás.

He sido pastor por varios años, soy hijo de pastor, he estudiado teología, he ministrado consejería y sanidad del alma a muchas personas. Seguramente Dios no me indicaría nada nuevo en este retiro. Sin embargo, por obediencia, y para dar el ejemplo tomé el tiempo para hablar con Dios.

Y oré pidiendo al Señor que me indicara si había en mi corazón algún acuerdo con el enemigo y guardé silencio para escuchar su respuesta. Recuerdo las palabras que Dios puso mi corazón: «Te importa más lo que otros dicen de ti, que lo que yo digo de ti». «Te importa más lo que otros dicen de tu ministerio, que lo que yo digo de tu ministerio». «Te importa más lo que otros dicen del automóvil que manejas, que lo que yo pienso del automóvil que manejas». Esa experiencia fue tan intensa, que de inmediato comencé a llorar pidiéndole perdón al Señor por no haberlo puesto en primer lugar.

Los pastores tenemos la tentación de depender de lo que las personas opinan de nuestro ministerio. Es emocionante cuando alguien llega a la iglesia, pero es triste cuando se despide. Es satisfactorio cuando alguien hace un buen comentario de la iglesia, pero es frustrante cuando nos hacen una crítica negativa.

Cuando era niño, en la iglesia de mis padres, todos los puestos ministeriales eran otorgados a través de una elección. El presidente de la sociedad de jóvenes se elegía una vez al año y los servidores o diáconos se elegían cada dos años. Recuerdo la elección de un diácono, un querido hermano de la congregación llamado Humberto Abril. Tenía tal carisma que cuando fue electo como diácono, todos excepto una persona, votamos por él. Los que lo amábamos estábamos indignados pensando quién pudo ser capaz de no votar por el hermano Humberto. Pero luego dedujimos que él mismo había participado en la votación votando por otra persona.

Esa y otras experiencias similares me inspiraron a pensar: "Cuando sea grande, y participe en una elección, quiero ganarla con un 99.5% de los votos".

Y no me di cuenta que allí estaba el enemigo estableciendo una fortaleza en mi corazón: «Si quieres ser un buen hombre de Dios, deberás ser aprobado por el 99.5% de la congregación que diriges».

Sin darme cuenta, empecé a valorar más la opinión de otros sobre mí, que la misma opinión de Dios. Y Dios me hizo descubrir el acuerdo que había hecho con el enemigo y me llevó a conectarlo con mi enfermedad. En el proceso de investigación de la causa de mi afonía, fui referido con dos gastroenterólogos que me explicaron que mi problema no estaba solamente en mis cuerdas vocales, sino que se originaba en mi estómago.

Los médicos me dijeron que estaba manejando mucha tensión. A lo cual respondí que no creía que fuera así. Uno de ellos me dijo: "Usted tiene el estómago como que fuera un fumador. ¿Fuma secretamente?", me preguntó. Le aseveré que no. Sin embargo, mi estómago al estar tan dañado, segregaba jugos gástricos que subían por mi esófago y quemaban mis cuerdas vocales.

Entonces lo entendí. Además de las presiones normales que tenía que sobrellevar al liderar una iglesia, se sumaba la de buscar la aprobación del ciento por ciento de las personas que pastoreaba. Incluso, allí Dios me permitió recordar que cuando estaba haciendo ejercicios por recomendación médica para relajarme, me decía a mí mismo pensando en ser aprobado: ¿Qué pensarán las personas si te vieran haciendo ejercicios en lugar de estar haciendo algo para la iglesia?

En ese tiempo con Dios, decidí pedirle perdón por no haberle dado el primer lugar en mi vida y decidí buscar primeramente la aprobación de Dios en todo. A los tres días ya había recuperado mi voz sin tomar medicamento alguno. Dios me llevó a encontrar la fortaleza que el enemigo estaba usando para hurtar la satisfacción de cumplir mi llamado, robarme la paz y destruir lo que es mi pasión, la de comunicar a otros el mensaje de Dios. «El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia». (Juan 10:10)

Los acuerdos involuntarios con el enemigo

Estamos llegando al punto medular de este libro, el cual es invitarlo a usted a que analice su corazón con la ayuda del Señor y establezca si acaso habrá alguna fortaleza que el enemigo haya logrado colocar en su mente.

Esas fortalezas, o acuerdos con el enemigo, son generalizaciones que nos predisponen en la relación con otras personas. En mi caso, estaba esperando la aprobación de los demás, y cuando me sentía aprobado, desaprobado o ignorado, mi estado emocional era profundamente afectado y eso me tuvo enfermo.

Esas fortalezas son producto de dolores no resueltos con las cuales permitimos que el enemigo controle nuestro presente con el dolor del pasado. Si usted, con la ayuda del Espíritu Santo, logra identificar esos acuerdos con el enemigo, resolver ese dolor y destruir esas fortalezas, experimentará la libertad que lo habilitará para disfrutar una vida en abundancia.

Permítame compartirle en los próximos dos días de estudio y meditación, una de las herramientas más efectivas para diagnosticar en qué punto nuestro corazón ha sido lastimado. Y consiste en dos radiografías del corazón. Una muestra el corazón masculino y la otra el corazón femenino. Le ayudarán a comprender cómo está constituido su corazón y dónde pueden estar las heridas. Es necesario que conozcamos nuestro corazón y averiguar dónde ha sido lastimado.

Bitácora de Vuelo:

Dedique un buen tiempo a la oración con las siguientes ideas en mente:

1. 1. Espíritu Santo, llévame a identificar las fortalezas a través de las cuales el enemigo me ha robado la vida en abundancia.
2. Las reacciones que tengo hoy, aquellas que lastiman a las personas cercanas a mí, ¿tienen su origen en algún argumento que el enemigo haya establecido en mi mente?

SEMANA 2 – DÍA 9

Cómo pierdo la vida en abundancia

Ignorando mi corazón:

Radiografía del corazón masculino

«Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida».
(Proverbios 4.23, NVI)

Cuando Dios diseñó al hombre y a la mujer, puso su esencia en ellos: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1:26-27). Él quiso colocar en la raza humana bondades que expresan su divinidad. Regaló entonces al hombre una masculinidad que nos habla de un Dios guerrero, de un Dios aventurero y de un Dios enamorado. Y en la mujer colocó un corazón que expresa belleza, sensibilidad y vulnerabilidad.

Dios escondió todo esto en la parte central del hombre: su corazón. Por ello la Biblia se ocupa enfáticamente del corazón. «Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida» (Proverbios 4:23). Otra versión de este mismo versículo dice: «Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida» (Proverbios 4:23, BLA). Esta segunda versión de la Biblia de Las Américas es la que más me gusta por la descripción que realiza cuando literalmente dice: «brotan los manantiales de la vida».

Por naturaleza encontramos que el hombre es un guerrero, pues nuestro Dios es un Dios de guerra (Éxodo 15:3). Ha estado librando una batalla contra enemigos espirituales que finalmente ganará. También encontramos una propensión a la aventura, pues Dios es un aventurero que no juega a la segura. De hecho formó al hombre, y eso en sí es una aventura, pues le dio la capacidad de decidir (Génesis 1:26). Y además se presenta como un enamorado.

En el Antiguo Testamento ejemplifica su amor por Israel como el amor que siente el enamorado por su bella, y en el Nuevo Testamento encontramos a Jesús conquistando a la iglesia como su esposa (Efesios 5:22, Ezequiel 23). Seguramente el corazón de Dios tiene muchas facetas, pero estas tres fueron estampadas visiblemente en el corazón de un varón.

Por eso los niños juegan y sueñan con ser poderosos guerreros que van hacia la aventura, hacia lo desconocido, y en el proceso son admirados por una bella a la cual finalmente conquistan. En el libro "Salvaje de Corazón", John El dredge describe magistralmente la naturaleza masculina.

Pero el sistema de este mundo tiene como objetivo alterar estas características divinas en el hombre. Al lastimar el corazón logra que estos maravillosos

deseos sean alterados y se conviertan en una fuente de dolor para el hombre en sí, y para los que lo rodean. Propongo un cuadro que nos ayudará a entender de una mejor manera, cómo está compuesto el corazón del hombre y la estrategia del enemigo para anularlo.

Radiografía del corazón masculino.

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Guerrero	Sin fuerzas para pelear	Pelea por lo Justo	Busca pleitos
Aventurero	Muerto en la rutina	Su vida es la aventura	Bohemio irresponsable
Enamorado	No puedo conquistar	Conquista una bella	Conquista muchas bellas
<p>En la primera columna tenemos la descripción de los tres deseos centrales del corazón masculino, ser guerrero, aventurero y enamorado. En la tercera columna encontramos la descripción ideal de un corazón sano y balanceado que aprendió a manejar y disfrutar esos deseos de acuerdo al diseño original de Dios.</p>			
	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Guerrero	Sin fuerzas para pelear	Pelea por lo Justo	Buscapleitos

En relación a sentirse guerrero, el hombre no teme pelear batallas por las cosas justas. En relación a ser aventurero, el hombre de corazón sano siente que su vida entera es una aventura, cada día es emocionante.

Y en relación a ser un enamorado, el hombre dedica su vida a conquistar a una bella. Sin embargo, los golpes asestados a su corazón han minimizado por un lado, o exagerado por el otro, estos deseos.

Un varón lastimado en su deseo de ser guerrero, para compensar su dolor puede convertirse en un buscapleitos, tratando de demostrar su fuerza, o convertirse en un hombre sin fuerzas para pelear, pues el enemigo lo ha convencido de que no hay nada peligroso. El balance perfecto es Jesucristo a

quien encontramos escogiendo estratégicamente sus batallas para pelear por las cosas justas.

En relación a su deseo de aventura, en la naturaleza del hombre está el emprender cosas nuevas, caminar hacia lo inhóspito, descubrir lo desconocido. Sin embargo, el enemigo ataca esta parte del corazón con el objetivo de matar ese deseo. Entonces el hombre se convierte en un bohemio irresponsable intentando así dar sentido a su vida, o se da por vencido declarando: no hay nada emocionante en mi vida. Y lo declaramos entonces muerto en la rutina. El balance perfecto lo encontramos en Jesús quien, siendo hijo de un rey y creador del universo, decidió nacer en las condiciones más humildes y vivir en esta tierra sin las garantías mínimas, para cumplir la misión de rescatar del pecado al hombre, su vida es la aventura.

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Aventurero	Muerto en la rutina	Su vida es la aventura	Bohemio irresponsable

En relación a su inclinación de ser un enamorado, el hombre nace con una atracción irremediable hacia el sexo femenino. Está configurado para ser deslumbrado por la belleza femenina, es decir, conquistar a una bella. Cuando el corazón masculino es dañado en este deseo, se convierte en un conquistador de muchas bellas, queriendo establecer su capacidad de conquista, o puede irse al extremo opuesto y reconocer: no puedo conquistar. En este extremo encontramos a los matrimonios que han perdido la pasión. Y aún podría llegarse al homosexualismo. Jesús personifica al verdadero enamorado, quien completa el proyecto de su vida conquistando a su bella.

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Enamorado	No puedo conquistar	Conquistar una beila	Conquistar muchas bellas

Si usted es un varón, quiero aconsejarle que dedique un tiempo a la oración, e invite al Espíritu Santo a que le muestre cómo se encuentra su corazón en relación a estos deseos. Así, el Espíritu Santo podrá guiarlo a establecer en dónde están sus heridas.

«Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar, Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque

no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir». (Juan 16:12-13)

Si usted es una dama, este capítulo seguramente le ha ayudado a comprender mejor, y desde otro punto de vista, el corazón de un hombre. La invito a hacer también el ejercicio del día siguiente. Y si usted es un varón, el próximo capítulo le ayudará a discernir el corazón femenino.

SEMANA 2 – DÍA 9

Cómo pierdo la vida en abundancia

Bitácora vuelo:

Tome un tiempo de oración y trate de establecer cuál es el estado de su corazón con base en estos tres deseos centrales.

1. Identifique cuál de estas áreas de su corazón está más dañada.
 - a. ¿Qué cosas hago en esta área que no quisiera hacer?
2. Pregúntele al Espíritu Santo:
 - b. ¿Qué evento causó ese daño?
 - c. ¿Hay algún acuerdo con el enemigo que esté funcionando a raíz de ese evento?

SEMANA 2 – DÍA 10

Cómo pierdo la vida en abundancia

Cómo pierdo la vida en abundancia

Ignorando mi corazón:

Radiografía del corazón femenina

«Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida».
(Proverbios 4.23, NVI)

También el corazón femenino refleja características únicas otorgadas p Dios. Eva es el último ser creado por Dios y eso la constituye en la corona c la creación, Dios colocó en ella tres características que complementan corazón masculino para concluir su propósito expresado cuando dijo «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza». Dios dio a Eva una especial hermosura, y por lo tanto, su corazón anhela mostrar la belleza otorgada. El Creador colocó en Eva un deseo de ser parte de una aventura queriendo ser rescatada.

Leyendo el relato de la creación de Eva, podemos descifrar Importan información acerca del diseño del corazón femenino: «Entonces Jehová Di hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios ton del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada» (Génesis 2:21-23).

Es maravilloso entender que Dios no hizo a Eva tomando barro nuevamente y soplándole aliento de vida, que fue la manera en que hizo a Adán. Ella fue formada de uno de los huesos de su compañero, y esto constituye una hermosa analogía que nos enseña que el plan de Dios consiste en que hombre y la mujer sean criaturas complementarias. Entendemos que el corazón del hombre va a complementar el corazón de la mujer en sus necesidades y deseos y viceversa.

El hombre desea ser un guerrero y la mujer desea ser protegida, es decir que alguien luche por ella y la rescate. En tanto Dios puso en el hombre deseo de ser aventurero, estableció en el corazón de una mujer el anhelo ser invitada a la aventura. También colocó en el hombre una profunda admiración por la belleza femenina y colocó en la mujer una propensión instintiva a revelar belleza.

Veamos el cuadro complementario que nos muestra cómo está estructurado el corazón femenino.

Radiografía del corazón femenino.

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Ser rescatada	No necesito a nadie	Vulnerable	Afligida
Papel Irremplazable	Controladora	Inspiradora	Valgo por lo que hago
Revelar belleza	No tengo belleza	Bella	Debo ser sensual

En la primera columna tenemos la descripción de los tres deseos centrales del corazón femenino, ser rescatada, desempeñar un papel irremplazable y revelar belleza. En la tercera columna encontramos la descripción ideal de un corazón sano y balanceado que aprendió a manejar y disfrutar de sus deseos de acuerdo al diseño original de Dios.

En relación a ser rescatada, una mujer con un corazón sano no tiene temor a ser «vulnerable» y reconocer que necesita de los demás. Acepta que necesita ayuda, alguien que la defienda. Puede confiar en que Dios proveerá quien la proteja y rescate.

En relación al deseo de desempeñar un papel irremplazable, el corazón femenino que está sano «inspira» paz, e invita al descanso. Por lo tanto, está segura de su papel y es invitada hacia la aventura. Por eso es tan importante para las mujeres ser invitadas. Ellas prestan especial atención a la lista de invitados a una celebración, y están a la expectativa de quién las invitó o dejó de hacerlo. Quien por lo general confecciona la lista de invitados a la boda es la novia, con una muy escasa participación del novio.

En relación al deseo de revelar belleza, una mujer con el corazón sano camina con la seguridad de poseer la «belleza» que Dios le otorgó y la manifiesta en su entorno. Esa es la razón por la cual las mujeres aún desde temprana edad, cuidan instintivamente de su hermosura personal e imprimen esa belleza en su entorno.

Por ejemplo, cuando una dama sirve una mesa, le agrega gracia, colocando algunas flores o alguna otra decoración. Cuando hay una dama en casa se percibe, porque hay belleza en el entorno. Si usted ha entrado en un dormitorio exclusivo de varones sabrá a lo que me refiero.

Siendo este el perfecto diseño de Dios para el corazón femenino, Satanás tratará de impedir que una mujer disfrute plenamente su diseño, usando todos los medios a su alcance para lastimarle el corazón. Si lo logra, hará que estos deseos, en lugar de ser gratificantes o emocionantes, sean elementos de dolor y frustración. El enemigo lanzará despiadados ataques para distorsionar la belleza del corazón femenino.

Veamos cómo las heridas alteran esos bellos deseos:

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Ser rescatada	No necesito a nadie	Vulnerable	Afligida

En relación a ser rescatada y confiar que alguien va a defenderla, muchas damas crecieron con un padre ausente, o están casadas con un guerrero muerto, que jamás lucha por ellas y su actitud constantemente envía mensaje: nadie peleará por ti, no hay quien te defienda. Entonces ella termina haciendo un acuerdo como éste: no necesito de nadie. En lugar de vulnerabilidad, tenemos un corazón femenino duro e implacable. Ese dolor logra minimizar en ella el deseo de ser rescatada. Funciona bajo la premisa: debo arreglármelas por mí misma. Por el contrario, un golpe al corazón podría también exagerar ese deseo y convertirla en una mujer afligida, es aquella para quien todo es una tragedia. Cualquier cosa que le acontece por pequeña que sea, la convierte en un gran problema por el cual llora. Internamente su corazón está gritando: "¡Rescátenme, necesito a alguien que pelee por mí!" Pero su actitud dramática y autocompasiva termina ahuyentando a los demás.

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
Papel Irremplazable	Controladora	inspiradora	Valgo por lo que hago

En relación con el deseo de desempeñar un papel irremplazable, el enemigo enviará mensajes tales como: "A nadie le importa quién eres". Cuando una dama experimenta el abandono, posiblemente de su padre, de un novio o esposo, ese dolor puede llevarla a endurecer su corazón, resultando en uno de dos extremos.

El primero consiste en minimizar el deseo de ser inspiradora. Entonces se convierte en una mujer controladora. Este estado del corazón consiste en que la mujer quiere tener todo bajo control, pues teme ser dejada fuera. Se convierte en quien permite que alguien entre o salga del círculo. Y, se dé cuenta o no, utiliza herramientas de manipulación para establecer un perímetro seguro.

Por el contrario, el otro extremo de un corazón lastimado puede maximizar, o exagerar ese deseo de ser inspiradora. Resultando en que establece su valía por lo que hace, y entonces piensa: valgo por lo que hago. Esta es aquella mujer que está cansada de servir, pero sigue ofreciendo su ayuda, convirtiéndose en una especie de esclava de su propio servicio, pues el enemigo ha logrado que ella acuerde: "Si no sirvo, estoy fuera del círculo". En este punto me veo obligado a aclarar que no estoy hablando mal del servicio puro que nace de un corazón amoroso que quiere bendecir a los demás. Más bien es una esclavitud enfermiza por tratar de ser aceptada. Hay una gran diferencia en estos dos casos. El servicio verdadero es ejemplificado por Jesús al lavar los pies de sus discípulos.

«Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó». (Juan 13:1-4)

Él lava los pies de los discípulos como producto de una profunda seguridad personal y un amor que alcanza aún para el traidor, distintivo de un corazón sano.

	Corazón herido: Deseos minimizados	Corazón sano y balanceado	Corazón herido: Deseos maximizados
--	---------------------------------------	----------------------------------	------------------------------------

Revelar belleza	No tengo belleza	Bella	Debo ser sensual
----------------------------	------------------	--------------	------------------

En relación con el deseo de revelar belleza, que es el último, grande y poderoso deseo del corazón de una mujer, podemos decir que será fustigado por enemigo con tal de quitarle el privilegio de mostrar esa belleza que Dios comisionó a descubrir.

Un corazón femenino lastimado podría reducir este deseo de tal forma que una dama declare: "No tengo belleza". En este grupo encontramos a aquellas mujeres que no ponen interés en su arreglo personal, o en el otro extremo a aquellas otras damas en quienes, a raíz de golpes en su corazón, se ha maximizado el deseo de mostrar su belleza, resultando en una persona con conducta sensual exagerada, que no teme mostrar su cuerpo para ser deseada por los hombres, con tal de sentirse bella. Se arriesga, se expone a escuchar frases obscenas con tal de ser afirmada en su deseo de revelar belleza.

Si usted es una dama, la invito a que dedique un tiempo en oración para que el Espíritu Santo le muestre cómo se encuentra su corazón en relación a estos deseos. Así también, el Espíritu Santo podrá guiarla luego a establecer en dónde se encuentran sus heridas. Recuerde las palabras de Jesús cuando dijo: «Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir». (Juan 16:12-13)

SEMANA 2 – DÍA 10

Cómo pierdo la vida en abundancia

Tome un tiempo de oración y trate de establecer cuál es el estado de su corazón con base en estos tres deseos centrales.

1. Identifique cuál de estas áreas de su corazón está más dañada.

a. ¿Qué cosas hago en esta área que no quisiera hacer?

2. Pregúntele al Espíritu Santo:

b. ¿Qué evento causó ese daño?

- c. ¿Hay algún acuerdo con el enemigo que esté funcionando a raíz de ese evento?

SEMANA 2 – DÍA 11

ACEPTANDO MENTIRAS COMO SI FUERAN LA VERDAD

Cómo pierdo la vida en abundancia
Aceptando mentiras como si fueran la verdad

«Cuando un gobernante se deja llevar por mentiras, todos sus oficiales se corrompen». (Proverbios 29:12)

Cuando Guatemala fue conquistada por los españoles, comandados por Pedro de Alvarado, los quichés contaban con un paladín, líder de su ejército, llamado Tecún Umán. El 20 de febrero de 1524, este héroe quiche resistía ferozmente a las tropas del conquistador en Xelajú, actualmente Quetzaltenango. Estos datos se encuentran en las cartas, o crónicas de la conquista de Pedro de Alvarado.

Estos dos guerreros se encontraron cara a cara, y Tecún Umán, creyendo que el jinete y el caballo eran un mismo ser, clavó su lanza en el pecho del caballo de Alvarado. Luego el jinete conquistador, aprovechando esta equivocación, clava su espada de acero en el corazón del cacique quiché. Una leyenda cuenta que un quetzal (ave nacional guatemalteca) se posó en su sangre y de ella tomó el color rojo de las plumas de su pecho.

No sé cuánto de esta crónica sea real, sin embargo, nos sirve para entender cómo perdemos nuestro corazón. En innumerables ocasiones somos lastimados por personas a quienes culpamos del dolor que nos causan. Sin embargo, no nos damos cuenta de que tienen un jinete que los manipula para lastimarnos. Satanás y sus ejércitos de maldad tratarán de lastimarnos el corazón para robarnos la vida. En ocasiones usarán personas cercanas a nosotros para hacerlo. No debemos caer en el error de atacar al caballo sino al jinete, pues cuando guardamos odio y rencor contra los seres humanos, contaminamos nuestro corazón y solamente estamos atacando al caballo.

Jesús estuvo plenamente consciente de esto y protegió su corazón hasta el último momento. Inmediatamente después de haber sido torturado con azotes, avergonzado públicamente y obligado a transportar la cruz en la cual lo iban a clavar, y luego que sus manos y pies fueron atravesados por los clavos, dijo: «...Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.» (Lucas 23:34).

En lugar de atacar al jinete y guardar rencor en contra de los que lo insultaron, Jesús protege su corazón haciendo el enfoque correcto: ellos no saben lo que hacen.

Cómo pierdo la vida en abundancia

Jesús nos está dando una lección suprema acerca de la importancia de guardar nuestro corazón. ¿Por qué es importante guardar nuestro corazón? Porque cuando en él colectamos dolor, odios y deseos de venganza, pasamos de tener un corazón que sueña y visualiza grandes cosas, a tener un corazón que se concentra en su propio dolor. Perdemos nuestro corazón de las siguientes maneras:

1. Aceptando que las circunstancias nos digan: "No se puede".

Cuando Dios le ordenó a Israel conquistar la tierra prometida, Moisés envió a doce espías a reconocerla, pero en donde un corazón sano ve oportunidades, un corazón enfermo ve dificultades. Y al regresar del viaje, diez de los espías que fueron enviados dijeron: "¡No se puede! Los habitantes de esa tierra son gigantes y nosotros parecíamos langostas frente a ellos".

Esto, a todas luces es una exageración, pero es lo que surge de un corazón lastimado. Posiblemente el corazón de estos espías estaba herido por los continuos castigos recibidos en Egipto. Y esto es lo que hacen los golpes de la vida, endurecen nuestro corazón y nos convencen de la imposibilidad. Cada azote insiste en la mentira: ¡Nunca lograrás algo! Sin embargo, en ese mismo grupo había dos espías, también enviados por Moisés, que de alguna manera se resistieron a aceptar que estaban condenados al fracaso. La diferencia fue que ellos tenían un corazón sano y por lo tanto tenían la capacidad de escuchar a Dios. « Y le dijeron a toda la comunidad israelita: La tierra que recorrimos y exploramos es increíblemente buena. Si el Señor se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella. ¡Nos va a dar una tierra donde abundan la leche y la miel! Así que no se rebelen contra el Señor ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el Señor está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo! Pero como toda la comunidad hablaba de apedrearlos, la gloria del Señor se manifestó en la Tienda, frente a todos los israelitas» (Números 14:7-10 NVI).

La diferencia entre un corazón sano y uno enfermo, es que el sano puede discernir los suaves impulsos a través de los cuales Dios nos habla. Josué y Caleb, al escuchar a Dios, pudieron ver más allá de las circunstancias, pudieron percibir lo que Dios veía. Por ello, Dios decidió esperar cuarenta años para cumplir su promesa de introducir a Josué, Caleb y al resto del pueblo en la tierra prometida.

Analice su corazón con base en los 3 deseos y establezca si acaso usted ha aceptado que las circunstancias le digan "No se puede".

2- Actuando con base en el miedo no fundados en la confianza en Dios

La información de los diez espías golpeó directamente el corazón del pueblo de Israel. «Aquella noche toda la comunidad israelita se puso a gritar y a llorar. En sus murmuraciones contra Moisés y Aarón, la comunidad decía: "¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto! ¡Más nos valdría morir en este desierto!"». (Números 14:1-2, NVI).

El pueblo de Israel actuó como normalmente actuaría cualquier persona ante un reto de esa magnitud. Se negó a enfrentar el desafío que tenía por delante. Sin embargo, esa no es la manera en que Dios desea que actuemos. Él configuró nuestro corazón para enfrentar grandes retos. Ellos, como lo haría la mayoría de las personas, reaccionaron con pánico ante el desafío. El corazón estaba lastimado y no podían ver otra posibilidad. Sin

embargo, quisiera llamar su atención a la manera en que Josué y Caleb vieron la misma situación. Ellos habían aprendido a confiar en Dios en lugar de reaccionar a las circunstancias.

El propósito de este libro es conducirlo a la restauración completa de su corazón. De esa manera, usted será capaz de percibir y actuar con base a lo que Dios desea. Y aunque la mayoría teme, usted podrá conquistar sus temores.

Analice su corazón basado en los 3 deseos y establezca si acaso el temor está limitando alguno de ellos.

3- Conformándonos a un pasado doloroso

Otra señal de un corazón lastimado es que se conforma a las situaciones dolorosas. Los golpes del pasado lo han convencido de que es preferible aguantar el abuso, que procurar la libertad. Cuando el pueblo de Israel experimenta el miedo, inmediatamente concluye que es preferible soportar la esclavitud egipcia a luchar por su libertad.

"¿Para qué nos ha traído el SEÑOR a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada, y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?" Y unos a otros se decían: "¡Escojamos un cabecilla que nos lleve a Egipto!". Números 14:3-4, NVI

Es posible que usted identifique en su propia vida situaciones molestas que ha decidido aceptar como normales. Cuando Dios sane su corazón tendrá la fuerza para luchar por su libertad.

Por ejemplo, hay personas que han aceptado un apodo incómodo como parte de su identidad, porque perdieron la fuerza de luchar por su dignidad. También habrá personas que se han convencido de que su situación económica nunca podrá mejorar o han hecho un acuerdo de paz con un vicio incómodo o alguna costumbre perniciosa que les roba la vida y se han acostumbrado a vivir así. Eso es aceptar mentiras como si fueran verdad. Es necesario que ahora examine su corazón y auxiliado por el Espíritu Santo establezca si hay mentiras que inconscientemente haya aceptado como verdad.

SEMANA 2 – DÍA 11

ACEPTANDO MENTIRAS COMO SI FUERAN LA VERDAD

Bitácora de Vuelo:

Escriba si hay algún aspecto de su vida que haya aceptado como normal, pero usted sabe que debería luchar por cambiar.

Ore y pregúntese:

1. ¿He aceptado un «no se puede» como una verdad en mi vida?
2. ¿Actúo en base al miedo y no en base a la voluntad de Dios?
3. ¿He pactado paz con algún recuerdo doloroso?
4. ¿Siento que en algún rincón de mi corazón he decidido no pelear más?

SEMANA 2 – DÍA 12

ACEPTANDO MENTIRAS COMO SI FUERAN LA VERDAD

Cómo pierdo la vida en abundancia

Permitiendo que el enemigo defina mi identidad

«Yo envié a decirle: "Nada de lo que dices es cierto. Todo esto es pura invención tuya"». (Nehemías 6:8, NVI)

La ciudad estaba destruida. La gente en gran necesidad. Cualquiera podía entrar y robar, nadie quería vivir allí. Los muros habían sido derribados y la esplendorosa ciudad de Jerusalén estaba en ruinas.

Nehemías, el hombre escogido por Dios para iniciar el proyecto de reconstrucción de aquellos muros, consigue la autorización, y el financiamiento de parte del rey para la obra. Llega a la ciudad y convence a sus habitantes de iniciar el trabajo. Todo marcha bien. Dios abrió las puertas y todos están listos para empezar la obra. Sin embargo, sucede lo que nadie anticipó: ¡El proyecto tiene enemigos! Sin que nadie los convocara, algunos vecinos se dan a la tarea de organizarse para oponerse al proyecto de reconstrucción. Sambalat es el líder que logra orquestar una oposición consistente al proyecto. Ahora Nehemías debe enfrentar todos los problemas inherentes a la reconstrucción y además lidiar con este grupo de opositores.

¿Ha estado usted en alguna situación similar en la cual, sin razón aparente., surgen opositores a sus proyectos? ¿Gente a la cual usted le cae mal sin haberlos provocado? ¿Personas que le desean lo peor y le llevan la contra sin razón aparente? Permítame explicarle qué sucede. La Biblia denuncia que tenemos un enemigo que nos odia a muerte: Satanás. El aborrece a Dios y por lo tanto se complace al dañarnos, e intentar así arruinar a los portadores de la imagen divina, es decir a nosotros. Él utilizará todos los recursos a su alcance para que no reflejemos la gloria de Dios.

Una de las estrategias más efectivas que Satanás ha utilizado en los últimos tiempos es la de esconderse y hacernos pensar que no está allí. Aunque la Biblia habla abiertamente de él y de su maldad, en la actualidad hay mucha gente que niega su existencia y asegura que los cristianos justificamos nuestros problemas «echándole toda la culpa al diablo». Y aunque esta aseveración en parte es verdad, debemos tener cuidado porque podría llevarnos a ignorar completamente a nuestro enemigo. Él, como un astuto guerrillero, se esconde en la multitud y desde allí nos lanza sus ataques venenosos para desanimarnos y destruir los sueños que Dios ha puesto en nuestro corazón.

En la historia de Nehemías encontramos cuatro principios que pueden ayudarnos a entender y neutralizar los ataques que con odio nos lanzan nuestros enemigos. Y al hablar de enemigos no me refiero a las personas que nos están atacando, sino a las entidades espirituales que los mueven a odiarnos y atacarnos sin razón. Es decir, enfoquémonos en el jinete y no en el caballo, como dijimos en el capítulo anterior.

Las mentiras que el mundo nos ha dicho

La clave para neutralizar el odio de nuestros enemigos es rechazar las mentiras que nos están lanzando. Debemos tomar el escudo de la fe y la verdad de la Palabra de Dios para proteger nuestro corazón y no permitir que sus falsedades parezcan verdad y limiten así nuestro corazón.

Veamos las tácticas de Sambalat y sus aliados contra Nehemías:

1. Se burlaron y despreciaron, tanto a Nehemías como al pueblo.

«Cuando lo supieron, Sambalat el horonita, Tobías el oficial amonita y Guesén el árabe se burlaron de nosotros y nos preguntaron de manera despectiva: — Pero, ¿qué están haciendo? ¿Acaso pretenden rebelarse contra el rey?» (Nehemías 2:19, NVI).

La primera estrategia que el enemigo usa para lastimar nuestro corazón es la burla y el menosprecio. Puede ser que usted, al igual que yo, desde niño haya sido expuesto a apodos, discriminación por su aspecto físico, por su raza, situación social o cualquier otra situación que el enemigo haya encontrado y que fuera merecedora de menosprecio. Satanás sabe que si aceptamos esas mentiras como verdad, entramos a la vida productiva con una mentalidad derrotista y limitada.

Una persona que en lo más profundo de su corazón, es decir, en el lugar central de su personalidad, acepta mentiras tales como «soy feo», «soy incapaz», «no nací en el lugar correcto o en la familia correcta», «no pertenezco a este proyecto», es una persona que logrará muy poco. Sin embargo, Nehemías es un ejemplo para que aprendamos a enfocarnos en lo que Dios dice de nosotros y no en lo que nuestros enemigos dicen. «Y yo les respondí, y les dije: El Dios del cielo nos dará éxito; por tanto, nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, pero vosotros no tenéis parte ni derecho ni memorial en Jerusalén» (Nehemías 2:20, BLA).

Nehemías con seguridad declara: "No voy a permitir que califiquen lo que Dios hizo. Soy producto del diseño y del amor de Dios. Él me hizo como soy, y tiene una razón para cada uno de los detalles de mi vida. Por lo tanto, estoy feliz con lo que Dios me hizo ser".

«Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas». (Salmos 139:13-16)

¿Puede identificar en su corazón alguna lastimadura producida por la burla y el desprecio? ¿Ha definido esto de alguna manera el concepto que usted tiene de usted mismo?

Usted puede disipar el poder de las mentiras que el enemigo le ha hecho creer, creyendo las verdades que Dios ha plasmado en la Biblia. La verdad es que usted fue diseñado y creado por Dios, y Él se deleita en cada detalle de su vida.

2- Minimizaron la importancia de la obra.

«Y Tobías el amonita, que estaba junto a él, añadió: ¡Hasta una zorra, si se sube a ese montón de piedras, lo echa abajo!» (Nehemías 4:3, NVI).

La siguiente estrategia pulverizadora de sueños es hacernos pensar que lo que hacemos es tan insignificante que a nadie le interesa y, aunque tenga éxito, es de poca utilidad. Si el enemigo logra convencerlo de esto, usted no tendrá ánimo para esforzarse y lo más fácil será renunciar a los sueños que Dios ha colocado en su corazón. Puede ser que al momento de estar leyendo esto, usted esté haciendo las cosas sin pasión, sin motivación, debido a que el enemigo lo ha convencido de que lo que hace es insignificante.

Pero Nehemías no se deja convencer por esa mentira. Lo que hace es orar a Dios y recordar que lo que están haciendo tiene implicaciones eternas y, por supuesto, continuar su labor con fe. «Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar». (Nehemías 4:6)

¿Ha sentido usted que no es alguien importante? ¿Ha logrado el enemigo minimizar la importancia que tiene su vida en los planes de Dios?

3. Pusieron en duda las verdaderas intenciones de Nehemías.

«La quinta vez Sambalat me envió, por medio de uno de sus siervos, el mismo mensaje en una carta abierta, que a la letra decía: "Corre el rumor entre la gente —y Guesén lo asegura— de que tú y los judíos están construyendo la muralla porque tienen planes de rebelarse. Según tal rumor, tú pretendes ser su rey, y has nombrado profetas para que te proclamen rey en Jerusalén, y se declare: '¡Tenemos rey en Iudá!' Por eso, ven y hablemos de este asunto, antes de que todo esto llegue a oídos del rey"» (Nehemías 6:5-7, NVI).

Sambalat no se da por vencido y continúa su ataque despiadado en contra del corazón de Nehemías y en esta ocasión prueba el arma de la calumnia. Inventa una historia que pone en duda las verdaderas intenciones de Nehemías, tratando de destruir su credibilidad y frenar su impulso, obligándolo a poner mucha atención a lo que otros piensan de él. Sambalat sigue usando esa estrategia con numerosas personas hoy.

He encontrado a muchos que le han puesto demasiada atención a lo que otros piensan, y eso los llevó a paralizar su corazón, pues están más enfocados en la opinión de otros, que en la opinión que Dios tiene de ellos. Si este es su caso, debe hacer lo que hizo Nehemías, enfocarse más en lo que Dios decía de él, que en lo que sus enemigos decían, y luego pedir fortaleza divina. «Yo envié a decirle: "Nada de lo que dices es cierto. Todo esto es pura invención tuya". En realidad, lo que pretendían era asustarnos. Pensaban desanimarnos, para que no termináramos la obra. "Y ahora, Señor, ¡fortalece mis manos!"». (Nehemías 6:8-9, NVI)

¿Ha logrado el enemigo poner en duda sus verdaderas intenciones? ¿Tiene usted la seguridad de que su corazón es bueno pues ha sido restaurado por Dios?

4. Quisieron infundirle miedo.

El miedo paraliza el corazón. Cuando somos presa del temor ni siquiera queremos dar un paso hacia delante. Y esta fue la última de las estrategias en contra de Nehemías y el proyecto que había concebido de Dios. «Después fui a casa de Sémaías, hijo de Delaías y nieto de Mehetabeí, que se había encerrado en su casa, y me dijo: "Reunámonos en el templo de Dios, dentro del santuario, y cerremos las puertas, porque esta noche piensan venir a matarte"» (Nehemías 6:10, DHH).

¿Qué hacemos cuando recibimos una amenaza de muerte, cuando escuchamos rumores de que nuestra integridad física está en riesgo? Consultamos a Dios. Nehemías consultó a Dios y entendió que no debía temer por su vida.

«Pero yo le respondí: —¡ Yo no soy de los que huyen! ¡Los hombres como yo no corren a esconderse en el templo para salvar la vida! ¡No me esconderé! Y es que me di cuenta de que Dios no lo había enviado, sino que se las daba de profeta porque Sambalat y Tobías lo habían sobornado. En efecto, le habían pagado para intimidarme y hacerme pecar siguiendo su consejo. De este modo podrían hablar mal de mí y desprestigiarme». (Nehemías 6:11-13, NVI)

Al igual que Nehemías, usted y yo tenemos un enemigo que utilizará gran cantidad de armas visibles o invisibles, justas o injustas, falsas y desleales, para redefinir la imagen que tenemos de nosotros mismos.

SEMANA 2 – DÍA 12

ACEPTANDO MENTIRAS COMO SI FUERAN LA VERDAD

Cómo pierdo la vida en abundancia

Permitiendo que el enemigo defina mi identidad

Bitácora de Vuelo:

Quiero invitarlo a que hoy tome un tiempo de oración y pregunte al Señor si el enemigo ha logrado distorsionar su identidad y así frenar todo el potencial que Dios ha colocado dentro de usted.

Tome algunos minutos de silencio y pregúntele a Dios:

1. ¿Qué mentiras de mis enemigos he aceptado como verdad?
2. ¿Quién me ha dicho el mundo que soy?
3. ¿He permitido que el enemigo defina quién soy?

SEMANA 2 – DÍA 13

Cómo pierdo la vida en abundancia
Permitiendo que el enemigo defina mi identidad

«Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo». (2 Corintios 10:4-5)

A principios del siglo XVI, el intercambio comercial entre Guatemala y España se realizaba a través del entonces llamado, Golfo Dulce, situado en el departamento de Izabal, al norte de Guatemala, hoy conocido como Río Dulce. Pero este intercambio comercial fue afectado por los constantes ataques de los piratas del Golfo de México. Por lo tanto, la corona española decidió edificar lo que hoy conocemos como el Castillo de San Felipe, básicamente, una fortaleza armada con cañones y poblada de soldados., desde la cual se controlaba toda la región. Así se combatió el constante ataque de los piratas.

A través de los años, los ejércitos han sabido el valor estratégico de una fortaleza. Por eso, el imperio británico se consolidó en puntos estratégicos de todo el mundo, a través de los cuales controló la navegación marítima.

Vulnerables por el dolor.

En el mundo espiritual sucede algo similar. Nuestro enemigo tratará por todos los medios de controlar nuestra vida y para eso intentará establecer fortalezas en nuestro corazón. ¿Cómo lo hace?

El objetivo de nuestro enemigo es golpear fuertemente nuestro corazón para producir un dolor tan grande que nos desubique, y nos fuerce a actuar de una manera descontrolada. Satanás sabe que cuando estamos bajo un intenso dolor, no nos queda mucho tiempo para razonar y, por lo tanto, quedamos en un estado de vulnerabilidad, es decir, en peligro de tomar malas decisiones.

A mí me ha pasado, cuando accidentalmente me he golpeado cambiando la llanta del auto, o jugando algún deporte, que estoy propenso a decir cosas que no debería. Y tiene que salir a la luz mi carácter cristiano para contenerme.

Así mismo, cuando somos lastimados profundamente en nuestro corazón, estamos propensos a tomar determinaciones que fácilmente se pueden convertir en acuerdos con el enemigo.

Por ejemplo, cuando alguien ha sido traicionado por un amigo o amiga, siente un dolor profundo en el corazón y no sabe qué hacer con él. En medio de ese caos aparece el diablo para sugerirnos: «No vuelvas a confiar en nadie, pues las verdaderas amistades no existen». «Estás solo, debes reconocerlo». «Jamás vuelvas a abrir tu corazón». Si nosotros accedemos a esta propuesta, pronto nos encontraremos pronunciando la siguiente declaración: «No existe la verdadera amistad» o «Yo no tengo amigos porque sólo causan dolor».

La Palabra de Dios llama a estos acuerdos con el enemigo: «fortalezas». Como lo explicábamos en la introducción, una fortaleza es un punto estratégico desde donde se controla una región. Eso es lo que hace el enemigo cuando logra convencernos de un argumento como los citados anteriormente. Veamos lo que dice la Biblia acerca de las fortalezas: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo».
(2 Corintios 10:4-5)

El diablo no tiene que poseerte para controlar una parte de tu vida o de tu corazón. Con que logre establecer una de estas fortalezas en tu interior, lo habrá logrado. Y como su función es hurtar, matar y destruir, con esos argumentos colocados estratégicamente en nuestro sistema de pensamiento, logrará hurtar las bendiciones que Dios tiene en mente brindarnos, matar todo lo bueno que Dios ha plantado en nuestro corazón y destruir así los buenos planes y propósitos para nuestro futuro.

En mi experiencia como pastor, he descubierto que muchas personas, aún cristianos que tienen mucho tiempo de haber entregado su corazón al Señor, ignoran que están funcionando en base a acuerdos con el enemigo. He conocido cristianos que no desean involucrarse en ninguna iglesia, porque han hecho un acuerdo similar a éste: «no vuelvo a involucrarme». ¿Qué sucedió en el pasado? Tuvieron una experiencia dolorosa en el trabajo del Señor, y no se dieron cuenta que cuando el enemigo sugirió: «declara que jamás vuelves a trabajar en una iglesia», estaba estableciendo una fortaleza, y desde ella, los mantiene aislados del gozo de pertenecer y servir en una congregación local.

Conozco a un amigo que trataba con aspereza a todas las mujeres, aún a su esposa y a sus hijas.

En varias reuniones traté de convencerlo de que cambiara su manera de relacionarse con ellas, pues esa actitud lo conduciría a la destrucción de su hogar y a dañar permanentemente el corazón de sus hijas, pero nada parecía dar resultado. Y no fue sino hasta que el Señor le mostró el estado de su corazón, que él entendió que en su ignorancia había hecho un acuerdo con el enemigo.

En su adolescencia, cuando tenía 12 años, se había enamorado intensamente de una linda jovencita, pero lo traicionó y lo abandonó por otro muchacho. Él quedó profundamente herido, golpeado. Le había dado todo su cariño y respeto, la había tratado como a una reina. Sin embargo, ella no valoró todo ese amor. En medio de ese dolor apareció el enemigo con una sugerencia: «Ella te traicionó porque la trataste muy bien. Pero esa no es la manera en que las mujeres quieren ser tratadas. Si hubieras actuado con más rudeza., no te habría traicionado».

«De ahora en adelante, debes tratar a todas las mujeres con aspereza para que no te vuelvan a traicionar, y así no vuelvas a sentir este terrible dolor». Gracias a Dios, el Señor Jesús permitió a mi amigo encontrar y destruir ese acuerdo con el enemigo y la relación con su esposa e hijas cambió radicalmente. Ahora él disfruta de una vida plena junto a ellas. Más adelante en este libro le enseñaré cuál es la manera para destruir esos acuerdos con el enemigo.

Identificando fortalezas

La Palabra de Dios nos da esperanza. Por eso Pablo dice: «... las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas». No importa cuáles sean los acuerdos que usted haya hecho con el enemigo, y cómo están condicionando su presente, Dios pone a su disposición armas espirituales para destruir esas fortalezas y recuperar el terreno que el enemigo se ha robado en su corazón.

Y esa es la razón de este libro: Ayudarle a restaurar su corazón al estado original. Al exponerle al estudio de la Palabra de Dios con esta lectura, ella es capaz de llevarle a los últimos rincones de su corazón y sacar a luz cualquier fortaleza que el enemigo haya plantado en usted. «Ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas». (Hebreos 4:12-13, NVI)

Estructura de una fortaleza

A continuación veremos, inspirados en el manual *The Battle For The Men's Heart* (La batalla por el corazón de los Hombres – Traducción de Walter N.) de Larry Boiden, el proceso que se da para que en nuestro corazón se levanten fortalezas.

Paso 1: Evento o patrón

¿Qué acontecimientos en su familia, la escuela, la cultura, su vecindario o personas importantes en su vida, formaron su identidad o la visión de usted mismo? Estos pudieron ser positivos o negativos. Observe con cuidado los que tuvieron mayor impacto emocional o fueron modelos claros en su vida.

Paso 2: Mensaje Recibido

¿Cómo interpretó usted estos acontecimientos o patrones? ¿Cuál fue el mensaje que escuchó?

Paso 3: mentira creíble

¿Cuál fue la mentira que creyó acerca de Dios, de usted mismo o de la manera en que funciona el mundo a raíz de ese mensaje?

Paso 4: Promesa realizada

¿Qué prometió a usted mismo que haría o dejaría de hacer para evitar el dolor, demostrar que los demás estaban equivocados, u obtener lo que deseaba? Esto puede ser consciente o inconscientemente.

Paso 5: Dolor que desea evitar / placer que desea conseguir.

De los acontecimiento negativos o de los patrones de su vida, ¿Cuál es el dolor que usted experimentó y que trató de evitar? ¿Cuáles son los temores que vinieron debido a ese dolor? ¿Cuáles son los deseos más profundos debajo de esos miedos? ¿Cuál es el placer que busca? ¿Cuáles son los deseos más profundos debajo del placer que busca?

Paso 6: La postura del falso yo

¿Qué desea usted aparentar? Esa postura es su falso yo: es quien usted llega a ser como resultado de este proceso: los mensajes, las mentiras y las promesas. Esa es una identidad falsa que usted se ha formado.

Esa identidad que usted ha elegido es una versión distorsionada de su verdadero yo. Los mensajes, las mentiras y las promesas que hay

detrás de esa falsa postura, normalmente no tienen sentido racional para la mente adulta, pero ejercen un inmenso poder en nuestras vidas.

Bitácora de Vuelo:

SEMANA 2 – DÍA 13

Cómo pierdo la vida en abundancia
Permitiendo que el enemigo defina mi identidad

Quiero invitarlo a que hoy tome un tiempo de oración y pregunte al Señor:

¿Ha logrado el enemigo colocar alguna fortaleza en mi mente? ¿Cuál?

¿Hice algún acuerdo cuando estaba en aquel profundo dolor? ¿Cuál?

¿Hay alguna determinación del pasado que me esté robando la vida en abundancia?

SEMANA 2 - DÍA 14

Cómo pierdo la vida en abundancia
Permitiendo que mi corazón se endurezca

«A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios». (Efesios4:18, NVI)

En abril de 2008, Elizabeth Fritzl declaró a la policía que había estado cautiva por veinticuatro años en el sótano de su casa en Amstetten, Austria. El secuestrador, su padre, Josef Fritzl, aunque usted no lo crea, abusó sexualmente de ella, violándola numerosas veces durante todos esos años, y la incestuosa relación dio como resultado el nacimiento de siete niños y un aborto. Después de que este caso salió a la luz, se desató una ola de denuncias, en varios países, de jovencitas que acusaban a sus padres biológicos de relaciones incestuosas.

Parece no tener límites la maldad del ser humano cuando el corazón pierde la sensibilidad.

Sé que estas historias son sumamente fuertes, pero ilustran el extremo al cual puede llegar una persona con un corazón insensible.

La tragedia mayor de un corazón lastimado, que para protegerse desarrolla acuerdos con el enemigo, es que llega a tornarse duro e insensible. La Biblia describe las consecuencias de la dureza del corazón.

«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús». (Efesios 4:17-21)

Entendemos pues que un corazón endurecido desarrolla las siguientes características.

1. Su entendimiento está en oscuridad: Por lo tanto, no tiene la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo.
2. Está lejos de Dios: Esa incapacidad de distinguir entre el bien y el mal lo mantiene alejado de su Creador.
3. Está en ignorancia: El corazón insensible ni siquiera sabe que se encuentra en ese estado. Josef Fritzl declaró recientemente a la prensa que no es un monstruo, que pudo haber hecho cosas peores como matar a toda su familia.
4. Todo esto sucede a raíz de la dureza del corazón: Lo descrito en los puntos 1, 2 y 3 tiene su origen en un corazón duro que no puede percibir a Dios, y tampoco es sensible a las necesidades y al dolor ajeno.

El corazón se va endureciendo. Cada vez siente menos dolor y menos placer. Debido a eso se entrega a cometer actos lascivos que tienen un efecto perjudicial para quien los comete y para quienes están a su alrededor. Por ello, y cada vez más, nuestra sociedad se ve inundada por maldades de todo tipo.

Por la descripción anterior de Efesios 4:21, entendemos que el origen de la maldad está en el corazón. Jesús lo afirmó también en Mateo 15:18-19: «Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias».

Un corazón afligido

Regresando a lo que vimos en los capítulos 9 y 10 de este libro, su corazón podría estar afligido, por haber sido lastimado. Si así fuera, su corazón se encuentra en un estado de alerta, queriendo evitar el dolor, y eso lo inhabilita para relacionarse normalmente con los demás. No hay cariño que alcance, no hay placer que lo satisfaga. Tiene un vacío en su interior, una sed que nada puede saciar, exactamente como la mujer samaritana que Jesús encontró en el pozo frente a Samaria. Esa sed interior la había llevado a tener cinco relaciones amorosas, que finalmente no llegaron a saciar su necesidad de amor.

Un corazón que hiere

Por otro lado, usted pudiera tener un corazón que hiere. Éste es un corazón tan duro que no siente cuánto lastima a los demás. Es habitual encontrar alrededor de quienes tienen un corazón duro muchas personas heridas, porque lastiman con sus acciones y palabras a los que están más cerca, sin darse cuenta.

Jesús como modelo de un corazón sano

La Biblia nos invita a colocar a Jesús como nuestro modelo de vida. «No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad» (Efesios 4:20-24).

Jesús es el modelo de un corazón sano. Y un corazón sano, sensible, es capaz de administrar cosas lindas como el placer o cosas peligrosas como la ira. Jesús fue un ejemplo al manejar la ira. En Efesios 4:26-27 encontramos un versículo difícil de tratar. «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo». ¿Cómo es posible airarse pero no pecar, ni darle lugar al diablo? Muchos de nosotros preferimos no enojarnos, pues cuando nos enojamos se nos van de las manos las reacciones y decimos: «no me quiero enojar, pues una vez enojado, no me controlo». Y por lo tanto, escogemos el otro extremo, el de la pasividad, y asumimos que ser cristiano es permitir que cualquiera abuse de nosotros.

Un corazón verdaderamente sano es aquel que puede encontrar el centro entre la misericordia y la justicia, entre el gozo y la ira. Es un corazón que determina cuándo debe enojarse y cuándo debe estar en paz. Ese centro sólo lo encontramos cuando somos sensibles a la voluntad de Dios y al dolor ajeno. Jesús modeló esta capacidad para nosotros. Supo cuándo debía enojarse y echar a los mercaderes del templo, o reprender a los fariseos, y supo guardar

su compostura, ante el injusto interrogatorio de Pilato y mostrar misericordia en favor de los oprimidos, y también supo pasarla bien celebrando con sus discípulos.

El objetivo de este estudio es colocarlo en la ruta para alcanzar la plenitud de su vida. Una vida con el poder, la autoridad y la sensibilidad de Jesús. Debemos empezar desde el centro de su propia personalidad, del lugar de donde emanan sus deseos, de la fuente de su verdadera vida, su corazón.

Los próximos siete capítulos nos hablan de las razones prácticas y los beneficios de perdonar.

Bitácora de Vuelo:

Lea Efesios 4:20-24:

«No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad»

Tome un tiempo de oración y pregunte al Señor:

1. ¿Tengo un corazón que sabe manejar, balanceadamente sus deseos, o uno que carece de equilibrio? |

¿Con qué pieza del ropaje viejo de mi corazón quieres empezar mi restauración?

SEMANA 3

LOS BENEFICIOS DEL PERDÓN

El perdón es una de las partes centrales para la restauración de nuestro corazón. El perdón es el elemento clave para la restauración de nuestro corazón, pues como hemos visto en los capítulos anteriores, fueron los golpes que el enemigo logró asestar a nuestro corazón los que nos apartaron de la vida que habíamos soñado llevar. Por ello dedicaremos los próximos siete días a considerar las ventajas que trae a nuestra vida renunciar a nuestro legítimo deseo de venganza, y perdonar. El rencor es una celda en donde estamos presos por nuestra propia voluntad, pues tenemos en la mano una llave que se llama perdón. Esta semana veremos que el perdón permite que Dios nos defienda de severos verdugos que nos ocasionan dolor, tales como el verdugo de la enfermedad, que daña nuestro cuerpo, o el verdugo de la amargura, que nos roba el futuro, quitándonos la vida presente al mantenernos amarrados al

pasado. Además, cuando perdonamos preparamos el camino para ser perdonados por Dios y por otras personas.

Los beneficios del perdón: El perdón hace que Dios me defienda

«Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas»
(Mateo 6:14-15).

Pedro Flores trabaja en la empresa Quantun Energy Group. Recientemente fue ascendido en la escala organizacional. Su jefe, Arturo, es un magnate de la industria energética mundial, y le tiene en gran estima.

Pedro tiene un proyecto en mente, un sueño que consiste en establecer una planta de hidrocarburos de gran magnitud. Es un antiguo deseo que le roba su atención y lo lleva a pensar que pronto será multimillonario, y quién sabe... ¡también famoso! «¡A través de este proyecto dejaré de vivir en el anonimato!», se dice con gran ilusión en su corazón.

Comparte ese anhelo con Arturo, su jefe, con quien además de tener en común temas laborales, mantiene una relación de amistad. Pedro fue quien hace algunos años, presentó a Claudia, quien ahora es su esposa.

— Necesito cuatrocientos millones de dólares —dice Pedro.

— ¿Estás hablando en serio? —pregunta Arturo.

— Sí, es un proyecto excepcional, estoy seguro que será un gran éxito

— Responde Pedro animado.

— ¿Pero de dónde obtendrás ese financiamiento? —cuestiona su jefe,

— ¡Pues he pensado en ti, Arturo!

Durante unos instantes quedan en silencio; tiempo que Pedro aprovecha para insistir y le comenta algunas de las grandes ventajas de su proyecto.

— Míralo como una excelente inversión —asegura finalmente Pedro— verás cómo al final saldrás grandemente beneficiado.

Días más tarde, Arturo llega con la noticia de que le prestará esa cantidad de dinero y que lo hará a través de su empresa, Quantum Energy Group. Realmente Arturo siente algunas dudas sobre otorgar ese préstamo, ya que lo considera de alto riesgo, pero Pedro es una persona elocuente y le ha logrado convencer. Los meses pasaron, y aquello que Pedro pensó que iba a ser un rotundo éxito, contó con imprevistos que lo convirtieron rápidamente en un rotundo fracaso.

Pedro perdió el dinero y ahora no tiene ni la más remota idea de cómo devolver esa suma millonaria. Esto lo transformó en una persona irritable y malhumorada. Pedro pasa sus días inexpresivo e irritable. Claudia, su esposa, lo evade para evitar discusiones.

Cierta mañana, Pedro se encuentra con Rene, un empleado que lo ayuda como mensajero, llevando y trayendo paquetes de la empresa. Rene le debe setecientos cuarenta dólares y el mes pasado se enfermó su madre y tuvo que hacerse cargo de la cuenta del hospital. «Espero que Rene no esté pensando en no pagarme lo que me debe, ahora que lo necesito más que nunca», piensa Pedro mientras Rene pasa frente a él y lo saluda. Pedro lo mira y hace un gesto con la boca, como queriendo decir: «tenemos cuentas pendientes». Pedro lleva muchas noches de insomnio, la carga sobre sus hombros es muy pesada. «Cuatrocientos millones, ni siquiera trabajando para Arturo toda la vida podría pagarle, ni siquiera hipotecando todas mis propiedades. Definitivamente NO PUEDO PAGAR, NO PUEDO PAGAR», se dice desesperado.

Arturo, por su parte, ha meditando en el asunto y es consciente que no fue sabio conceder ese préstamo, pero lo hizo y no hay forma de retroceder el tiempo. ¿Ahora qué puede hacer? Sabe perfectamente que Pedro no puede, ni podrá jamás devolver ese dinero. Aquella mañana de frío invierno, Pedro llega temprano a la empresa y se encuentra con Arturo, a quien trata de no ver a los ojos, pero Arturo lo toma del brazo y le dice: «quiero hablar contigo».

Pedro tiembla esperando lo peor; que lo despida, lo demande, lo encarcele, o al menos lo sermonee por una hora. Sin embargo, la sorpresa es muy grande cuando escucha decir:

— Amigo, sé que estás pasando momentos muy duros a causa del fracaso de tu proyecto, y no quiero que sufras más; tu deuda está perdonada. No me debes nada.

Pedro oye, pero no entiende lo que está escuchando, —¿Podrías repetirme lo que acabas de decir? —le pide incrédulo.

— Claro que sí, tu deuda está perdonada, no te preocupes más por pagarme, sé que tu intención es de pagar pero no podrás hacerlo nunca, por lo tanto, decidí que no me voy a convertir en tu verdugo toda la vida. Te repito: tu deuda está cancelada responde Arturo. Pedro rompe en llanto al escuchar la noticia, ¡es casi increíble! Pero es justo lo que necesitaba oír.

La mañana transcurre en la oficina, cuando en un momento, uno de los ejecutivos de Arturo lo llama para que se acerque a una ventana y vea lo que sucede apenas unos metros delante del edificio. Arturo se acerca sin saber que vería a Pedro platicando con Rene. Y escucharía los gritos del diálogo que, inevitablemente convirtieron la conversación privada en pública.

— ¡Ya te di suficiente tiempo para que me pagues! ¿qué estás esperando para hacerlo? - Increpa Pedro.

— Es que este mes he tenido muchos gastos, y no logré reunir el dinero

— responde Rene, con voz angustiada arrodillándose y rogándole por más tiempo.

— ¡Págame lo que me debes! - interrumpe Pedro, tomándolo del cuello casi hasta ahogarlo.

— Llamen a la policía que vengan para llevarse a Pedro - grita Arturo a sus trabajadores, interrumpiendo la escena. Pedro me ha girado múltiples cheques sin respaldo, y me debe mucho dinero. Debe pagar hasta el último centavo.

— Pero dijiste que me ibas a perdonar la deuda — replica Pedro alterado.

— Eres un malvado — contesta Arturo, te perdoné una deuda millonaria, después que con tu mucha palabrería me convenciste que te diera ese dinero, cosa que nunca debí hacer, y ahora vienes tú y tratas de esa manera a Rene, quien te debe una cantidad de dinero mucho más pequeña. ¡Llévenselo! — ordena a los guardias del edificio Y que no regrese hasta que me haya pagado el último centavo de su deuda.

Una historia semejante relató Jesús a sus discípulos. La conocida como: «Los Dos Deudores» y está plasmada en el Evangelio de Mateo 18:23-30: «Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo:

Puesto que no son conocidas para nosotros las monedas que eran utilizadas en la época del Nuevo Testamento, no entendemos por completo el mensaje de Jesús, pero si hacemos la conversión de los diez mil talentos a su equivalente en denarios veremos que el siervo debía al rey cincuenta y cuatro millones de denarios (un talento pesaba veintiún mil seiscientos gramos de plata y un denario casi cuatro gramos de plata).

Podemos contextualizar aun más la historia a nuestro tiempo al saber que un denario representaba, por lo general, el salario diario de un jornalero, o en otras palabras, el salario mínimo diario. Es decir, el siervo debía al rey cincuenta y cuatro millones de días de trabajo o ciento cuarenta y ocho mil años de trabajo. ¡Era imposible que pudiera pagar esa deuda ni trabajando toda su vida! En mi país, Guatemala, el salario mínimo diario actual es de aproximadamente siete dólares y cuarenta centavos, lo cual haría que la deuda del siervo ascendiera a cerca de cuatrocientos millones de dólares y la del conservo a apenas setecientos cuarenta.

Al igual que Pedro, o el siervo del rey, nosotros teníamos una enorme deuda con Dios que jamás hubiésemos podido pagar y que sólo podía ser pagada por el mismo Hijo de Dios con su propia sangre. Cualquier ofensa o daño que nos pudiera hacer alguna persona no se compara con la ofensa que nosotros hemos cometido contra Dios, el pecado, el cual nos hace merecedores de la muerte, o separación de Él por toda la eternidad, consumiéndonos en el infierno. Si Él perdonó nuestras ofensas, ¿cómo no vamos nosotros a perdonar a quienes nos ofenden?

Sin embargo, cuántas veces hemos entrado nosotros «al palacio del Rey» en oración con arrepentimiento, a pedirle misericordia y perdón de nuestros pecados, entonces el Rey extiende su báculo de misericordia, sólo para que al salir del «palacio» (o de la presencia de Dios) nos encontremos con nuestro prójimo, a quien le exigimos el «pago» por las ofensas que de él hemos recibido.

Lamentablemente, cuando tenemos esta actitud, el Rey se enoja con nosotros pues nuestra falta de perdón nos deja a merced de los verdugos hasta que paguemos todo lo que debemos (Mateo 18:34). Pero cuando extendemos el perdón, nos colocamos en la posición más conveniente para que el Rey nos defienda.

Nosotros, a quienes Dios ha perdonado todos nuestros pecados, tenemos la obligación de perdonar a quienes nos han ofendido. El perdón para el cristiano no es una opción, es una obligación.

Bitácora de Vuelo:

Reflexione en esta historia y piense.

¿Habrá alguien que tenga una deuda conmigo?

¿He logrado perdonar las ofensas que me han hecho?

¿Estoy siendo atormentado por los verdugos a causa de la falta de perdón?

Haga una lista de las ofensas que aún debe perdonar:

SEMANA 3

Día 16

Los beneficios del perdón:

El perdón me libra del verdugo de la enfermedad

«El corazón alegre es buena medicina, pero el espíritu quebrantado seca los huesos». (Proverbios 17:22, LBA)

Cada vez más hombres de ciencia corroboran que guardar rencor es un verdugo que genera enfermedades que afectan gravemente nuestro cuerpo, En el pasado hubiéramos pensado que una cosa con la otra no podrían estar conectadas. Pero hoy entendemos que las enfermedades de nuestro ser interior pueden tener una incidencia directa en nuestro cuerpo. Para presentar este capítulo hemos consultado los escritos de dos científicos: El Dr. Don Colbert quien desde una perspectiva cristiana nos muestra los beneficios del perdón y, por otro lado, el Dr. Fred Luskin, quien de una perspectiva netamente científica refuerza este mismo principio.

El rencor produce estrés innecesario

El Dr. Colbert nos informa que un condicionante para las enfermedades es el estrés. La ciencia médica ha determinado, por ejemplo, que cierto grado de estrés es normal y saludable en las personas, pero el estrés crónico pone en riesgo casi todos los sistemas fisiológicos del cuerpo, y la falta de perdón lo genera. El estrés crónico no atendido se vincula a una larga lista de problemas físicos tales como:

- Problemas cardiovasculares: hipertensión, palpitaciones, arritmias, mareos y prolapso de válvula mitral.
- Problemas gastrointestinales: reflujo gastroesofágico, úlceras, gastritis, acidez estomacal, indigestión, constipación, diarrea e irregularidades relacionadas, síndrome de colon irritable y enfermedades relacionadas con inflamación de intestinos.
- Dolores de cabeza: migrañas y dolor de cabeza por tensión. » Enfermedades de la piel: soriasis, eczema, urticarias y acné.
- Tracto génito-urinario: Infección de la próstata, infecciones vaginales crónicas y recurrentes, micción frecuente, impotencia sexual, infecciones urinarias y niveles disminuidos de progesterona y testosterona.

- Dolor e inflamación: dolor de espalda crónico, fibromialgia, síndrome de dolor crónico, tendinitis, síndrome de túnel carpiano, problemas de articulación témporo-maxilar.
 - Problemas pulmonares y respiratorios: Resfríos, infecciones en senos paranasales, dolores de garganta, bronquitis, asma, broncoespasmos, dificultad para respirare hiperventilación.
 - Disminución inmunológica: Fatiga crónica e infecciones crónicas recurrentes y de todo tipo.
- * 1

El rencor roba mi buena salud

El Dr. Colbert prueba clínicamente que hay una conexión entre las enfermedades del alma y las del cuerpo. Una de las enfermedades del alma más comunes es la falta de perdón. El estudio sobre el perdón de la Universidad de Wisconsin (Sarinopoulos, «Forgiveness and Physical Health») indicó que perdonar puede ayudar a prevenir las enfermedades del corazón en personas de edad intermedia. En dicho estudio se determinó que entre mayor era la capacidad de perdonar, menos se reportaban problemas de salud coronaria. El mismo estudio reveló que cuanto más hostil fuese un individuo, mayor es la cantidad y la frecuencia de enfermedades reportadas. La relación entre el perdón y la ausencia de problemas de salud, es una relación muy fuerte que indica que no perdonar puede ser un condicionante para la enfermedad.

Otro de los científicos consultados fue el Dr. Fred Luskin quien es cofundador y director del «Proyecto del Perdón» de la Universidad de Stanford. En su libro «Forgive for Good» (Perdone para siempre), documenta bien el concepto de un profundo dolor y su vínculo con el odio y la necesidad de perdonar.

El rencor podría matarme

El Dr. Colbert, en su Libro «Emociones que matan», cuenta la siguiente historia: «Hace años un pastor vino a verme. Karl tomaba tres medicamentos para la presión arterial que no hacían mucho por regular su hipertensión. Había visto a una cantidad de médicos que no encontraron la clave para bajar y controlar su nivel de presión, alarmantemente elevado.

La condición de Karl era errática: a veces su presión era normal, pero de repente saltaba, con niveles sistólicos de más de 200 (lo normal es menos de 140) y diastólicos de más de 130 (lo normal es de menos de 90). En mi consultorio, tanto el personal como yo nos tomamos el tiempo para sentarnos con pacientes como Karl y encontrar si hay algún evento emocional que pudiera estar causando una dolencia o enfermedad en particular.

*1 (Colbert, Don, «Emociones que Matan» Grupo Neison, 2006, pp. 37-38).

Una y otra vez hemos encontrado que los factores emocionales aparecen vinculados directamente a la enfermedad. Otras veces, son factores físicos la causa de la enfermedad. Karl no era obeso, así que no había razón evidente para su hipertensión.

Cuando me senté con Karl le pregunté específicamente sobre eventos que pudieran haber estado presentes en su vida cuando le diagnosticaron por primera vez los problemas de alta presión. Me dijo que había perdido su puesto como ministro después de una división particularmente mala en la iglesia. Había dejado su puesto con gran enojo y había personas que él percibía que se habían apoderado del control de su iglesia. Hablé con Karl sobre su necesidad médica de perdonar a los que le habían lastimado. No estaba preparado para que explotara en ira instantánea. Como volcán en erupción, dio un grito tan fuerte que lo oyó la oficina entera.

Los gritos de Karl siguieron durante largo rato, con afirmaciones contundentes de odio hacia los que le habían «robado» su iglesia y «manchado» su valor como pastor. Cuando se calmó, después de ventilar sus emociones guardadas durante mucho tiempo, me dijo que sabía que debía perdonar, y que por fin sentía que podía hacerlo. Karl comenzó entonces a pronunciar palabras de perdón hacia la gente que había retenido como rehenes en la prisión de su corazón. A los quince minutos, más o menos, su presión arterial que había sido 220/130 bajó a 160/100. Su rostro, casi distorsionado, se había relajado al punto que parecía otra persona». *2

El perdón me libra del verdugo del rencor

El Dr. Luskin está de acuerdo en que perdonar reduce el estrés. Un estudio que se concentró en averiguar por qué perdonar mejora la salud física, reveló que cuando la gente piensa en perdonar a su ofensor, mejora el funcionamiento de su sistema nervioso y cardiovascular. Este estudio demostró que aquellas personas a quienes se les enseñó a perdonar se vuelven más tranquilas, sienten menos dolor, son más optimistas, perdonan más en diversas circunstancias y se inclinan más hacia la espiritualidad, la compasión y la confianza en sí mismos. *3

2* Coibert, Don, «Emociones que Matan» Grupo Nelson, 2006, pp. 45-46).

3* (F. M. Luskin, The Effect of Forgiveness Training on Psychological Factors in College Age Adults Disertaciones sin publicar, Universidad de Stanford, 1999).

El principal beneficio del perdón es que ya no somos víctimas de nuestro pasado. Físicamente, cuando perdonamos sentimos que las emociones positivas aumentan y que es más fácil sentir esperanza, cuidado, afecto, seguridad y felicidad. También hay beneficios por sentir disminución de furia. Puede experimentarse menos depresión y desesperanza, y hasta reforzar la espiritualidad. Estudios en diversas disciplinas demuestran que las personas muy espirituales llevan una vida más saludable y larga. 4*

En resumen, existe una razón sumamente valedera por la cual perdonar, y es que al hacerlo traemos salud a nuestro cuerpo. Generalmente la persona que no perdona cree que está castigando a aquel que le ha ofendido, sin darse cuenta de que sólo está escarmentando a su propio cuerpo y, como lo veremos en los siguientes capítulos, el perdón nos libra del verdugo de la enfermedad. Si bien no nos libra de todas las enfermedades, sí puede prevenir, y librarnos de aquellas directamente relacionadas a la falta de perdón.

4* L. K. George, *Spirituality and Health: What we need to Know, What we need to Know* Journal of Social and Clinical Psychology 19, 2000, pp. 102-12).

Bitácora de Vuelo

Considere el listado de enfermedades del Dr. Don Colbert y escriba si tiene alguna de esas afecciones.

Pregúntese:

¿Está alguna de estas afecciones relacionada con la condición interna de mi corazón?

DIA 17 - SEMANA 3

Los beneficios del perdón:

El perdón me abre posibilidades para el futuro

«Y el Señor estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero, y estaba en la casa de su amo el egipcio». (Génesis 39.2, LBA)

La historia de José, en Génesis, comienza con la descripción de una de las traiciones más amargas que la Biblia nos narra. José disfrutaba de un cariño especial por parte de su padre, y de una capacidad sobrenatural para soñar. Era el más pequeño de la familia, aquel a quien sus hermanos debían proteger. Sin embargo ellos solo cultivaron amargos celos y envidia hacia él.

Cierto día, el padre lo envió al campamento de los pastores para que investigara cómo estaban las cosas por allí. Sus hermanos, al verlo llegar, decidieron hacerle daño. Era tal el odio que le tenían que incluso alguno habló de matarlo, pero otro sugirió no llegar a este extremo. «Como ellos alcanzaron a verlo desde lejos, antes de que se acercara tramaron un plan para matarlo. Se dijeron unos a otros: —Ahí viene ese soñador. Ahora sí que le llegó la hora. Vamos a matarlo y echarlo en una de estas cisternas, y diremos que lo devoró un animal salvaje. ¡Ya ver en qué terminan sus sueños! Cuando Rubén escuchó esto, intentó librarlo de las garras de sus hermanos, así que les propuso: — No lo matemos. No derramen sangre. Arrójenlo en esta cisterna en el desierto, pero no le pongan la mano encima. Rubén dijo esto porque su intención era rescatar a José y devolverlo a su padre» (Génesis 37:17-22, NVI).

Sin embargo, el corazón despiadado de sus hermanos se manifestó cuando, aceptaron no matarle, pero decidieron venderle como esclavo a una caravana de mercaderes ambulantes. «Entonces Judá les propuso a sus hermanos:— ¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? En vez de eliminarlo, vendámoslo a los ismaelitas; al fin de cuentas, es nuestro propio hermano. Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él, así que cuando los mercaderes madianitas se acercaron, sacaron a José de la cisterna y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Fue así como se llevaron a José a Egipto» (Génesis 37:26-28, NVI).

El perdón nos abre posibilidades para el futuro, José es un gran ejemplo de esto. Pero quien se entrega a la amargura y piensa en la venganza, puede cegarse y perder las oportunidades que Dios ofrecerá.

Veamos las ventajas de mantener el corazón perdonador:

1. Me enfoco en las oportunidades, no en la amargura

José mantuvo limpio su corazón de rencor y eso le ayudó a aprovechar una pequeña oportunidad que tuvo para avanzar hacia los sueños de grandeza que venían de Dios. «Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia. Ahora bien, el Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, éste se dio cuenta de que el Señor estaba con José y lo hacía prosperar en todo. José se ganó la confianza de Potifar, y éste lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes. Por causa de José, el Señor bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. La bendición del Señor se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo» (Génesis 39.1-5, NVI).

Veamos los cambios drásticos en la vida de José:

- a. De ser el hijo amado por su padre, a ser vendido como esclavo.
- b. De vestir espléndidamente, a usar uniforme de esclavo.
- c. De tener autoridad en casa de su padre, a obedecer órdenes para hacer los trabajos más modestos.

Todos estos cambios radicales tuvieron su origen en la maldad de sus hermanos, que le robaron su herencia, su dignidad, una verdadera relación de padre a hijo, e incluso parecía que le habían robado hasta sus sueños. Sin embargo leemos que, aunque debe haber sido muy doloroso, José se repuso rápidamente de la pérdida y se enfocó en la pequeña posibilidad que tenía frente a él. Y con la ayuda evidente de Dios, llegó a escalar posiciones hasta ser elevado a la máxima posición administrativa de la casa.

Quisiera preguntarle, amigo lector: ¿Qué habría hecho usted? Y me pregunto a mí mismo ¿Qué habría hecho yo? José pudo haberse enfocado en el dolor, en la pérdida, y desarrollar un tremendo rencor y una profunda rebeldía. Pudo haber sido un esclavo desobediente, manifestar problemas emocionales, o caer en una depresión. Pero gracias a Dios, lo vemos enfocándose en las oportunidades y desechando el rencor.

2. Conservo la bendición de Dios

Poco tiempo después, José es traicionado nuevamente y enfrenta otra vez la necesidad de mantener limpio su corazón de la amargura. Lucha contra sus sentimientos y conserva el favor de Dios.

La esposa de su jefe lo invita a tener una aventura con ella. Él se resiste y la rechaza por amor a Dios y fidelidad a su jefe. Ella, despechada y ofendida, decide acusarlo de intento de violación ante su marido. Potifar, a pesar de la gran confianza que tenía en José, le cree a su mujer y envía a José a la cárcel. «Cuando el patrón de José escuchó de labios de su mujer cómo la había tratado el esclavo, se enfureció y mandó que echaran a José en la cárcel donde estaban los presos del rey. Pero aun en la cárcel el Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel, el cual puso a José a cargo de todos los prisioneros y de todo lo que allí se hacía. Como el Señor estaba con José y hacía prosperar todo lo que él hacía, el guardia de la cárcel no se preocupaba de nada de lo que dejaba en sus manos» (Génesis 39:19-23, NVI).

José no dejó que la traición y la calumnia secuestraran sus sueños. Aun en la cárcel, el sueño de estar en eminencia se cumplió, pues Dios estaba con él.

Una de las grandes ventajas de guardar nuestro corazón de la falta de perdón, es que conseguimos el apoyo de Dios. El pastor Charles Stanley dice: «Dios toma total responsabilidad por la vida de un hombre que se compromete a vivir completamente en su voluntad». Cuando obedecemos los mandamientos de Dios, él asume la responsabilidad por los resultados.

3. Dios convierte el odio de mis enemigos en bendiciones

El tiempo continuó su paso y José, el soñador, tuvo la oportunidad de interpretar los sueños de dos presos, compañeros suyos. Uno es condenado, pero el otro sale en libertad, tal como lo predijo. Dos años más tarde, este ex convicto, quien era copero en el palacio real, recuerda la interpretación de su sueño dada por José, lo menciona ante el rey de Egipto recomendándolo como alguien que puede interpretar sueños, debido a que el faraón egipcio había tenido un sueño inquietante.

Es José quien ofrece al faraón la interpretación más convincente, y también aprovecha la oportunidad para presentarle un plan de administración del Imperio Egipcio, y un audaz procedimiento basado en la misma interpretación del sueño real. El faraón accede asombrado por su sabiduría, y le otorga la responsabilidad de administrar todo el país por los próximos catorce años. Los primeros siete años deberá todo el imperio almacenar granos, porque los siguientes siete serán de una gran escasez y será necesario echar mano de las provisiones recolectadas durante los buenos años.

¡La historia de José es fascinante! Vemos cómo Dios transforma los ataques de odio de sus enemigos en ocasiones para cumplir los sueños que colocó en él. Si no hubiera sido vendido como esclavo, jamás habría llegado a Egipto, si no hubiese sido arrojado injustamente a la cárcel, no habría conocido al copero del Rey. Si como esclavo y preso, no se hubiera instruido en su momento en administración, jamás habría alcanzado la experiencia de disponer de la riqueza del imperio egipcio y gobernarlo. Sobrevivir como una persona con propósito, a pesar de todo ese odio e incomodidad, sólo pudo ser posible porque mantuvo limpio su corazón.

4. Disfruto la vida al enfocarme en las bendiciones presentes

José, estando ahora en Egipto en una clara posición de autoridad, pudo haber iniciado una etapa de venganzas, pero no lo hizo. Imaginemos por un momento la angustia que vivió la esposa de Potifar al saber que José iba a estar en autoridad sobre su marido.

Pero José valoraba más un corazón limpio de amarguras, que el escarmentar a quienes le habían lastimado.

Sucedió también que la escasez de alimentos que había anunciado, a raíz del sueño del faraón, no sólo afectó a Egipto, sino a toda la tierra. Y sus propios hermanos llegaron a Egipto buscando comprar granos. José en lugar de vengarse, se muestra ante ellos y los invita a que emigren y se establezcan en la tierra de Gozén, la mejor zona de Egipto. Su padre Jacob aun vive, y José lo trae a vivir con él.

Un tiempo después, el anciano muere en Egipto. Esto desencadena una situación que contiene una profunda enseñanza.

Los hermanos suponen que José no se ha vengado de ellos por el amor y respeto profundo que sentía hacia su padre. Pero ahora, al no estar ya presente el padre, temen lo peor. «Al reflexionar sobre la muerte de su padre, los hermanos de José concluyeron: "Tal vez José nos guarde rencor, y ahora quiera vengarse de todo el mal que le hicimos. "Por eso le mandaron a decir: "Antes de morir tu padre, dejó estas instrucciones: Díganle a José que perdone, por favor, la terrible maldad que sus hermanos cometieron contra él. Así que, por favor, perdona la maldad de los siervos del Dios de tu padre." Cuando José escuchó estas palabras, se echó a llorar. Luego sus hermanos se presentaron ante José, se inclinaron delante de él y le dijeron: —Aquí nos tienes; somos tus esclavos. —No tengan miedo —les contestó José—. ¿Puedo acaso tomar el lugar de Dios? Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente. Así que, ¡no tengan miedo! Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos» (Génesis 50:15-21, NVI).

Los hermanos de José estuvieron habitando en lo mejor de la tierra de Egipto, pero no lograron disfrutarlo plenamente pues estaban siendo presa de su pasado, temiendo la venganza de José. Sin embargo, en José aprendemos el secreto de su éxito: creer que Dios contempla el panorama completo, y convierte el mal que nos hacen en bien, de acuerdo con sus propósitos de ayudar a mucha gente, y esto prevalece por encima de todo.

Así, nosotros también podemos perdonar las ofensas de nuestros semejantes, sabiendo que Dios tornará los ataques en nuestra contra y los transformará en bendición, para nosotros mismos y para otras personas. Creer firmemente esto hará que, a pesar del dolor que podamos sentir, veamos buenas posibilidades en el futuro.

BITÁCORA DEL VUELO

Le invito a que tome unos momentos y haga un rápido recuento de cuánto tiempo invierte cada día en pensar en lo que le han hecho, y lo que se merecen como castigo por ello.

Ahora piense en todo lo que podría lograr si invirtiera ese mismo tiempo en algo constructivo.

DIA 19 – SEMANA 3

El perdón descarga mi corazón del pasado

«Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte "Me arrepiento", perdónalo». (Lucas 17.3-4, NVi)

La primera vez que me hablaron de ellos no lo podía creer. Están elaborados por personas que decidieron utilizar su ingenio y capacidad para desarrollarlos y diseminarlos.

Los expertos los han llamado «virus» por la forma en que se propagan y el daño que causan. Son programas que atentan contra el buen funcionamiento de las computadoras y arruinan los sistemas de computación. Hay miles, y de todo tipo. Algunos pueden hacer lento el equipo, otros atacan la memoria temporal (RAM), también hay algunos que arremeten contra el procesador la memoria fija (disco duro), etc.

En estos días vivimos en la era de las computadoras, la mayoría de las personas están relacionadas con ellas, y casi cualquier actividad se realiza auxiliada por estas máquinas.

Me tocó aprender acerca de la existencia de estos «virus» de la manera más dura, por experiencia. Hace algún tiempo, el equipo de cómputo que estaba utilizando fue víctima de una infección. Recuerdo que cuando lo acababa de comprar, yo estaba emocionado por la velocidad del mismo. En pocos segundos hacía los procesos que se le indicaban y me sentía feliz por la nueva adquisición. Sin embargo, a medida que fue pasando el tiempo, el equipo fue perdiendo aquella velocidad inicial, se hizo aún más lento que el viejo dispositivo que anteriormente utilizaba. Y ya no me sentía feliz de haberlo comprado, pues paulatinamente había ido perdiendo la velocidad hasta quedar sumamente lento.

Fue en ese punto que decidí consultar con los técnicos. Ellos hicieron todos los análisis respectivos, uno de los cuales consistía en instalarle a mi máquina un programa «antivirus», el cual detecta si el equipo ha sido infectado. Quedé sorprendido al saber que sí estaba infectado, ¡y por varios virus! No tenía idea cómo se habían alojado allí. Sin embargo, una vez fueron eliminados, mi ordenador recuperó la velocidad que tenía cuando era nuevo. Sentí que mi computadora volvió a la vida.

El virus informático al corazón

En cierta ocasión «Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: —Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?» (Mateo 18:21, NVI). Seguramente Pedro estaba enfadado e irritado con alguno de sus hermanos en la fe. Según la tradición de los rabinos, una ofensa se perdonaba solamente tres veces y después no se tenía obligación de hacerlo. Cuando Pedro hace la propuesta está siendo generoso, y aplica el número perfecto, siete.

La respuesta de Jesús lo sorprende, pues va más allá de lo que pudo haber imaginado: «—No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces — le contestó Jesús—». (Mateo 18:22, NVI)

Jesús está implicando que: «No perdonamos rectamente a nuestro hermano ofensor si no lo perdonamos de todo corazón»

En relación a la interpretación del verso 22 he escuchado por lo menos tres opciones: La primera es leerlo setenta veces y siete. La segunda es setenta veces siete, es decir 490 veces, y la tercera consistiría en escribir setenta veces siete lo cual nos daría un número difícil de leer o entender tal como este:

7,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,777,
777,777,777,777,777,777.

Antivirus diario

En cualquiera de estas interpretaciones, la Idea es que perdonar implica limpiar los registros. No podemos decir que perdonamos si llevamos el registro de lo que nos han hecho. Mantener una cuenta precisa de las ofensas equivaldría a una contaminación de nuestra mente tal y como sucede con los virus informáticos.

¿Puede usted imaginarse llevando un control exacto de los agravios que le han hecho? ¿Cómo estaría el interior de una persona que mantiene los registros exactos de las ofensas de sus semejantes? Existiría una condición enfermiza

que le impediría disfrutar la vida. Sería llevar el peso del pasado siempre sobre los hombros.

En cierta ocasión, un consejero matrimonial intentaba ayudar a una pareja con sus diferencias. El esposo se queja y dice: «El problema es que mi esposa frecuentemente se pone histórica, el consejero interrumpe y dice: Querrá decir histórica. "No" —responde el hombre— histórica, pues me recuerda una a una todas las veces que la he ofendido».

La fórmula de Jesús: «No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces?», tiene como objetivo ayudarnos a deshacernos del pasado. De lo contrario esa colección de recuerdos dolorosos empezará a ocupar más y más espacio en nuestra mente y corazón, y comenzará a inutilizar nuestra vida. Exactamente como cuando los virus informáticos ocupan la memoria de las computadoras y las vuelven inútiles, los recuerdos dolorosos exigen más y más nuestra atención pudiendo llegar a frenar nuestra capacidad de desarrollar proyectos positivos.

A continuación Jesús relata la parábola de los dos deudores, analizada ya en el capítulo 15, mostrándonos la base lógica para extender continuamente el perdón a nuestros semejantes, Dios, el creador de todo, pasa por alto constantemente nuestras ofensas.

Debemos estar dispuestos a perdonar al prójimo así como Dios nos extiende su perdón.

En otra ocasión Jesús dijo: «Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte "Me arrepiento", perdónalo». (Lucas 17.3-4, NVI)

El ejercicio del perdón debe ser ilimitado, pues Dios cada día nos brinda nuevas oportunidades. En Lamentaciones 3:22-23 la Biblia dice: «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad».

Entendemos por esta referencia que Dios, todos los días, nos extiende nuevas misericordias. En cada amanecer Dios debe sacar de su tesoro espiritual nuevas formas de misericordia para nosotros.

Por eso, necesitamos cada día aplicar el antivirus informático a nuestro corazón: El perdón a nuestros semejantes.

Bitácora de Vuelo:

Lea este verso:

"Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte "Me arrepiento", perdónalo". (Lucas 17.3-4, NVI)

Reflexione y piense.

¿Qué ofensas debo perdonar hoy? ¿Quién me ofendió recientemente a cual deba perdonar?

DIA 20 - SEMANA 3

El perdón prepara el camino para que Dios me perdone

«Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; ¿mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas».
(Mateo 6:14-15)

Dios le pidió al profeta Natán que fuera delante del Rey David y le relatara esta historia:

"Dos hombres vivían en un pueblo. El uno era rico, y el otro pobre. El rico tenía muchísimas ovejas y vacas; en cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita que él mismo había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos: comía de su plato, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Era para ese hombre como su propia hija. Pero sucedió que un viajero llegó de visita a casa del hombre rico, y como éste no quería matar ninguna de sus propias ovejas o vacas para darle de comer al huésped, le quitó al hombre pobre su única ovejita". (2 Samuel 12:1-6)

En aquel tiempo el rey era el encargado de impartir justicia, y el profeta entró al palacio a exponer el caso del hombre pobre. Entonces el rey como un juez justo, hizo lo que cualquiera de nosotros hubiera hecho ante ese relato: «Tan grande fue el enojo de David contra aquel hombre, que le respondió a Natán: —¡Tan cierto como que el Señor vive, que quien hizo esto merece la muerte! ¿Cómo pudo hacer algo tan ruin? ¡Ahora pagará cuatro veces el valor de la oveja!».

La respuesta pareció justa, sin embargo el gran rey David jamás se esperó la respuesta del profeta: «Entonces Natán le dijo a David: —¡Tú eres ese hombre! Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te ungué como rey sobre Israel, y te libré del poder de Saúl. Te di el palacio de tu amo, y puse sus mujeres en tus brazos. También te permití gobernar a Israel y a Judá. Y por si esto hubiera sido poco, te habría dado mucho más. ¿Por qué, entonces, despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que me desagrada? Asesinaste a Urías el heteo para apoderarte de su esposa! ¡Lo mataste con la espada de los amonitas!"» (2 Samuel 12:7-9, NVI).

Este duro relato solo comprueba la condición del corazón del hombre. Cuando se trata de juzgar a los demás somos bastante severos, sin embargo cuando consideramos nuestros pecados los vemos como actos no tan graves, que tienen una justificación, y si nos dieran una oportunidad para explicar los detalles, cualquiera diría que deberían clasificarse como una serie de errores sin mala intención. En este día veremos que el perdón nos libra de un nuevo verdugo, el que impide que recibamos el perdón de Dios.

El perdón prepara el camino para que Dios nos perdone porque:

1. Considerar las ofensas de otros nos hace conscientes de nuestros pecados. Dios fuerza a David a emitir un juicio en un caso hipotético para que quede al descubierto su propia maldad. Por eso Jesús en la oración modelo de Mateo 6 incluye el elemento del perdón hacia otros. «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mateo 6:12). En la medida que pedimos perdón por nuestros pecados, debemos asegurarnos que hemos perdonado a los que nos han ofendido. A la vez que pedimos misericordia para nuestros errores, debemos extenderla hacia los que nos han lastimado. No podemos ser severos con los demás y esperar que Dios sea misericordioso con nosotros.

David pensó que había escondido cuidadosamente sus hechos y nadie conocía acerca de sus pecados. Si usted recuerda el relato de la historia, cuenta que David vio a una hermosa mujer mientras ella se bañaba en el techo de su casa, envió a sus sirvientes para que la trajeran al Palacio, se acostó con ella y la embarazó. Su esposo estaba en la guerra y el asunto iba a salir a luz. Usando toda la autoridad a su disposición, envió a buscar a su esposo Urías heteo, para que estando en la ciudad entrara a su casa, se acostara con su mujer y quedara así justificado el embarazo.

Sin embargo, el hombre, en una demostración de justicia y fidelidad a Dios, se niega entrar a su casa, pues el arca del pacto está a la intemperie y él no desea estar cómodo en casa en tanto la presencia de Dios está a campo abierto. Así que David lo envía de regreso al frente de batalla con una nota, en la cual le pide al general de su ejército que exponga a Urías a una misión peligrosa para que muera. Eso sucede y David agrega a la «pobrecita viuda» a su harén.

Con esta cadena compleja de mentiras, intrigas y engaños David cree haber justificado sus pecados, pero no es así. El relato de Natán saca a luz su maldad, y el rey debe suplicar la misericordia de Dios.

Cuando pedimos perdón por nuestros pecados es el momento ideal para perdonar a los demás, y establecer que estamos en el mismo plano que ellos: nos encontramos ante un Dios perfecto, pero misericordioso, que espera que perdonemos a los demás en la medida que pedimos perdón por nuestras ofensas. Pues al considerar las ofensas de otros nos hacemos consciente de nuestras propias ofensas ante Dios.

2. Perdonar evidencia que entendemos la misericordia de Dios

Al verse descubierto David admitió ante Natán: «He pecado contra el SEÑOR. Y Natán dijo a David: El SEÑOR ha quitado tu pecado; no morirás» (2 Samuel 12:13, NVI).

Si Dios le hubiese aplicado a David su propia sentencia, David hubiera tenido que morir, sin embargo Dios tuvo misericordia. David se dio cuenta de que sus acciones no tenían justificación, y que de ninguna manera podía reparar el daño causado a Urías. Al emitir una sentencia severa en el caso hipotético que Natán le relatara, había también formulado una dura sentencia en su contra. Así también nosotros cuando negamos el perdón a otros, estamos emitiendo un veredicto contra nosotros mismos.

Por ello Jesús dijo: «Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas». (Mateo 6:14-15)

La palabra utilizada por Jesús es «deuda», pues el pecado es una deuda delante Dios y el pecador es el deudor. El gran problema es que como pecadores no tenemos forma de pagar. Por eso debemos pedir perdón y extender el mismo perdón recibido a otros. De lo contrario no recibiremos perdón por nuestras deudas de parte de Dios. La intención de este enunciado de Jesús no es condenarnos, sino llamarnos a la reflexión, y que entendamos que no podemos pedir perdón a Dios, si no estamos dispuestos a perdonar a nuestros semejantes.

Un ejercicio simultáneo

El pedir perdón por mis pecados y perdonar a los que me ofendieron debe ser un ejercicio simultáneo. En el momento en que me presento con mis faltas delante de Dios, me hago consciente de que no puedo justificar mis acciones y, entonces sale a la luz mi imperfección y mi necesidad de perdón. En ese mismo momento en que necesito la misericordia de Dios, debo estar listo para borrar de mi corazón todo rencor y deseo de venganza que tenga hacia otros. Pues el principio de misericordia que Dios debe aplicar a mis faltas, es el mismo que yo debo aplicar a las de mis semejantes. Perdonar a otros, evidencia que he entendido la misericordia de Dios.

3. Perdonar abre la puerta para que Dios me escuche

Jesús fue categórico al enseñar que Dios coloca una pausa intencional a las peticiones de aquellos que se niegan a perdonar a sus semejantes. Al enseñar acerca de las oraciones efectivas dijo: «Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas». {Marcos 11:23-26}

El Maestro enseña que la fe es la llave para que nuestras oraciones sean efectivas, sin embargo, indica que una barrera natural para las oraciones es la falta de perdón. Dios sabe que un corazón rencoroso produce consecuencias dolorosas. Así que, como Padre amoroso, coloca en un compás de espera las peticiones de aquellos corazones que albergan rencor o falta de perdón.

Al hablar del perdón, Jesús no sólo se refiere a grandes ofensas, sino también a esos pequeños roces que experimentamos de vez en cuando en toda relación. Por ejemplo, en todo matrimonio hay problemas que nos incomodan y que podrían estorbar nuestra comunicación con Dios.

La Biblia enseña: «De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en i su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes» (1 Pedro 3:7, NVI). En otra versión dice: «...para que vuestras oraciones no tengan estorbo» (RVR-60), reforzando el principio de que Dios, a propósito, retiene nuestras peticiones hasta que limpiemos nuestro corazón.

Jesús hace ver la seriedad de este principio al recomendarnos que aún nuestras ofrendas deben ser presentadas cuando estamos en paz con nuestros semejantes:

«Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene j algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar j tu ofrenda». (Mateo 5:23, DHH)

Lo que está diciendo es: "No puedes hacer algún acto para agradar a Dios si estás enemistado con tu hermano. Para agradar a tu Padre Celestial debes primero limpiar el camino perdonando".

Surgirá la duda en algún lector: ¿Qué sucede si mi cónyuge o mi amigo no desea reconciliarse conmigo? Aplicaríamos allí lo que se nos dice en Romanos 12:18: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres». Si hemos hecho nuestro esfuerzo para estar en paz y la otra persona se rehúsa, entonces podemos estar en paz con Dios.

Bitácora de Vuelo

Lea el siguiente pasaje de Marcos 11:25-26:

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”

Ore y reflexione:

¿Hay alguien a quien no haya perdonado y necesite perdonar, así como Dios me ha perdonado una enorme deuda?

DÍA 21

Los beneficios del perdón: El perdón prepara el camino para que otros me perdonen

(El que perdona la ofensa cultiva el amor; el que insiste en la ofensa divide a los amigos». (Proverbios 17:9, NVI)

Hace algunos años participé de un interesante viaje al otro lado del mundo. Con algunos hermanos de la iglesia partimos en un viaje de exploración misionera a un país de Asia central, uno de los que antes estuvieron detrás de la cortina de hierro. Fui nombrado como líder del equipo de Guatemala y encargado conducir la expedición. Parte del entrenamiento básico era asegurarnos de que todos entendíamos la importancia de cuidar la papelería del viaje, el pasaporte, los boletos de avión, dinero, pases de abordar, etc. Todavía en esos días el boleto del avión era como dinero en efectivo. Si uno lo extraviaba, perdía el vuelo.

Nuestro itinerario indicaba que debíamos hacer una escala en París, y hacer cambio de aviones en el famoso aeropuerto Charles de Gaulle. Para tomar el siguiente vuelo debimos atravesar el enorme aeropuerto parisiense, lo cual nos llevó alrededor de cincuenta minutos. Al llegar al mostrador de embarques y disponernos a abordar el avión, nos encontramos que los empleados de la línea aérea no nos los permitían. Estábamos a punto de perder el vuelo, y el próximo salía en tres días. No entendíamos qué estaba sucediendo. El personal de la línea aérea nos hablaba en francés, y no en español o inglés, y por lo tanto ninguno de nosotros entendía nada.

Finalmente, un traductor nos explicó lo que estaba ocurriendo. En un momento de confusión, una de nuestras compañeras de viaje dejó su boleto de avión, para el regreso, en el mostrador de la línea aérea anterior, la que nos había traído a Francia. Y no nos permitían abordar pues, sin ese boleto, no podríamos regresar a Francia, para luego conectar el otro vuelo a nuestro país. Gracias a

Dios, un empleado atravesó todo el edificio del aeropuerto para acercarnos el boleto.- y asunto arreglado, abordamos nuestro avión.

Fueron momentos de mucha tensión, y estábamos cansados. Me sentí tentado a explotar con regaños y reclamos hacia la compañera de viaje olvidadiza Sin embargo, no lo hice, y pensé en ganar su amistad pasando por alto e error.

La Biblia dice: «El que perdona la ofensa cultiva el amor; el que insiste en la ofensa divide a los amigos» (Proverbios 17:9, NVI).

Este mismo verso en la versión Dios Habla Hoy dice: «Quien pasa por alto la ofensa, crea lazos de amor; quien insiste en ella, aleja al amigo». Este verso destaca precisamente el principio que queremos aprender este día: cuando perdono a otros, preparo el camino para que otros me perdonen. «Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas faltan, os reciban en las moradas eternas». (Lucas 16:1-9, NVI) Encontramos en esta parábola varios principios acerca del perdón:

1. El perdón prepara el camino para que otros nos perdonen

Uno de los principios que resaltan en este pasaje es que debemos cultivar amistades, pues mañana las vamos a necesitar. Si usted es rudo con sus semejantes, cosechará la misma rudeza de ellos. Si usted es generoso, cosechará de ellos la generosidad. Si usted es misericordioso, cosechará misericordia. Hoy podemos sembrar enemistades que mañana pueden ser perniciosas, pero también podemos procurar amigos que mañana

podríamos necesitar. Cuando perdonamos a otros por faltas grandes o pequeñas ganamos amigos para el futuro. «El odio provoca peleas, pero el amor perdona todas las faltas» (Proverbios 10:12, DHH).

2- El perdón se hace más fácil cuando veo a mis deudores como a semejantes

Otro aspecto importante a resaltar en esta parábola es que, en tanto que este hombre se consideraba dueño de la deuda, es decir con la autoridad de demandar el pago, seguramente era muy estricto con sus deudores. Pero cuando le anuncian que dejará de trabajar para ese amo, súbitamente se da cuenta de que no es dueño de nada, que dentro de poco tiempo dejará todo aquello que ha cuidado con tanta diligencia. Entonces recapacita en lo efímero de esos bienes, e instantáneamente se convierte en una persona generosa y empieza a rebajar el monto de las deudas.

Sucede igual con nosotros, pues la Biblia dice que Dios es el dueño de todo, y nosotros somos solamente administradores. Tarde o temprano dejaremos este mundo y en él todos los bienes que hayamos acumulado. Estamos aquí solo por un tiempo, por lo que deberíamos empezar a ser más generosos al perdonar a los demás, pues tarde o temprano dejaremos todo.

3. El perdón es posible cuando considero lo injusto de la vida

La gran enseñanza de Jesús en esta parábola es: «Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas» (Lucas 16:9, NVI). Jesús está implicando que a su Padre le agrada cuando somos misericordiosos y perdonamos las pequeñas deudas que hay entre nosotros. Él es el verdadero dueño de todo y de todos. Él sí podría pedir cuentas detalladas por cada una de nuestras acciones. Cuando perdonamos esas pequeñas ofensas que otros nos han hecho, Él nos considera sabios, pues manifestamos que hemos entendido que todo le pertenece a Dios, y que Él es el único juez justo que tiene derecho a cobrar deudas. Entendiendo que es más sabio perdonar, nos colocamos en un terrero común con los deudores.

También en la oración modelo de Mateo 6:12 «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» refuerza el principio que para lograr el perdón de Dios, debo perdonar a mis semejantes, pues nadie puede sinceramente negar el perdón a sus iguales si está plenamente consciente de que tarde o temprano necesitará el perdón de Dios. Por eso afirmamos, el perdón prepara el camino para que Dios nos perdone.

Permítame contarle el final de la historia de los boletos. Después de diez días de trabajo misionero, la noche que nos disponíamos a regresar, Byron otro

miembro del equipo, se acercó y con un rostro desfigurado me comentó que no encontraba su boleto de regreso. Estuve a punto de reclamarle: "más cuidado con los documentos", pero me contuve y le dije que trataríamos de resolver la situación. Momentos después empecé a buscar mi propio boleto aéreo y no lo encontré. ¡Yo también lo había perdido!. Sentí una gran vergüenza y mucha pena por este incidente.

Tuvimos que comprar dos nuevos boletos con una tarjeta de crédito esa madrugada, y luego tramitar la devolución del dinero de los boletos extraviados; el trámite me llevó más de un año. Sin embargo, tuve una gran bendición, a pesar de que perdí un poco de dinero, la unidad del equipo se mantuvo en la crisis y gané amigos en lugar de perderlos. Lo que sí perdí fue solamente un poco de dinero y ya se me olvidó cuánto era. Estoy feliz ya que son esas situaciones de tensión las que separan a los amigos o los unen. Gracias a Dios esta fue una de esas situaciones en donde se fortalecen las amistades. Coseché amigos por medio de las riquezas injustas.

Deseo invitarlo a que haga amigos a través del perdón. Uno nunca sabe cuando necesitará la ayuda, el apoyo y la comprensión de los demás. Recuerde el perdón prepara el camino para que otros me perdonen.

Hemos llegado al punto medular de nuestro viaje. Estando conscientes de los beneficios de perdonar, queremos invitarlo a que tome la firme decisión de enterrar para siempre esos recuerdos dolorosos. Sé que eso no es un proceso fácil y sencillo. Por el contrario, es un proceso doloroso y con muchas variantes. Por ello dedicamos esta semana a considerar los pasos básicos para perdonar, así como la necesidad de eliminar todo el daño colateral que esas lastimaduras han dejado en nuestro corazón.

Estudiaremos que el perdón empieza, cuando nosotros mismos reconocemos que necesitamos el perdón de Dios, sentirnos hijos suyos para escuchar su voz.

Luego procederemos a reciclar nuestro dolor, quebrantando el poder de las heridas para descubrir nuestra verdadera identidad, el nombre y la configuración que Dios nos ha otorgado desde el principio. Estando seguros de lo que somos en Dios estaremos en la posición ideal para perdonar.

DÍA 22

Para perdonar necesito:
Que Dios me perdone

«Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones». (Salmos 103:12)

Imagínese que un desconocido le entrega un maletín, le indica que el contenido del mismo es muy valioso y que si usted espera la oferta adecuada, podría vender ese material en un precio muy alto. También le aclara que el contenido del maletín es altamente radioactivo. Algo que es utilizado para la perforación de pozos de petróleo.

Inconsciente del peligro de conservarlo, usted lo guarda bajo su cama. Al poco tiempo empieza a sentir los efectos de la radiación y experimenta vómitos, pérdida del cabello, fiebre y pérdida de peso. Inmediatamente consulta con su médico y después de muchos exámenes, el doctor descubre la fuente del problema. Le explica que el origen de su enfermedad es ese maletín que contiene iodo, elemento altamente radioactivo, y que debe someterse a un tratamiento de inmediato, de lo contrario morirá en los próximos sesenta días. Pero sobre todo, debe deshacerse de ese maletín, entregándolo en las manos correctas para su debido reciclaje.

A partir de ese momento, queda en usted la decisión de deshacerse de ese supuesto valioso material o guardarlo aún a costa de su salud.

Esta es una analogía de lo que sucede con la falta de perdón. Sin que lo solicitáramos, alguien hirió nuestro corazón y nos dejó una maleta llena de contenido altamente destructivo para nuestro ser interior. Ese maletín contiene todos los recuerdos dolorosos, las formas que hemos imaginado para desquitarnos y los acuerdos que hemos hecho con el enemigo para sobreponernos al dolor.

Es necesario que identifiquemos cuánto daño nos causa el guardar el rencor y que nos dispongamos a entregarlo en las manos correctas. Y solamente Dios puede ayudarnos a procesar el rencor a través del perdón. Por eso decimos: para perdonar necesito a Dios.

1. Dios me da su ejemplo de perdón

La Biblia menciona que Dios es la máxima expresión de justicia en el universo, así mismo es también un Dios misericordioso.

Por ello, en muchas ocasiones no castiga inmediatamente a los que hacen alguna maldad, sino espera para otorgarles varias oportunidades de arrepentimiento. Esa es la razón por la que aún estamos vivos. «Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad». (Lamentaciones 3:22-23)

Jesús mismo explicó que debemos imitar a Dios Padre, pues hace salir el sol sobre justos e injustos. «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos». (Mateo 5:44-45)

Personalmente he encontrado que uno de los pensamientos que me asaltan cuando necesito perdonar a alguien es la idea de parecer débil o ingenuo. Pienso: «voy a parecer un tonto si perdono esta ofensa». Pero al encontrar en la Biblia que Dios es un ser perdonador, me he animado a imitar a mi Padre. Por eso decimos que necesitamos a Dios como ejemplo para perdonar.

2, Necesito a Dios para que Él me perdone

El primer paso que debemos dar para deshacernos del material destructivo del rencor, es reconocer que nosotros mismos necesitamos ser perdonados por Dios. La Biblia declara que al compararnos con la perfección de Dios, todos los seres humanos somos imperfectos y necesitamos su perdón. Así está escrito: "No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!". (Romanos 3:10-12, NVI)

¿Recuerda la parábola de los dos deudores en la cual uno de ellos no quería perdonar a su compañero que le debía sólo cien denarios? Este acreedor se había olvidado de que él mismo había sido perdonado, y por eso era implacable con el que le debía muy poco dinero. Jesús nos enseñó que nuestras faltas cometidas contra Dios, superan ampliamente cualquier ofensa que otro ser humano nos haya hecho.

Nos cuesta perdonar cuando entendemos que algo muy injusto nos ha acontecido. Pero se nos facilita el proceso del perdón cuando reconocemos que nosotros mismos somos grandes deudores ante Dios y que Él debe perdonarnos. Antes de avanzar con el proceso de la restauración de su

corazón, quiero preguntarle: ¿Usted ya recibió el perdón de Dios? Pues, a pesar de que Dios está dispuesto a perdonarnos y a pagar el precio de nuestras deudas, sólo aquellos que reciben el regalo del perdón de Dios son los que se benefician.

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él». (Juan 3:16-17, NVI)

Aunque Dios haya pagado el precio del perdón de nuestros pecados con la muerte de su hijo Jesús, es necesario que cada uno de nosotros solicite y reciba ese gran beneficio. Jesús es la única provisión de Dios para perdonar nuestros pecados y si le rechazamos, rehusamos la única posibilidad de perdón de Dios. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios". (Juan 3:18, NVI)

A 160 kilómetros de la ciudad de Guatemala en donde vivo, se encuentran los parques temáticos llamados Xocomil y Xetulul. Es el lugar favorito para vacacionar de mis hijos. En cierta ocasión nos encontrábamos allí con mi familia y decidimos comer pollo rostizado. Debí comprar dos pollos, pues uno no nos alcanzaría para toda la familia, pero sabiendo que dos sería demasiado. Así que desde el principio supe que nos sobraría la mitad de un pollo. Con cuidado corté uno en medio y lo puse aparte. Al terminar de comer comencé a buscar a alguien a quien pudiera ofrecerle esa deliciosa comida.

Miré a mi alrededor y vi gente muy elegante comiendo, entonces pensé que podrían decir no, y aún sentirse ofendidos por mi oferta de medio pollo. Pero repentinamente pasó por allí un hombre con apariencia sencilla, y decidí abordarlo con respeto y dignidad.

—Amigo -le dije-, "Sucede que me sobró la mitad de un pollo, que nadie ha tocado, y quería preguntarle si le gustaría comérselo usted".

Después de unos segundos de silencio me contestó:

"¿Y tortillas no le sobraron?" —"Claro que sí"

-respondí.

Mi rostro se iluminó, pues tuve ja sensación que, con mi medio pollo, fui la respuesta a las oraciones de este hombre.

Esto es lo que sucede con la oferta de Dios. Él desea ofrecernos su perdón, pero está buscando personas humildes que estén dispuestas a reconocer que

necesitan su favor por las faltas cometidas. «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. Si decimos que no hemos cometido pecado, hacemos que Dios parezca mentiroso» (1 Juan 1:8-10 DHH).

DÍA 23

Para perdonar necesito:

Reciclar el dolor: 4 pasos para perdonar

"Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: "A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor". (Romanos 12:19,DHH)

Supongamos por un momento que usted es el único agente de la ley en un pequeño pueblo. Atrapa a un criminal y lo coloca en la cárcel de la ciudad. En un juicio, el juez lo condena a purgar varios años en prisión y le comisiona a usted a ocuparse personalmente de velar por él, la comida, higiene, seguridad, y hasta la recreación del convicto queda a su cargo. Usted no puede salir a pasear y distraerse pues periódicamente debe revisar la celda para ver que todo esté bien. Si quiere viajar debe esposar al criminal y llevarlo consigo a donde sea que vaya.

Esto es precisamente lo que sucede cuando nos negamos a perdonar. Hemos sido víctimas de alguna maldad, pero asumimos personalmente la responsabilidad de hacer justicia, y a cualquier lugar donde vamos, estamos emocionalmente atados a la persona que nos causó el mal. Perdimos la libertad y ahora somos esclavos, en alguna manera, de nuestro agresor.

Es así como muchas personas pierden la vida en el odio, por la falta del perdón. ¿Cuál es la solución?: Tomar al convicto y llevarlo a la penitenciaría central. Dejarlo allí para que un sistema de justicia más grande que nosotros mismos se haga cargo del cumplimiento de la condena. Esto es precisamente el perdón, renunciar al derecho que tenemos de vengarnos y dejar lugar a la ira de Dios. Eso es exactamente lo que nos dice Romanos 12:19: «Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor». (DHH)

¿Cómo perdonar?

Para entender mejor el perdón, estudiaremos cómo Jesús manejó los sentimientos más difíciles de procesar. De la noche de su crucifixión tomamos una gran enseñanza para proteger nuestro corazón del rencor.

Cuatro pasos para que Dios recicle mi dolor:

1. Identifico mis sentimientos

El primer paso en el proceso del perdón es reconocer que estamos heridos e identificar los sentimientos que tenemos. Mucho del problema emocional en nuestra época viene debido a que hemos sido entrenados a no revelar exactamente cómo nos sentimos. Puede ser que usted sea un varón y fue enseñado desde pequeño, que los hombres no lloran. O también puede ser que sea una dama que creció en un hogar en donde no era bien visto revelar sus sentimientos. Sin embargo., cuando consideramos la vida de Jesús, vemos que en momentos importantes, encontró la manera de expresar sus sentimientos. Antes de pasar por el sufrimiento de su crucifixión, Jesús buscó un lugar para orar y compartir con su Padre como se sentía.

"Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse". (Marcos 14:32-33)

Jesús identificó claramente sus sentimientos de angustia y profunda tristeza.

2. Confieso mis sentimientos ante Dios y ante un amigo

El segundo paso consiste en hablar abiertamente de nuestros sentimientos. En este relato vemos cómo Jesús buscó refugio en sus amigos cercanos y en Dios, su Padre. Si usted quiere sanar su corazón, debe ventilar sus sentimientos con algún amigo o amigos que tengan la madurez cristiana para ayudarlo, y también entablar una honesta conversación con Dios acerca de las emociones. Puede ser que surjan lágrimas, y sintamos mucho dolor. Esto es algo bueno, porque las lágrimas son el sistema de drenaje del alma. Cuando lloramos abiertamente delante de Dios o de amigos, nuestro corazón está siendo sanado. Veamos cómo Jesús se refugió en sus amigos y en Dios.

"Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú". (Marcos 14:34-37)

Le sugiero entonces buscar a un amigo con quien pueda hablar abiertamente de sus sentimientos y posteriormente tener un intenso

tiempo de oración, en el cual usted diga abiertamente al Padre cómo se sintió cuando lo hirieron y qué sentimientos ha guardado desde ese momento, Entonces estará listo para el paso número tres.

3. Renuncio a mí deseo de venganza

En este punto nos rendimos ante Dios y reconocemos que Él es el único juez que puede hacer lo que es justo. Y le entregamos nuestro legítimo deseo de venganza. ¿Por qué decimos legítimo deseo de venganza? Pues Dios nos ha configurado con una noción de justicia, y ese instinto nos conduce a desear que aquellos que nos han ofendido reciban exactamente el mismo daño que nos han causado. Esto es parte de nuestro instinto de conservación. Pero debido a que nosotros mismos ofendimos también a otros, hemos sido descalificados para hacer justicia por nuestras propias manos y debemos dejar lugar al justo juicio de Dios.

Regresando al ejemplo inicial en este día, ahora es el momento en que usted entrega al reo a la justicia de Dios. De esa manera se libra del peso emocional de tener que hacer justicia y puede descansar sabiendo que Dios la aplicará.

4. Decido devolver bien por mal.

El cuarto paso, en este proceso consiste en hacer cosas buenas en favor de quien nos ha ofendido.

"No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal". (Romanos 12:17-21 RV1960)

Es necesario que disciplinemos nuestro corazón a hacer algo bueno en favor de quien que nos ha ofendido. Esto tiene como objetivo:

- Que verifiquemos si nuestro corazón está limpio y que no guarde ningún rencor.

- Que comprobemos que hemos entregado ese sentimiento en las manos de Dios.
- Hacer reflexionar a nuestros ofensores.

En relación con este último punto, quiero decir que cuando hacemos algo bueno en favor de quien nos ha ofendido es como si pusiésemos brazas en su cabeza. Se sentirán avergonzados y reflexionarán acerca de su mala conducta. Por eso, la Biblia dice: «vence con el bien el mal». «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios». (Romanos 12:19)

Tengo que reconocer que no en todos los casos esto será posible. Hay situaciones en donde la relación está tan dañada que aún sería peligroso el sugerir que una persona se acerque a su ofensor, y en este caso no debe sentirse obligado a hacer algo bueno en favor de quien lo ha herido. Por ello, el versículo 18 dice: "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres", implicando que hay ocasiones en las cuales no se podrá".

DÍA 24 - SEMANA 4

Para perdonar necesito:

Sanar mis Recuerdos

"Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá". (Ezequiel 18:22)

"Raspamos hasta que sangre", me dijo un médico amigo cuando le pregunté el motivo de refregar y lavar fuertemente una herida. Suena cruel e injusto, especialmente cuando uno esperaría que traten la parte lastimada con sumo cuidado, sin embargo, es lo que se necesita hacer para curar una lesión. El médico debe asegurarse de desechar todo el tejido muerto y llegar hasta el tejido vivo antes de vendar.

Jesús debió seguir un proceso similar para restaurar el corazón de uno de sus mejores amigos. Me refiero al apóstol Pedro, quien negó a Jesús y decidió regresar a la pesca. Es decir, al mismo lugar, o al mismo oficio en el que estaba antes de recibir la invitación y llamamiento de Jesús, relatada en Lucas capítulo 5. Para el momento de la confrontación Jesús ya ha resucitado. Pedro ya lo sabe, pero se sigue sintiendo desechado por el dolor de haber negado a su Maestro.

El Señor quiere llevarnos a la plenitud de nuestra humanidad al sanar nuestro corazón, y no nos extrañemos pues que el Señor permita que vengan situaciones que nos desagraden a la hora de trabajar con nuestras heridas. La próxima vez que usted se sienta sumamente incómodo, descompuesto, aproveche esa oportunidad para preguntar al Señor: ¿Por qué siento este dolor? ¿Será acaso que me estás confrontando con alguna herida del pasado?

Jesús hace sangrar la herida de Pedro

Juan nos narra la segunda pesca milagrosa. "Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada. Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él. —Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús. —No —respondieron ellos. —Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red. — ¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba". (Juan 21:3-7, NVI).

Dios tiene propósitos maravillosos para Pedro, que en este momento piensa que no es nada más que un simple pescador. Jesús está empezando un proceso en el cual su objetivo es restaurar completamente el corazón de Pedro. Pero para ello, Jesús tendrá que confrontar nuevamente la herida. Es decir, llevar a Pedro en un proceso de sanidad de los recuerdos, en el cual, aunque sea doloroso, tendrá que raspar la herida hasta que sangre para que ésta pueda sanar.

El escenario está preparado. El creador ha ordenado a los peces que desaparezcan de la escena. Y el intento de Pedro y sus compañeros de regresar a hacer lo que antes hacían, es un total fracaso. Luego por la mañana Jesús se muestra, y una vez más ellos no han logrado pescar nada. Tras la orden de Jesús todo funciona a la perfección. Los peces salen de la nada y pareciera que todos ellos quieren estar en la red. Esta es una situación que seguramente llevó a Pedro hacer un repaso mental de los últimos tres años de su vida, en los cuales había disfrutado de experiencias extraordinarias al lado del Maestro.

De la misma manera, en repetidas ocasiones, Dios preparará una escena perfecta para hacernos recordar situaciones del pasado que nos tienen lastimados y están bloqueando el pleno cumplimiento de sus propósitos en nuestra vida. Un negocio que fracasa, una canción que nos pone sumamente tristes, una conversación que no podemos eliminar de nuestra mente, etc. En lo personal creo que son oportunidades sumamente valiosas para pedir al Espíritu Santo que nos muestre qué hay en nuestro interior.

"Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan. — Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar —les dijo Jesús. Simón

Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió. —Vengan a desayunar —les dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres tú?, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado" (Juan 21:9-13, NVI).

Toda la escena tiene numerosos elementos que hacen que Pedro recuerde los buenos momentos que disfrutaron juntos; esa vida que él echó a perder con la negación.

La pesca milagrosa recuerda su llamamiento, los peces la alimentación de los cinco mil, los panes la última cena, las brasas, la fogata en la que se calentaba cuando le negó tres veces.

Seguramente Pedro se encuentra en un fuerte momento emocional.

Es evidente su vergüenza, está frustrado y molesto consigo mismo.

En ese instante Jesús toca la llaga y dice:

—«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? —

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro.

—Apacienta mis corderos —le dijo Jesús. Y volvió a preguntarle:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

—Cuida de mis ovejas. Por tercera vez Jesús le preguntó:

—Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? A Pedro le dolió que por tercera vez

Jesús le hubiera preguntado: "¿Me quieres?" Así que le dijo: —Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. —Apacienta mis ovejas —le dijo Jesús—» (Juan 21:15-17, NVI).

Jesús elimina el dolor de la herida de Pedro

Observemos que Jesús no ignoró el pecado de Pedro, sino por amor lo llevó a enfrentarse con el dolor de la herida. El apóstol debe ser restaurado, pero antes deberá enfrentarse con el dolor del pasado para que la herida pueda ser sanada y su corazón vuelva a ser habilitado para el propósito eterno de Dios. Tres veces Jesús interroga a Pedro con la misma pregunta y las tres veces, avergonzado, tiene que reconocer con humildad que fue altivo y soberbio creyéndose mejor que sus hermanos. Pues cuando Jesús le previno acerca de la negación, éste respondió con altivez y prepotencia: —"Aunque todos te abandonen

—declaró Pedro—, yo jamás lo haré". (Mateo 26:33, NVI).

Fue cuando Pedro sintió dolor evocando el recuerdo que Jesús supo que el proceso de sanidad había comenzado. Y en las tres oportunidades Jesús lo envía a cumplir su llamado original. Encontramos aquí el proceso para sanar una herida.

1. Debemos tomarnos de la mano del Espíritu Santo, quien nos consuela, y retroceder en nuestra memoria hasta el punto de la herida, hasta que vuelva a doler.
2. Perdonar a quien nos lastimó, y renunciar allí a nuestro deseo de venganza.
3. Pedir perdón por el rencor que hemos guardado. Ese puede ser nuestro pecado.
4. 4. Encontrar el mensaje de la herida, pues todo golpe viene acompañado de un mensaje descalificador del enemigo, y anularlo.

John Eldredge suele decir: "No es tan importante la herida, como el mensaje de la herida". Esto quiere decir que la herida viene acompañada de un mensaje. En el caso de Pedro, el mensaje fue: "No eres digno de ser un discípulo de Jesús. Has echado todo a perder".

Notemos que ese mensaje no venía de parte de Jesús, sino del enemigo que no quería ver a Pedro brillando con todo su potencial.

Como vimos anteriormente, el enemigo es muy hábil para aprovechar esos tiempos de dolor y enviarnos su mensaje descalificador. Y al estar en un momento vulnerable, generalmente aceptamos ese mensaje como verdadero y, sin proponérselo, establecemos un acuerdo con el enemigo, que significa reconocer como verdad su mensaje descalificador. Por ejemplo, muchas personas que han sufrido el abandono de sus padres, o de un cónyuge, reciben el mensaje: "estás solo". Al reconocerlo como verdad, hacen un acuerdo tal como este: "No vuelvo a tener amigos, o no vuelvo a confiar en ninguna persona".

Por eso el Espíritu Santo nos lleva a revivir esos momentos dolorosos, para que descubramos los acuerdos con el enemigo y aceptemos allí la verdad de Dios para nuestra vida. La manera de destruir esos pactos es declarar sobre nuestra vida lo que Dios dice que somos. Por ejemplo, los que estamos en Cristo podemos confesar que somos hijos amados de Dios y que le complace todo lo que hacemos (Lucas 3:22).

También podemos declarar el Salmo 139:16: "Tus ojos vieron mi cuerpo en gestación: todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos". (NVI)

Quiero invitarlo a que busque hoy un momento en el cual pueda apartarse, estar a solas con Dios y poner en práctica cada uno de los pasos mencionados en la página anterior:

1. Recordar
2. Perdonar
3. Pedir perdón a Dios
4. Encontrar el mensaje de la herida

Cada herida que descubramos en nuestro corazón tiene que ser tratada con un proceso similar a este. Este proceso no deberá hacer una sola vez, sino las veces que sea necesario hasta que nuestro corazón esté completamente restaurado a la imagen de Jesús.

Quiero contarle que en mi experiencia personal, he hecho este ejercicio varias veces y cada vez que termino pienso: "ya mi corazón está restaurado" Sin embargo, tiempo después el Señor vuelve a invitarme a descubrir otras áreas de mi corazón que necesitan restauración. Tengo la sensación de que será un ciclo repetitivo que sólo Dios sabe cuándo terminará. Pero de lo que sí estoy claro, es que el objetivo final es que mi vida sea equiparada en carácter al carácter de mi Gran Maestro Jesucristo.

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (RVR) Efesios 4:13

DÍA 25 - SEMANA 4

Para perdonar necesito:

Quebrantar el Poder de las Heridas

«Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en El: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». (Juan 8.31-32 BLA)

Una de las secuelas más perjudiciales de los golpes del pasado es que modifican nuestra personalidad. Y una de las peores cosas que puede sucedemos es que los efectos de la amargura nos transformen en personas totalmente distintas a las que Dios diseñó.

Noemí, en busca de alimentos, se trasladó con toda su familia a Moab, En esa región habitaron por diez años y allí murieron su esposo Elímeiec, y sus dos hijos: Mahlón y Quelión. Dolorida por la pérdida, Noemí regresa con una de sus nueras a la ciudad de Belén, y cuando entran, ..."toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mará; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?". (Rut 1:19-21 RV1960).

El dolor golpeó profundamente el corazón de Noemí, de tal manera que adoptó una nueva identidad. Cambia su nombre de Noemí, que significa placentera o dulce, a Mará que en este contexto significa amarga. Este es un ejemplo de acuerdo con el enemigo, que se da inconscientemente cuando, en medio del dolor, decidimos adoptar una identidad que no es la que nuestro Padre celestial ha preparado para nosotros.

A Noemí, inmersa en el dolor por la pérdida de su esposo e hijos, el enemigo le sugirió que estaba destinada para la amargura, y no para el deleite, y ella lo creyó. Así sucede con muchos de nosotros, que en medio de ja confusión, tratamos de protegernos del dolor y aceptamos sin querer las mentiras del enemigo. Sin embargo, la verdad es que «Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras» (Santiago 1:17, NVI).

El libro de Rut describe cómo Dios interviene en la vida de Noemí, cuidando de ella y brindándole esperanza.

Noemí y su familia se habían alejado de Belén, y ahora a su regreso. Dios tenía preparado para ella un gran consuelo. Pronto descubrirá que al regresar a su ciudad natal, Dios tiene algo especial esperándola. De la misma manera, descubriremos que cuando nos alejamos de Dios para resolver nuestros problemas, sólo encontraremos más complicaciones. Cuando alguien nos ofende Dios dice que debemos perdonar y soltar todos los sentimientos de venganza. Pero cuando no atendemos sus instrucciones, nuestro corazón sufrirá mucho dolor. Y la vida de Noemí es un claro ejemplo de ello; llegó a convencerse que su vida era solo amargura.

¡Pero hay muy buenas noticias para usted! El plan perfecto de Dios incluye buenas cosas para su vida. No importa lo que haya experimentado en el pasado. Dios está comprometido en su restauración. «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor— planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza». (Jeremías 29:11, NVI)

A pesar de nuestros errores, Dios está dispuesto a hacer lo que sea necesario para regresarnos a esa vida en abundancia que ha preparado. Por ejemplo, cuando Adán y Eva desobedecieron, Dios no los desechó, sino se dispuso iniciar un plan de rescate que implicaba bajar Él mismo a dar su vida en rescate por la raza humana. ¿Puede usted imaginar el compromiso y amor que Dios siente por nosotros? Está completamente determinado a restaurar nuestro corazón para que disfrutemos de una vida abundante de satisfacción y realización.

Sin embargo, para ser restaurados completamente de los efectos de las amargas experiencias del pasado, debemos dejar sin efecto los acuerdos que inconscientemente hemos pactado con el enemigo. La manera en que nos dejamos atrapar por estos acuerdos ha sido estudiada ampliamente en la semana 2 de nuestro viaje. Ahora estudiaremos cómo romperlos.

Para anular estos acuerdos, la Biblia nos ofrece armas espiritualmente poderosas: "Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo". (2 Corintios 10:4-5, NVI).

Identificar las fortalezas

En primer lugar, con la ayuda del Espíritu Santo, debemos identificar aquellas mentiras con las que el enemigo nos ha manipulado.

Justo en medio del dolor y la confusión que produjo un duro golpe a nuestro corazón, en ese momento cuando no sabíamos cómo mitigar el sufrimiento, el enemigo aprovechó el instante de vulnerabilidad para acusarnos, y hacernos creer que todo es culpa nuestra, que todo sucedió por nuestra forma de ser, y sugiere que deberíamos convertirnos en otra persona. Que no hemos sido hechos con lo que necesitamos, sino debemos inventarnos otra forma de ser. Entonces sugiere argumentos tales como: "Debo ser alguien que le cae bien a todo el mundo, de lo contrario me rechazarán". "Debo ser una persona agresiva, si no todos se aprovecharán de mí". "Si perdono y actúo como que nada sucedió, nadie me va a respetar". "Si fuera verdaderamente un hombre, podría conquistar a cualquier chica". "Si fuera una mujer bella, tendría muchos pretendientes", etc.

Generalmente encontraremos un mensaje que acompaña a la herida, un argumento poderoso que el enemigo propuso cuando fuimos golpeados. "Esto te pasa por ser una buena persona". "Esto te sucedió porque eres muy confiado". Cuando asentimos a estos argumentos la respuesta es lógica: "Debo dejar de ser una buena persona", o "debo aprender a ser desconfiado", "jamás vuelvo a confiar en nadie", "voy a conquistar a tantas mujeres como me sea posible», o "voy a dejarme conquistar por tantos hombres como pueda", etc. ¿Puede imaginar el poder que tenía sobre Noemí el hecho de pensar que el destino de su vida era ser amarga? ¿Qué esperanza podía tener? ¿Cómo conseguiría enfrentar cada día sabiendo que en su futuro habría solo tristezas?

Destruir los argumentos

Habiendo identificado los acuerdos, debemos proceder a romperlos, a dejarlos sin efecto, es decir, romper el poder que han tenido para modificar nuestro corazón, y desarrollar un falso yo.

Por el poder de la obra de Jesús en la cruz del calvario es posible hacerlo. "Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios...". (2 Corintios 10:5, NVI)

posible destruir estos "argumentos" cuando traemos a nuestra vida el poder de las promesas de Dios. Según nos dice el verso anterior, se levantan contra el pleno conocimiento de Dios. Son pensamientos que distorsionan nuestra concepción de Dios. Por ello Noemí sentía que Dios ya había destinado para la amargura.

Si pensaba que Dios le había causado toda su desgracia. Pero cuando descubrimos en la Biblia las promesas de Dios, conocemos su corazón y su amor por nosotros, es entonces cuando esas fortalezas son derribadas, y esos argumentos destruidos, pues conocemos los buenos planes de Dios.

Identificar uno de estos acuerdos, debemos identificar también las promesas que hay en la Biblia para destruir esas fortalezas con la verdad de Su palabra.

"Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". (Juan 8.31-32)

aseguro que para cada mentira que el enemigo nos ha hecho creer, hay una promesa en la Biblia que la destruye.

• Cuando usted dice: "Me siento muy solo...", Dios le dice: "No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5).

• Cuando usted dice: "No merezco perdón...", Dios le dice: "Yo te perdono" (1 Juan 1:9 - Romanos 8:1).

• Cuando usted dice: "Tengo miedo..", Dios le dice: "No temas, que yo estoy contigo" (Isaías 41:10).

- Cuando usted dice: "Nadie me ama de verdad...", Dios le dice: "Yo te amo" (Juan 3:16 - Juan 13:34).*

Debemos destacar que en el proceso de sanidad de su corazón, no solo es importante descargarlo a través del perdón, sino también es elemental derribar las fortalezas, o los argumentos, que el enemigo ha logrado establecer en su mente.

Es totalmente posible que usted ya haya perdonado situaciones del pasado, pero los acuerdos con el enemigo siguen teniendo un efecto real en la manera en que vive.

Para ello deseo insistir en que esto es un proceso, no solamente un evento. No se trata de perdonar y asumir que hemos terminado. Debemos estar atentos y percibir esos momentos en que un pensamiento inesperado nos asalta y nos descompone. Si esto sucede debemos hacer una pausa y preguntar: "¿Dios, porqué me duele esto?. ¿Habrá aquí alguna herida del pasado, o un acuerdo con el enemigo que no haya deshecho con el poder de tu Palabra?". Deseo sugerirle que aparte hoy un tiempo de oración, lleve estas preguntas delante del Señor, y prepárese para escuchar su voz mostrándole las fortalezas que debe derribar con el poder de la Palabra.

Bitácora de Vuelo:

Lea: «Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo» (2 Corintios 10:4-5, NVI).

En oración pregunte:

- 1.¿Hay algún argumento que esté modificando la manera en que Dios me diseñó?
- 2.¿He aceptado alguna mentira del diablo como verdad para mi vida?
- 3.¿Qué verdad en la Biblia me liberta de esa mentira?

Día 26 SEMANA 4

Para perdonar necesito:

Descubrir mi verdadera identidad:

El nuevo nombre

«...y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe». (Apocalipsis 2:17)

La importancia de nuestra verdadera identidad

Jacob fue desde su alumbramiento marcado como un tramposo. Cuando nació, su mano venía sujetando el tobillo de su hermano gemelo Esaú. Esa escena fue graciosa para las personas que observaban el parto, pues en la cultura hebrea, tomar el tobillo de otro es sinónimo de engañarlo. Cuando alguien era timado decía: me han tomado el tobillo. Así que desde que nació dijeron: «Eres un Jacob, seguramente serás un tramposo». Y esto, la vida le invitó a ser.

Era el hermano menor, pero deseaba los privilegios del mayor; pues quien nacía primero tenía la prerrogativa de administrar la riqueza del padre, y proveer para toda la familia en caso de que él faltara.

Cuando ya eran mayores los hermanos, Jacob aprovechó un momento de debilidad de Esaú para comprarle su primogenitura. "—Dame de comer de ese guiso rojizo, porque estoy muy cansado. —Véndeme primero tus derechos de hijo mayor —le respondió Jacob. — Me estoy muriendo de hambre — contestó Esaú—, así que ¿de qué me sirven los derechos de primogénito?...Esaú se lo juró, y fue así como le vendió a Jacob sus derechos de primogénito.... De esta manera menospreció sus derechos de hijo mayor". (Génesis 25:30-34, NVI).

Luego suplantó a su hermano para que su padre le diera la codiciada bendición de la primogenitura. "Jacob se presentó ante su padre y le dijo: —¡Padre! — Dime, hijo mío, ¿quién eres tú? —preguntó Isaac. —Soy Esaú, tu primogénito —le contestó Jacob—. Ya hice todo lo que me pediste. Ven, por favor, y siéntate a comer de lo que he cazado; así podrás darme tu bendición. Pero Isaac le preguntó a su hijo: —¿Cómo fue que lo encontraste tan pronto, hijo mío? — El Señor tu Dios me ayudó — respondió Jacob". (Génesis 27:18-20, NVI).

Isaac bendice a Jacob, pensando que bendice a Esaú. Al enterarse del engaño promete matarlo: "A partir de ese momento, Esaú guardó un profundo rencor hacia su hermano por causa de la bendición que le había dado su padre, y pensaba: Ya falta poco para que hagamos duelo por mi padre; después de eso, mataré a mi hermano Jacob". (Génesis 27:41, NVI).

Después de este evento, Jacob se ve a sí mismo como un tramposo y huye a la casa de su tío Labán, en donde recibió un "doctorado en trampas", pues su tío lo timó varias veces. Desde cambiarle la esposa en el día de la boda, hasta cambiar su salario varias veces. En cierto momento Jacob le recrimina a su suegro: "Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces". (Génesis 31:41 RV 1960). Así que Jacob debió aprender a hacer trampas y a ser más inteligente que su tío.

Después de trabajar catorce años sin salario, Jacob negocia una interesante forma de compensación. "—¿Cuánto quieres que te pague? —preguntó Labán. —No tienes que pagarme nada —respondió Jacob—. Si aceptas lo que estoy por proponerte, seguiré cuidando tus ovejas. Hoy, cuando pase yo con todo tu rebaño, tú irás apartando toda

oveja manchada o moteada, y todos los corderos negros, y todos los cabritos manchados o moteados. Ellos serán mi salario.... —Está bien —acordó Labán—, acepto tu propuesta. Ese mismo día Labán apartó todos los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y moteadas, todas las que tenían alguna mancha blanca, y todos los corderos negros, y los puso al cuidado de sus hijos. Después de eso, puso una distancia de tres días de viaje entre él y Jacob. Mientras tanto, Jacob seguía cuidando las otras ovejas de Labán". (Génesis 30:31-36, NVI).

Sin embargo, Jacob observó cómo Dios peleaba por él, en una conversación con Lea y Raquel dice: "Ustedes saben muy bien que yo he trabajado para su padre Labán con todas mis fuerzas. No obstante, él me ha engañado y me ha cambiado el salario muchas veces. Pero Dios no le ha permitido causarme ningún daño. Si él acordaba conmigo: "Los animales manchados serán tu salario", todas las hembras tenían crías manchadas; y si él acordaba: "Los animales rayados serán tu salario", todas las hembras tenían crías rayadas. Así Dios le ha quitado el ganado al padre de ustedes, y me lo ha dado a mí". (Génesis 31:6-9, NVI).

De esa manera creció la fortuna de Jacob, pero llega el momento en que debe salir de la casa de Labán, su suegro y tío, y lo hace sin dar aviso. Esto, una vez más, le fue contado como una trampa.

Este momento es crucial para la vida de Jacob, pues huyendo de la casa de Labán, se encuentra en una encrucijada y no tiene hacia dónde ir. No puede regresar, pues la puerta de la casa de su tío está cerrada, no puede avanzar pues su hermano Esaú está molesto esperando cumplir su promesa de matarlo, y eso lo fuerza a entrar a un intenso proceso de oración en el cual se encuentra con Dios y le pide su bendición.

"Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido». (Génesis 32:24-29, RV 1960}

Lo maravilloso de esta historia es que la bendición de Dios viene empaquetada en la forma de un nuevo nombre. Muchos de nosotros queremos la bendición de Dios de muchas maneras, para algunos será abundancia económica, para otros la restauración de su hogar, otros posiblemente pensemos que es paz con nuestros enemigos, o paz interior. Pero Dios sabe mejor qué es lo que necesitamos. Él comienza restaurando nuestra identidad.

En esta historia Dios bendice a Jacob revelándole, con un nombre, la manera en que lo ve. "El Señor le dice: hasta hoy la gente que te rodea, el mundo en el que vives te ha dicho que eres Jacob, un tramposo que ha logrado lo que tiene mintiendo, engañando o timando a los demás. Pero voy a mostrarte que he sido yo el que está detrás de lo que has recibido. Ante mis ojos no eres un tramposo, sino un príncipe de Dios: Israel".

Dios quiere bendecirnos al revelarnos nuestra verdadera identidad, aquella con la que Él nos ha creado. Y es cuando llegamos a este entendimiento que nuestro corazón es sanado y entramos en la ruta de la plena restauración. Conocer el diseño divino y la manera en que Él nos ve, es el punto cumbre en el proceso de sanidad de nuestro corazón. Puesto que de esta manera entendemos cual es el propósito para nuestra vida. Nuestro ADN espiritual.

El Señor tenía que aparecer a este hombre Jacob y confirmar de una vez por todas que él era un príncipe para Dios.

Que a pesar de que la gente, en su contexto inmediato, lo llamaba tramposo y timador, esa no era la identidad que su creador le había asignado. No había nacido para ser un timador, sino para ser un Príncipe de Dios.

Estimado lector, ¿se atrevería a creer que usted es producto del diseño especial y delicado de Dios?

La vida de Jacob es un magnífico ejemplo de una fortaleza destruida por Dios, con el poder de un nuevo nombre. Jacob llegó a creer lo que el mundo le había dicho, que no era más que un tramposo. Sin embargo Dios aparece y destruye esa fortaleza mostrándole su verdadera identidad: Israel, el príncipe de Dios.

Por eso decimos que el punto cumbre del proceso de sanidad del corazón y la curación de las heridas se encuentra en comprender nuestra identidad en Dios, es decir, nuestro verdadero nombre.

Tome por favor un bolígrafo y escriba a continuación su nombre y apellido.

Por ejemplo: Juana Barreto Gómez

Déjeme decirle que ese no es su verdadero nombre, es el nombre que sus padres terrenales le asignaron, pero Dios antes de crearlo lo había concebido en su mente y le asignó un nombre que lo describe y le determina un propósito único. Si tenemos características distintivas y originales como las huellas dactilares o la retina ocular, no es difícil creer que Dios configuró nuestro corazón de manera única, y para un propósito específico.

Por eso me atrevo a decir que cada uno de nosotros puede tener el privilegio de escuchar un nombre único y especial de parte de Dios. La Biblia anticipa que nos dará ese nombre como un regalo especial: "...y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe". (Apocalipsis 2:17).

Sin importar cuál haya sido nuestro pasado, Dios quiere cumplir su propósito original al crearnos, y promete un nombre nuevo como símbolo de confianza y dignidad: "Las naciones verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; recibirás un nombre nuevo, que el Señor mismo te dará. Serás en la mano del Señor como una corona esplendorosa, ¡Como una diadema real en la palma de tu Dios!". (Isaías 62:2-5, NVI)

DIA 27 - SEMANA 4

Para perdonar necesito:
Actuar desde mi verdadera identidad.

"El que cubre la falta busca amistad; el que la divulga, aparta al amigo".
(Proverbios 17:9, RV-95)

"Faltaba muy poco para que empezara la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que se acercaba el momento de dejar este mundo para ir a reunirse con Dios su Padre. Él siempre había amado a sus seguidores que estaban en el mundo, y los amó de la misma manera hasta el fin. Aun antes de empezar la cena, el diablo ya había hecho que Judas, el hijo de Simón Iscariote, se decidiera traicionar a Jesús. Dios había enviado a Jesús, y Jesús lo sabía; y también sabía que regresaría para estar con Dios, pues Dios era su Padre y le había dado todo el poder. Por eso, mientras estaban cenando, Jesús se levantó de la mesa, se quitó su manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y comenzó a enjuagar los pies de sus discípulos y a secárselos con la toalla". (Juan 13:1-5, BLS).

En el relato bíblico anterior, observamos cómo la sólida identidad de Jesús le permitió perdonar a sus amigos que estaban por abandonarlo, así como también a Judas, que estaba ya resuelto a entregarlo a cambio de unas cuantas monedas de plata. No sólo los perdona anticipadamente sino los atiende lavándoles los pies.

Debemos notar que esta solidez emocional de Jesús viene porque sabe quién es en Dios, conoce su propósito en la vida y distingue claramente su destino: el de regresar a estar con su Padre. Basado en esta serie de verdades, Jesús tiene toda la capacidad emocional para perdonar.

Cuando se tiene fortaleza espiritual, perdonar es más fácil. Pasar por alto la traición, la estafa, el abuso o la calumnia manifiesta una gran estatura espiritual, mucha seguridad emocional.

"Toda esa seguridad emocional de Jesús como hombre, tiene su base en la aprobación expresa de su Padre Celestial. Fue esa validación paterna la que lo sostuvo en todo momento firme, aun en los tiempos más difíciles.

Al inicio de su ministerio público, Dios el Padre afirma públicamente a Jesús: como hijo y da respuesta a las tres preguntas centrales que todo ser humano lleva dentro.

"Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia". (Lucas 3:21-22, NVI).

Con estas palabras Dios satisface las tres inquietudes en el corazón de Jesús como hombre:

1. ¿Quién soy. Y quién es mi Padre?

Todos los seres humanos estamos marcados por la necesidad de sentir la validación de nuestro padre. Es el padre quien debería afirmar nuestra personalidad. Cuando una persona crece con un padre que la ha validado, salta a la vista por la madurez emocional; Lo opuesto también es cierto, la ausencia de un padre se evidencia en las carencias emocionales del individuo.

Hay un insulto universal que duele hasta lo más profundo del corazón; cuando una persona le dice a otra que su madre es una ramera. Superficialmente pareciera que duele porque falta el respeto a la madre, pero si se analiza bien ese insulto, descubrimos que se está insinuando que no sabemos quien es nuestro padre.

Está escrito en el centro del corazón de cada persona la necesidad de conocer quién es su padre. Por eso Dios, en su inmensa sabiduría, se manifiesta como Padre, pues cuando nuestros padres terrenales no están allí para aprobarnos, Dios toma el papel de padre amoroso.

Jesús escucha de su Padre decir: "Tú eres mi hijo...", implicando: "aunque muchos no te aprueben, debes saber que eres mi hijo". La buena noticia es que cuando nosotros estamos "en Cristo", tenemos el derecho de recibir esta misma validación de parte de nuestro Padre Celestial. Dios te dice hoy: "Tú eres mi hijo".

2. ¿Soy amado? ¿Soy un accidente o tengo un propósito?

Por otro lado, todos luchamos con la noción de ser amados. Queremos sentirnos estimados por nuestros padres, familiares o por nuestros compañeros. Mucha gente invierte su vida tratando de ganarse un espacio en la sociedad. La frase: "Quiero ser alguien en la vida", manifiesta ese deseo universal de ser amado:

Por eso nos duele mucho escuchar una crítica, o un mal comentario acerca de nosotros, pues todos anhelamos ser amados. Jesús escucha del Padre decir: "Tú eres mi Hijo amado...", significando: aunque algunos te desprecien debes saber que eres muy amado.

En nuestra nueva identidad, al estar "en Cristo", tenemos la seguridad de que somos amados por nuestro Padre Celestial, y por lo tanto, no debemos depender de la aprobación de los demás, sino de la de Dios.

3. ¿Lo que realizo es importante? ¿Le importa a alguien lo que hago?

Un tercer deseo que todos llevamos dentro es el anhelo de hacer una contribución importante en la vida. Aspiramos intensamente que nuestra vida cuente para algo sumamente importante. Es decir que el fruto de nuestro esfuerzo tenga trascendencia. Jesús escucha de su Padre decir: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia". Lo cual lleva implícito: A pesar de que tu conducta no reciba la aprobación de algunas personas o no la entiendan, debes saber que tu obediencia me complace.

Jesús caminó en esta tierra, haciendo lo que debía, sin dejarse mover por la crítica, o la aprobación o desaprobación de sus seguidores y detractores. Y es esa seguridad emocional la que le permite hacer actos de servicio tan radicales como lavar los pies del discípulo que está a punto de traicionarlo.

Nosotros podemos llegar a desarrollar el carácter de Jesús, sabiendo quién es nuestro padre, entendiendo que hemos venido a completar una misión, y tendiendo la certeza de que cuando esa misión termine, seremos reunidos con nuestro Padre.

Perdonando desde un nivel superior.

Cuando desarrollamos esta sólida identidad, entonces podemos perdonar desde un nivel superior. Jesús pudo lavar los pies de los discípulos, pues lo hizo desde un nivel superior. En otra versión bíblica leemos: "...sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre... sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó". (Juan 13:1-4). RV.

Jesús está tan seguro de su identidad, que puede bajar del nivel superior en que se encuentra y servir a los demás.

Si usted tiene todavía la idea de que perdonar es para personas débiles, está totalmente equivocado. Perdonar es una disciplina que sólo la pueden practicar personas robustas, emocionalmente hablando.

Víctor Frankl, un psiquiatra judío, fue capturado por los nazis quienes lo llevaron prisionero a los campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial. Allí vivió experiencias repugnantes, sus padres, hermanos y esposa murieron en los campos o en la cámara de gas. Un día, desnudo y a solas en su cuarto, Frankl se dio cuenta que la única libertad que sus captores nazis no podían quitarle, era su libertad interna. Es decir, podían controlar su entorno, pero no destruir su interior.

Frankl todavía tenía en sí el poder de decidir cómo le afectarían interiormente las circunstancias y el trato que recibiría de los nazis. Vio que había una brecha entre lo que sucedía (el estímulo) y su reacción ante éste (su respuesta), y que en esa brecha estaba la libertad, el poder de elegir una respuesta. No importa cuánta humillación y degradación le hicieran pasar otras personas, todavía tenía el control de decidir cómo sería su respuesta. Y se determinó a que mantendría su paz interior.

Tu nombre es José

En un retiro compartí el tema del nuevo nombre, e invité a todos los participantes a tomar una hora en oración para preguntarle a Dios por su verdadero nombre. Al final del ejercicio se me acercó un joven y me contó lo que Dios le había dicho.

El tenía un par de años de casado, pero hasta ese momento no había logrado superar cierto rencor. Se había enamorado de quien hoy es su esposa y fueron novios como por un año. Luego él le propuso matrimonio, pero en ese momento ella le dijo que tenía algo que decirle que jamás le había comentado, que era madre soltera, y tenía un hijo de ocho años. En ese punto de la relación él ya estaba muy enamorado, y a pesar del dolor que esa sorpresa le causó, decidió continuar con los planes de la boda. Sin embargo, guardaba un rencor contra el padre del niño y cierta sensación de haber sido engañado.

En el tiempo de oración, Dios le dijo a este joven: "Tu nombre es José, pues te puse a criar un hijo que no engendraste". Con esta sola frase del corazón de Dios, el corazón de este muchacho fue sanado. Yo pude ver su rostro como el de alguien al que le han quitado un peso de encima. Con una sola frase Dios le dijo: Sé quién eres, y estás cumpliendo un propósito eterno. Para él fue como recibir: "Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia".

Ese es mi sueño, que todos los que leamos este libro podamos escuchar de Dios nuestra verdadera identidad y de esa manera crezcamos a la estatura del varón perfecto: Jesucristo. Al llegar a este entendimiento, podremos perdonar a nuestros semejantes desde un nivel superior, abrigados por el inmenso amor de Dios por nosotros y por nuestros semejantes.

Bitácora de Vuelo:

Sitúese en la identidad que Dios le ha dado, y desde ese punto confirme el perdón hacia sus semejantes.

Cuando estamos seguros de nuestra nueva identidad en Cristo Jesús, podemos perdonar a los que traicionan. Esto es llevar a la práctica la enseñanza de lavar los pies los unos a los otros.

Pregúntese: ¿Esto que lastima mi corazón podría perder importancia si me afianzo en la identidad que Jesús me ha regalado?

DIA 28 - SEMANA 4

Para perdonar necesito

Escuchar la voz de Dios

"Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen". (Juan 10:27, NVI)

Para descubrir nuestra verdadera identidad, es decir qué piensa Dios nosotros, es imprescindible que aprendamos a escuchar su voz. Dedicaremos este capítulo a entender cómo reconocer la voz de Dios. Cuando hablamos acerca de este tema, muchos cristianos se muestran asombrados, e incluso escépticos de que tal cosa sea posible. Cuando he tenido el privilegio hablar de este tema, encuentro que mucha gente desearía escuchar la voz de Dios, sin embargo pareciera algo muy extraño en nuestros días.

Es fácil creer que Dios habló a los escritores de la Biblia, pero que esa accesibilidad quedó en el pasado. Sin embargo, lo opuesto es la realidad. Jesús

removió los obstáculos para que pudiéramos comunicarnos abiertamente con el Padre, y hoy estudiaremos cómo escuchar la voz de Dios.

1. Dios habla cuando nos acercamos a Él

"Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes..." (Santiago 4:8, NV) La única manera de acercarnos a Dios es a través de Jesús, quien además es el único camino al Padre.

Cuando Jesús murió en la cruz, el velo del templo de Jerusalén se rasgó de arriba hacia abajo. Ese velo representaba la separación que existía entre Dios y el hombre. Así que cuando entregamos nuestra vida a Jesús, Él la toma y nos esconde en Dios: "pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:3, NVI).

Al estar "en Cristo" nos convertimos en hijos de Dios, y Jesús nos comparte toda su dignidad, de modo que podemos disfrutar del privilegio de ser tratados como legítimos hijos de Dios. "Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados". (Romanos 8:17)

Acercarnos a Dios implica, entregar nuestra vida a Jesucristo para estar escondidos en Él, y obtener así el derecho, como hijos, de hablar con nuestro Padre.

Acercarnos a Dios implica asistir a la Iglesia. Él puede hablarnos al estar a solas, pero también cuando estamos en comunión con otros cristianos adorándole, cumpliendo con lo que nos ordena.

2. Dios habla a través de la Biblia

La Biblia es la manera segura a través de la que Dios habla. Toda la indicación que nosotros creamos recibir de parte de Dios, debe estar de acuerdo con toda la revelación contenida en Las Escrituras. Personalmente he experimentado la guianza de Dios, cuando él trae a mi memoria un pasaje bíblico específico. Por eso los cristianos debemos leer y memorizar constantemente la Biblia.

3. Dios habla cuando guardo silencio

Muchas veces los cristianos no logramos escucharle pues creemos que el tiempo de oración consiste en solo hablar y hablar. Pero un ejercicio práctico para escuchar la voz de Dios es hacerle una pregunta, y luego guardar silencio esperando su respuesta. No puedo esperar escuchar su voz cuando estoy en

oración, si no paro de hablar todo el tiempo, eso sería un monólogo y no un diálogo.

4. Dios habla al corazón

Dios es Espíritu, y por eso nos habla al corazón. Algunos pretenden escuchar una voz audible de Dios, pero esa no es la única manera de hablar. Por ejemplo, usted está teniendo una conversación conmigo, a través de la lectura, sin embargo esta conversación no se lleva a cabo con una voz audible. De esta cuenta comprendemos que Dios se comunica al corazón, esa parte central nuestra de la cual emana la vida. Dios habla muchas veces colocando un sentimiento o pensamiento fuerte en nosotros.

Allí radica la importancia de que nuestro corazón sea sanado, pues es nuestra vía de comunicación con Dios. También por esto Satanás quiere dañarlo, pues si tiene éxito en su intento, limitará nuestra capacidad de diálogo con nuestro amado Padre.

Constantemente mantenemos una conversación en nuestra mente o corazón y encontramos tres fuentes básicas de conversación.

- a. Una conversación con nosotros mismos: son nuestros propios pensamientos y recuerdos, etc.
- b. Una conversación con el enemigo: generalmente nos causa angustia, pues Satanás utiliza dos armas: la duda y la acusación. Cuando usted se sienta acusado o con dudas, puede estar experimentando una conversación con el enemigo. A Eva le dijo: "El día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3.1-5).

Satanás hizo que Eva dudara de la bondad de Dios. También intentó hacerle con Jesús en el desierto. Trató de descalificarlo invitándolo a dudar de su identidad: "Si eres el Hijo de Dios —le propuso el diablo—, dile a esta piedra que se convierta en pan" (Lucas 4:3, NVI).

Pero Jesús modela la manera de resistir las tentaciones, amparándose en la Palabra de Dios.

- c. Una conversación con Dios: la característica principal de la voz de Dios es que produce paz, pues es alimento a nuestro interior. «Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios» (Lucas 4:4). Esta es la razón por la cual leer la Biblia alienta profundamente nuestro espíritu.

Dios jamás habla dudosamente, siempre hace afirmaciones categóricas. Jesús hizo preguntas retóricas, que son aquellas que se formula con fines didácticos, pero tiene una sola respuesta. Pero jamás nos hace dudar, pues Él se agrada de la fe. "En realidad, sin fe es imposible agrada a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan". (Hebreos 11:6. NVI).

Dios no descalifica a sus hijos, aun cuando deba reprender a alguno, o pronuncie una advertencia categórica, siempre anuncia también su misericordia. Su voz siempre produce esperanza. No provoca angustia ni ansiedad, sino que nos guía al arrepentimiento.

Es sumamente importante para el proceso de restauración de nuestro corazón que aprendamos a identificar la voz de Dios. Esa voz del Padre que nos guiará a toda verdad.

5. Escuchar la voz de Dios debe ser normal para sus hijos.

Jesús se comparó a un pastor que conoce a sus ovejas y sus ovejas reconocen su voz: "El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil. Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz". (Juan 10:2-4, NVI). El proceso de restauración de nuestro corazón tiene como objetivo ayudarnos a reconocer la voz de Dios.

Esto debe ser algo normal pues somos sus hijos, sus ovejas. Jesús pagó el precio para restablecer esta comunicación abierta con nosotros. Además, la Biblia está llena de testimonios de personas que conversaron con Dios.

Él continúa hablando a sus hijos, pues quiere orientarnos y guiarnos por el camino correcto. Desea conducirnos en las cosas grandes, y también en las pequeñas de la vida. "Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen". (Juan 10:27, NVI).

Nuestra tarea es aprender a identificar esa voz y disponernos a obedecerla. En lo personal, he experimentado la guía de Dios en los sucesos importantes que han marcado la diferencia en mi vida, así como también en las cosas pequeñas, que son muestras de su amor para afirmar mi fe.

Deseo colocar esta meta frente a usted: aprenda a escuchar la voz de Dios como algo normal. Sería maravilloso que desarrolláramos la sensibilidad en el

corazón para identificar las suaves palabras que Dios susurra para guiar nuestro caminar diario.

DÍA 29 - SEMANA 5

CÓMO MANTENERME FIRME EN EL PERDÓN

Mantener el corazón limpio es una batalla. Si usted ha conquistado, a través del perdón, el terreno que el enemigo había invadido en su corazón, ahora el reto es mantener esa posición de victoria.

Muchos logran la victoria sobre el rencor, pero no toman las armas adecuadas para cuidar celosamente la nueva posición. Por eso dedicamos esta semana para compartir con usted una serie de herramientas bíblicas para mantener la victoria en su corazón.

Daremos respuesta a personas que tienen problemas tales como: ¿Qué hago si perdono pero no olvido? ¿Qué hago si siento culpa? Creo que Dios pudo haber evitado el daño. ¿Necesito perdonar a Dios? ¿Qué hago si mi herida no sana?

También estaremos entendiendo qué hacer cuando somos nosotros los que causamos el daño a otros. ¿Y qué pasa cuando siguen golpeando mi corazón?

Así que prepárese esta semana para aprender los principios que nos permitan mantener firme nuestra decisión de perdonar.

DÍA 29 - SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón
¿Qué hago si perdono, pero no olvido?

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar".

(1 Pedro 5:8)

Por mucho tiempo batallé con el hecho de que no podía perdonar. Era una carga pesada que me absorbía muchas horas útiles de mi tiempo, y varias veces llegué delante del Señor a entregar esa carga postrado en oración diciendo: "Yo perdono". Pero parecía no tener efecto. Esperaba que al hacerlo con sinceridad, Dios quitaría de mi corazón y mente todos esos recuerdos

dolorosos, e instantáneamente iba a dejar de pensar y sentir esa amargura recordando el pasado. Y no fue sino hasta que leí el libro del Dr. David Seamans, titulado: "La curación de los recuerdos", que entendí que aunque uno perdona, jamás podría olvidar.

La realidad es que nuestro cerebro está configurado para recordar. Cada vez que nos acordamos de algo, ese evento se graba mucho más permanentemente en nuestra memoria. Por eso recordamos los nombres de las personas que frecuentamos y tendemos a olvidar los de aquellas otras que no visitamos a menudo. Además, los expertos nos indican que cuando un evento tiene una carga emocional fuerte, se graba mucho más fácilmente en nuestra memoria. Por eso los niños y jóvenes aprenden muy rápido a manejar los juegos electrónicos, sin ir a clases para ello, ni leer los manuales. Debido a que el juego es emocionante, aprenden a medida que lo practican. El proceso de aprendizaje se acelera cuando hay emociones.

Lo mismo sucede con las experiencias traumáticas o dolorosas, las recordamos pues hemos pensado en ellas numerosas veces, y han evocado muchos sentimientos en nuestro interior. Es debido a esto que mucha gente se frustra en el proceso del perdón, pues cree que el perdonar implica olvidar. Pasa por el proceso que describimos en el capítulo anterior, creyendo que al perdonar con sinceridad, automáticamente va a olvidar. Sin embargo, tenemos que aceptar el hecho de que, a pesar de que perdonemos con todo nuestro corazón y sinceridad delante de Dios, eso no implica que va a olvidar esa experiencia dolorosa.

La sanidad de los recuerdos

Veamos un ejemplo de una persona que logró sanar sus recuerdos sin olvidar necesariamente el pasado. Me refiero al apóstol Pedro. Una de las experiencias más dolorosas en la vida de este discípulo fue el negar a su Maestro. Fue tan difícil que se sintió descalificado para ser un discípulo de Jesús, y anunció que regresaría a su trabajo habitual.

"Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada" (Juan 21:3)

Ese recuerdo doloroso fue tan severo en el corazón de Pedro que el enemigo lo llevó a hacer un acuerdo y declarar: "No soy digno del llamado que me hiciera Jesús". El dolor era tan real que lo llevó a considerar que los tres años; intensos de entrenamiento bajo la tutela de Jesús mismo, no tenían valor alguno. Ese es el tipo de acuerdos que hacemos bajo los efectos del dolor-de la herida. Pero

Jesús interviene e inicia un proceso, doloroso pero eficaz, para sanar el corazón de Pedro. Aunque ya vimos ese proceso con amplitud en el capítulo correspondiente al día 24: "Para perdonar necesito sanar mis recuerdos". Hoy veremos que a pesar de que sea imposible olvidar es posible sanar el recuerdo sin olvidar el evento doloroso. En este caso, Pedro sentía que no podía perdonarse a sí mismo el haber negado al maestro.

En la primera epístola que escribe el apóstol encontramos a un Pedro viejo, maduro, que se basa en ese recuerdo doloroso para alentar a los cristianos de todo el mundo. "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestra adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos; se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca». (1 Pedro 5:6-10)

La buena noticia para todos nosotros es que el apóstol Pedro logró sanar su corazón, se sobrepuso al dolor y fue usado por Dios como uno de los fundadores de la iglesia cristiana. Fue un pilar sobre el cual descansó la edificación de esa primera comunidad.

Pero leyendo sus epístolas podemos encontrar, entre líneas, que nunca olvidó esa experiencia; pero sí permitió que Dios reciclara ese dolor para alentar a muchas generaciones de cristianos a través de la historia. Vemos en este pasaje varias lecciones que Pedro sacó de aquella situación.

1. Debemos ser humildes

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo". (1 Pedro 5:6).

Pedro aprendió que conviene más la humildad que la altivez, pues cuando Jesús le advirtió, antes de que le negara, acerca del peligro que corría, no se humilló a pedir la ayuda de Dios, sino que contestó con cierto aire de superioridad. "Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe, tú, cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos. —Señor — respondió Pedro—, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la

muerte. —Pedro, te digo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces". (Lucas 22:31-34, NVI).

Debemos estar alerta

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". (1 Pedro 5:8).

A pesar de que Jesús le advirtió a Pedro del peligro que corría, él no le dio importancia. Y cuando Jesús los invita a orar, ellos caen vencidos por el sueño, muchas veces los cristianos percibimos el peligro. Y cuando nuestro enemigo viene "como león rugiente", con la intención de devorarnos, estamos tan confiados de nosotros mismos, que no le damos importancia y pensamos: "sabré manejarlo", para luego despertar y encontrarnos con que caímos en trampa del diablo. Pedro nos dice: No se duerman. Estén alerta velando en oración.

Podemos tener victoria

" Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se va cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo". (1 Pedro 5:9).

El apóstol, ya maduro, nos alienta diciendo que es posible vencer al enemigo, Nos dice que se puede resistir y estar firmes a través de la fe. Y que no nos extrañemos, porque las mismas situaciones enfrentan hermanos en otras partes del mundo.

Podemos entender que Pedro aprendió la lección. En otras oportunidades no fue la víctima inocente que fue en aquella ocasión. Y nos dice también que ha visto a otros hermanos, en otras partes del mundo, tener victoria sobre las tentaciones.

4. Dios quita el dolor de nuestros recuerdos

"Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca". (1 Pedro 5:10).

Pedro nos alienta anunciando que Dios utiliza el dolor como parte de su proceso para prepararnos hacia el futuro maravilloso que está preparado para nosotros. Nos motiva haciéndonos ver que somos criaturas en proceso hacia la perfección, y si confiamos en Él, todo ese dolor que hemos experimentado se transformará en firmeza cristiana, en fortaleza ante las pruebas, y seremos establecidos como columnas, como ejemplo para otros. Pedro fue usado por Dios como líder estratégico para el desarrollo de los primeros discípulos. Y mucha de su fortaleza provino de esa experiencia dolorosa.

Entonces seguramente, Pedro aprendió misericordia, y tiempo después la expresa cuando junto a los demás apóstoles en Jerusalén declara que no se debe poner una carga insoportable sobre los hombros de los nuevos discípulos.

"Entonces, ¿por qué tratan ahora de provocar a Dios poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar? ¡No puede ser! Más bien, como ellos, creemos que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús". (Hechos 15:10-11, NVI).

Como podemos ver, Pedro jamás olvidó la experiencia dolorosa de la negación de su Maestro. Pero lo que sí logró de la mano de Jesús, fue quitar el dolor que acompañaba ese recuerdo y por lo tanto, logró reciclar la experiencia y convertirla en algo provechoso para él y para nosotros.

Usted que ha decidido perdonar, quiero exhortarle a que no pretenda olvidar el pasado. La frase "yo perdono pero no olvido" es muy cierta. No podrá olvidar un abuso físico, el abandono de un cónyuge, la traición de un amigo, pero lo que sí puede hacer el Espíritu Santo es llevarle a quitar todo ese dolor que acompaña esos recuerdos, y liberarlo de tal forma que sea aún capaz de contar esa experiencia para bendecir a otros, tal como lo hizo el apóstol Pedro.

Sin embargo, lo anterior no es una obligación. No estoy implicando que usted deba contar a otros todas sus experiencias. Pero sí quiero invitarlo a visualizar que de la mano del Señor, la vergüenza y el dolor del pasado serán desvanecidos y usted será libre para vivir la vida en abundancia que Dios le tiene reservada.

Bitácora de Vuelo:

Acepte que los recuerdos dolorosos serán difíciles de borrar.

Lea: 1 Pedro 5:10 "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca".

Ore pidiendo a Dios que transforme todo el dolor del pasado en fortaleza, así como lo hizo con el apóstol Pedro.

Haga una lista de ideas de cómo el dolor del pasado podría ser cambiado en fortalezas, que pudieran ser bendición a otros.

DÍA 30 – SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón
¿Qué hago si siento culpa?

«Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño». (Salmos 32:2)

En la película Good Will Hunting («En busca del destino») en donde actúan Matt Damon y Robin Williams, hay una escena en la cual Will, un joven con un talento excepcional para las matemáticas, se enfrenta con su psicólogo Sean, quien finalmente ha logrado descifrar la razón por la cual el asombroso talento de ese muchacho se ha echado a perder en una vida de violencia, severos problemas de conducta y adicciones.

Sean toma el expediente de Will en su mano; Ese documento contiene fotografías del abuso físico que este muchacho sufrió cuando era niño, de manos de un padre alcohólico que, cuando llegaba a la casa, lo obligaba a escoger su método de castigo entre un palo, una llave y un cinturón. Will confiesa que escogía el peor método para incomodar a su padrastro. En esta escena, el Psicólogo mira fijamente a los ojos a Will y le dice: "No fue tu culpa". Y Will responde: "Sí, ya lo sé". Pero el psicólogo logra reconocer que Will, de alguna manera, sigue culpándose por todo lo que sucedió en ese pasado doloroso. Así que continúa viéndolo a los ojos y repite: "No fue tu culpa". A lo cual Will sigue contestando: "¡Ya lo sé!", hasta que algo en su interior se quiebra y rompe en llanto, recordando el dolor del pasado, y reconoce: "No fue mi culpa".

En muchas ocasiones he atendido a personas con un corazón lastimado, afectado profundamente por la culpabilidad. Hoy discutiremos la necesidad que tenemos de librarnos de la culpa que nos roba la vida en abundancia.

Para librarme de la culpa debo:

1= Identificar la fuente de mi culpabilidad

Dios colocó en nuestro interior un sistema de alarma que se activa cuando hemos hecho algo incorrecto. «Éstos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras veces los excusan» (Romanos 2:15, NVI). A esto le llamamos nuestra conciencia, y ésta nos hace sentir culpables cuando hemos pecado.

Dios permite que esta alarma produzca en nosotros la tristeza que nos guía al arrepentimiento. "La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte". (2 Corintios 7:10, NVI).

Esa es una culpa buena pues nos guía a Dios para ser transformados. Si la culpa que siento es producto de situaciones en las cuales yo tengo la responsabilidad entonces debo:

2. Pedir perdón por mis pecados

El objetivo de este sentimiento de culpabilidad es indicarnos que vamos por el camino equivocado, que debemos dar un giro de 180 grados y volvernos a Dios. Y cuando ese peso de insatisfacción interna nos conduce hacia Dios, encontramos salvación. Confesamos nuestros pecados, y Él en su maravillosa gracia, los remite hacia la cruz de! Calvario, podemos así ser salvos de la culpa y de la pena que nuestros pecados han causado en nuestro corazón.

El requisito bíblico para que Dios perdone nuestras deudas es confesar nuestros errores y pedir el perdón de Dios. "Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad". (1 Juan 1:9, NVI). Por esto, el sacrificio de Jesús es invaluable, porque murió pagando el precio de nuestros pecados pasados, presentes y futuros. Por eso en 1 Juan 2:1-2, NVI dice: "Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo".

Aunque este proceso debería ser sumamente fácil, a veces se torna complicado, pues nos es difícil aprender a simplemente recibir, y creer que nuestros pecados han sido perdonados. "Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios" (Efesios 2:8, NVI). Por esto necesitamos fe, ya que esta es: "... la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". (Hebreos 11:1).

Si usted ya ha pedido perdón a Dios por las faltas cometidas, debe poner en práctica su fe para creer y actuar como perdonado, comprobando así que ha puesto toda su confianza en Jesús.

3- Desechar fe falsa culpabilidad

Existe otro paso que debo dar y es; reconocer cuando la culpa no ha sido mía.

Como en el caso que relatamos al inicio del capítulo de este día, existen personas que fueron víctimas de un abuso, ya sea sexual o físico, heridos por el divorcio de sus padres o algunas otras situaciones dolorosas en la niñez, que desarrollan un sentimiento de culpabilidad y les cuesta reconocer que no fue su culpa. Recuerde que el instrumento favorito del enemigo es la acusación, algún día será vencido, pero por ahora nos acusa día y noche: "...porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche". (Apocalipsis 12:10). Nuestro acusador tiene muchos años de experiencia y es experto en aprovechar nuestro legítimo sistema de alarma y alterarlo, para hacernos sentir una culpa falsa. La cual consiste en sentir el peso del pecado, cuando en realidad no hemos cometido falta alguna o cuando nuestra deuda ya ha sido cancelada.

Recuerdo estar ministrando a un hombre que después de muchos años se atrevió a contar que había sido víctima de un abuso sexual. A pesar de que esto sucedió a muy temprana edad en su vida, él tenía la noción de que podría haberlo evitado, y esto lo hacía sentirse culpable.

En algunos casos de abuso sexual, la víctima puede experimentar cierto placer, pues su cuerpo está diseñado para reaccionar a estímulos, y esto aumenta su confusión, pues razona: "Si sentí cierto grado de placer, seguramente tengo en parte la culpa. Debí haber rechazado cualquier indicio de placer".

En otra oportunidad ministré a una persona que fue testigo de los constantes problemas entre sus padres, y que finalmente fue espectador del doloroso pleito de divorcio. Después de un proceso de sanidad de los recuerdos, llegó a identificar que por años se había sentido culpable por aquel divorcio. Viviendo con la idea de que sus padres se divorciaron porque él no era un hijo suficientemente bueno.

Puede ser que usted se identifique con esta clase de "intensa culpabilidad", y que gran parte de los problemas de relacionamiento que está enfrentando tengan su base en este sentimiento.

Es a usted a quien debo decir: ¡No fue su culpa! y debo repetir: ¡No fue su culpa! Aun me gustaría insistir: ¡No fue su culpa! Y quisiera repetirlo hasta que lo entienda, no en su cerebro sino en su corazón.

Puede ser que ahora, en este punto tenga ganas de llorar, y no se detenga. Porque las lágrimas son el sistema de drenaje del alma. Si es necesario llore, pero deshágase de la culpa falsa, eso le dará libertad.

4. Disfrutar de la libertad da un perdonado

Como cuarto paso, para librarme de la culpa, debo aceptar el perdón de Dios por los pecados que le he confesado. Aquellos en los que sí tuve la culpa, pero que los he declarado a Dios, y por lo tanto Él los borró. Debo dar vuelta a esa página de mi vida y actuar como perdonado. Eso quiere decir, darme libertad de vivir nuevamente sin remordimientos.

Mi buen amigo, el Dr. Vicente Sánchez, cuenta que en un viaje que realizó con uno de sus hijos, estando ellos en un aeropuerto, encontró al dueño de una tienda de recuerdos tomando bruscamente a su hijo de ja mano. Sucedió que el niño, por accidente, había quebrado una pieza de vidrio, y el dueño del negocio, en una actitud prepotente, lo sostenía fuertemente de su pequeña mano diciendo: "No te suelto hasta que alguien pague el daño". Al ver la escena, el Dr. Sánchez, inmediatamente decidió pagar la pieza quebrada para así dejar en libertad a su hijo. Eso es precisamente lo que Dios ha hecho con nosotros, en su infinita misericordia ha pagado nuestra deuda para dejarnos en libertad.

Pero imaginemos por un momento que después del incidente, el hijo de mi amigo no se perdona el haber quebrado el souvenir y continúa en todo el viaje lamentando su travesura. No disfruta la comida, no disfruta las diversiones y el único tema que viene a conversación es: "¿Por qué lo hice?". "¡No debí haberlo hecho!". "Nunca me perdonaré jo que hice". ¿No le parece que sería innecesario? ¿No le parece que sería desperdiciar el viaje por una deuda ya pagada?

Eso es precisamente lo que hacemos cuando, a pesar de haber recibido el perdón de Dios, seguimos actuando cargados por la culpa de algo que Dios ya pagó. Lo que mi amigo Vicente quería, al pagar la travesura de su hijo, era que se sintiera nuevamente en libertad.

Lo que Dios quería, al pagar con la sangre de su hijo Jesucristo por nuestros pecados, fue ponernos en libertad para que actuemos en libertad y disfrutemos de esa libertad.

"Sin embargo. Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley.

Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz". (Colosenses 2:14, NVI)

Bitácora de Vuelo;

Oremos: Dios hoy quiero pedirte que quites de mi corazón el peso de la culpa. Por las situaciones en las que yo fui responsable humildemente te pido perdón. Y en aquellas en las que fui solamente una víctima, reconozco que no fue mi culpa, y te entrego esa falsa culpabilidad que he cargado hasta hoy.

Declaro que vivo la libertad que compraste para mí, comienzo hoy mismo a disfrutar de la vida en abundancia. En el nombre de Jesús. Amén.

DÍA 31 – SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón
¿Necesito perdonar a Dios?

"De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven". (Job 42:5)

En años recientes se ha popularizado la noción de que en el proceso de perdón es necesario perdonar a Dios, pues hay personas que están resentidas con Él por lo que han sufrido. Sin embargo, este es un concepto que no tiene una justificación bíblica, pues no hay un caso en las Escrituras en donde alguien haya perdonado a Dios, y tampoco tiene un sustento lógico, pues si alguien debe perdonar a Dios, implicaría que Él ha hecho algo malo, como para herirnos, entonces debería pedirnos perdón, y ya no sería Dios perfecto.

Esta concepción reduce a Dios a un ser imperfecto, como nosotros. La Biblia nos habla de la soberanía de nuestro Creador:

"Responde: ¿Quién eres tú para pedirle cuentas a Dios? "¿Acaso le dirá la olla de barro al que la modeló: "¿Por qué me hiciste así?" ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro unas vasijas para usos especiales y otras para fines ordinarios?" (Romanos 9:20-21, NVI).

Platicando con mi amigo, el Dr. Carlos Gálvez, psiquiatra a quien respeto por su sabiduría, hablamos de que la manera bíblica de resolver la frustración con

Dios que está contenida en la historia de Job. Aquí vemos la manera correcta en la cual debemos procesar los eventos difíciles en nuestra vida.

Cuatro fases para la recuperación

- a. Fase de impacto: La encontramos en la vida de Job cuando le informan de sus pérdidas, y cae en enfermedad.
- b. Fase de confusión: En casi todo el libro de Job, desde el capítulo 2 hasta el 37, él entra en confusión, se desorienta tratando de digerir el dolor.
- c. Fase de adaptación: Luego acepta la soberanía de Dios sobre su creación, y logra adaptarse a la realidad. Dios es Dios y yo no lo soy.
- d. Fase de reconstrucción: Una vez adaptado, Dios empieza a reconstruir su vida, y su postrer estado viene a ser mejor que el primero.

Veamos con más detalle cada una de las etapas.

Fase de impacto

En el capítulo uno se describe a Job como una persona piadosa, que hace todo lo que está a su alcance para tener una conducta intachable. "En la región de Uz había un hombre recto e intachable, que temía a Dios y vivía apartado del mal. Este hombre se llamaba Job". (Job 1:1, NVI). Repentinamente su vida tiene un viraje violento hacia la desgracia. Este hombre sin haber hecho nada para merecerlo, es visitado por la tragedia, y en un día una serie de desastres naturales y bandas armadas acaban con su desahogado estilo de vida, y de un solo golpe pasa a un estado de pobreza y soledad al haber perdido a todos sus hijos. Para complicar la situación Job es atacado por una enfermedad que afecta la piel de todo su cuerpo, y con esto toca fondo en el pozo de la tragedia.

Al igual que Job, muchos de nosotros hemos sufrido una etapa de impacto, en la cual nuestra vida dio un giro inesperado hacia el dolor: Una llamada telefónica que anuncia que un ser querido murió, un asalto a mano armada, la notificación de una demanda de divorcio, descubrir la infidelidad de un cónyuge, ser víctimas de abuso sexual o físico, etc. Recibir esa noticia es como recibir un golpe directo al corazón. Es tan duro el azote que lo conduce a la siguiente etapa.

Fase de confusión

Job decide, desde el inicio, reconocer la soberanía de Dios tal como se relata en Job 1:20-21,(NVI): "Al llegar a este punto, Job se levantó, se rasgó las vestiduras, se rasuró la cabeza, y luego se dejó caer al suelo en actitud de adoración. Entonces dijo: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!".

Aun cuando su esposa misma lo invita a maldecir a Dios, este hombre mantiene firme su propósito de reconocer la soberanía del Todopoderoso,

"Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del Señor para afligir a Job con dolorosos Hagas desde la planta del pie hasta la coronilla.

Y Job, sentado en medio de las cenizas, tomó un pedazo de teja para rascarse constantemente. Su esposa le reprochó: —¿Todavía mantienes firme tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete! Job le respondió: —Mujer, hablas como

una necia. Si de Dios sabemos recibir lo bueno, ¿no sabremos también recibir lo malo? A pesar de todo esto, Job no pecó ni de palabra". (Job 2:7-10, NVI).

A pesar de esta loable actitud, Job cae en una etapa de confusión en la cual el dolor lo desubica, y enfoca su frustración en contra de él mismo, "Después de esto, Job rompió el silencio para maldecir el día en que había nacido. Dijo así: "Que perezca el día en que fui concebido y la noche en que se anunció: ¡Ha nacido un niño! Que ese día se vuelva oscuridad; que Dios en lo alto no lo tome en cuenta; que no brille en él ninguna luz". (Job 3:1-4, NVI).

Este es el período en el cual estamos tan dolidos por los golpes a nuestro corazón, que desarrollamos sentimientos negativos. Job sabe que Dios pudo haber detenido el desastre y dice: "Las saetas del Todopoderoso me han herido, y mi espíritu absorbe su veneno. ¡Dios ha enviado sus terrores contra mí!". (Job 6:4, NVI).

Podríamos mencionar aquí las observaciones de Elizabeth Kubler Ross, psiquiatra que estudió a personas en su etapa terminal, y observó los cambios emocionales que sufren cuando reciben la noticia de que pronto van a morir.

Ella describe cinco estados emocionales.

- 1.Negación: ¡Esto no me puede estar pasando!.
- 2.Ira: Experimenta un profundo enojo y busca un culpable.
- 3.Negociación (generalmente con Dios): "Si vuelves las cosas a su estado original, entonces haré esto o aquello",
- 4.Depresión: Al no recibir respuesta hay un desplome del estado emocional.
- 5.Aceptación: Finalmente reconoce que las cosas no se pueden cambiar y entiende la necesidad de plantear un nuevo inicio.

Si la persona no pasa a la siguiente fase, este período de confusión puede ser muy largo.

Fase de adaptación

En el capítulo 38 Job mantiene una conversación con Dios, en la cual lo guía a comprender lo que significa la soberanía Divina: "Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás.

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmeo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular?". (Job 38.1-6). Esta conversación lleva a Job a entender que Dios es Dios, y Job no. Cuando entendemos la soberanía de Dios, aprendemos a confiar en Él. En que es más sabio que nosotros, y que algún día entenderemos lo que hoy no.

Todas las tardes un pequeño niño llegaba a hablar con su madre, mientras ella bordaba un cuadro. Cuando él se acercaba, lo único que veía era una serie de hilos de colores sin coherencia aparente. «Mamá» preguntó el niño, «¿Qué haces? No entiendo por qué colocas una serie de hilos de colores en desorden». La madre entonces le mostró el lado del bordado que ella estaba viendo, y era la figura de un hermoso y colorido paisaje.

Desde la perspectiva del niño, el trazado no tenía sentido, pero desde la vista de la creadora, la madre, cada puntada estaba en el lugar correcto. Algún día entenderemos lo que desde nuestro punto de vista no tiene sentido, sin embargo, desde la perspectiva de Dios es lo mejor.

"Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ...Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven". Job 42:1-5

Fase de reconstrucción

Cuando aceptamos la soberanía de Dios sobre nuestra vida y sobre las situaciones de la vida, entonces empezamos a experimentar la reconstrucción. En este estado podemos visualizar un nuevo inicio después de haber sufrido situaciones tan difíciles como el divorcio, la traición, un asalto a mano armada, etc.

Finalmente Job experimentó un nuevo inicio, y una bendición sobreabundante; "Después de haber orado Job por sus amigos, el Señor lo hizo prosperar de nuevo y le dio dos veces más de lo que antes tenía. Todos sus hermanos y hermanas, y todos los que antes lo habían conocido, fueron a su casa y celebraron con él un banquete. Lo animaron y lo consolaron por todas las calamidades que el Señor le había enviado, y cada uno de ellos le dio una moneda de plata y un anillo de oro.

El Señor bendijo más los últimos años de Job que los primeros, pues llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo también catorce hijos y tres hijas". (Job 42:10-13, NVI).

Así que., en lugar de "perdonar a Dios", debemos reconocer su soberanía y darnos la oportunidad de empezar de nuevo. Dejar el pasado atrás, soltar esos recuerdos dolorosos y colocarnos en las manos de Dios, para que Él haga una reconstrucción de nuestra vida. Este arreglo no implica que devuelva todas las cosas a su estado original, sino que hará una profunda reconstrucción en la cual podremos disfrutar de la vida plena que Él mismo ha preparado para nosotros.

Bitácora

Si usted ha estado batallando, tratando de comprender por qué Dios permitió alguna situación difícil en su vida, trate de ubicarse en una de las cuatro fases que mencionamos en este capítulo:

1. Fase de impacto
2. Fase de confusión
3. Fase de adaptación
4. Fase de reconstrucción

Propóngase avanzar hasta la próxima fase y terminar el proceso.

DÍA 32 - SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón
¿Qué hago si la herida no sana?

"Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra",

(Santiago 1:6)

A los 16 años de edad me fracturé un brazo jugando un partido de fútbol en un lugar de campamentos que está en las afueras de la ciudad de Guatemala. Fue una experiencia muy difícil, porque después de soportar durante seis semanas el yeso, al quitármelo, los médicos descubrieron, para mi decepción, que el hueso había pegado mal. Y, después de evaluarme, dijeron que tenía que ser sometido a una operación.

La intervención quirúrgica implicaba abrir la piel y colocar un clavo intramedular para evitar que el hueso volviera a moverse durante el período de recuperación, Recuerdo todo ese proceso como uno de los períodos de dolor más agudos que he atravesado.

Cuando desperté de la operación, sentía un fuerte dolor en mi brazo, por la operación en sí. Luego, el dolor de la fractura y la sensación acida del yeso fresco sobre la lesión. Hubiera querido que me dieran alguna medicina que inmediatamente produjera una recuperación. Pero me explicaron que a pesar de todos los avances médicos, no existen medicamentos capaces de sanar la herida de un día para otro.

Durante varios meses tuve que ser sumamente cuidadoso protegiendo mi brazo para evitar que se abriera la herida y esperar con paciencia mi pronta recuperación. Cada día que transcurría pude experimentar un lento, pero consistente progreso. Luego el yeso fue removido, pero tuve que seguir cuidando mi brazo, pues la herida aún me producía dolor. Recuerdo que por uno o dos años después, aunque el dolor se había reducido mucho, todavía era necesario resguardar mi brazo.

Mucha gente se frustra cuando perdona, pues no desaparecen de forma automática los recuerdos dolorosos y entonces, se convencen que no han perdonado verdaderamente y retoman el rencor que tenían antes del perdón.

Como mantenerme firme en el perdón

Hoy estudiaremos que el perdón es un evento y un proceso a la vez. Es necesario el evento del perdón, que es el día que usted decide perdonar, y es necesario el proceso, que consiste en insistir en que nuestra decisión de perdonar es firme.

Receta para la curación de las heridas

Imagínese que usted va a una consulta con un médico y éste le da una receta de tres pasos para conservar su victoria sobre el dolor del pasado. Estos tres pasos serían:

1. El cuidado de la herida

Para entender este primer paso lo invito a que piense en que el daño que usted sufrió en su ser interior es similar a tener una fractura o una herida en alguna parte del cuerpo. Aunque sea atendido en el mejor hospital del mundo, con los mejores medicamentos, no hay posibilidades de que la herida, o la fractura, pueda ser curada totalmente en una sesión de media hora. De la misma forma, un corazón que ha sido lastimado va a requerir mucho tiempo de cuidado posterior al evento del perdón.

En el hospital, los médicos pueden suturar la herida o inmovilizar el hueso pero después de eso usted será el responsable de cuidar la herida para que ésta sane. El dolor irá desapareciendo paulatinamente. Sin embargo, requerirá cuidado y mucho tiempo.

Cuando usted perdona, ocurre un evento similar a cuando el médico sutura una herida. El Espíritu Santo llega a su corazón, sana la herida, pero no implica que el dolor desaparezca inmediatamente. Después de este evento de sanidad, le corresponde a usted insistir en el proceso del perdón hasta que el dolor desaparezca totalmente.

La Biblia nos manda a permanecer en las decisiones que hemos tomado. Si desea ser libre de las cadenas del dolor del pasado, debe determinarse a hacerlo con fe. "Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos". (Santiago 1:6-8)

2. El cuidado de los pensamientos

El otro paso para mantener la victoria espiritual es recordar que el perdón no es un sentimiento sino una decisión. Con esto queremos decir que no tiene que sentir perdonar, usted decide perdonar. Por eso al entrar en el proceso de sanar completamente su corazón, no debe obedecer a sus sentimientos sino insistir en su decisión, puesto que si se guía por los sentimientos tendrá la sensación de que no ha perdonado sinceramente. Por el principio que vimos en el punto anterior, el dolor no desaparece de forma inmediata después del perdón, sino con el tiempo.

El proceso de la sanidad completa requerirá que aprenda a tomar el control de sus pensamientos. Si desea ser libre deberá pedirle a Dios la capacidad de tomar control de sus pensamientos y evitar que ellos tengan control sobre usted. Si no toma control sobre sus pensamientos y los dirige, los recuerdos

dolorosos del pasado lo atormentarán robándole su presente e impidiéndole ver hacia el futuro.

Por eso, la Biblia nos dice: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». (Filipenses 4:8)

Cuando el enemigo le recuerde los eventos dolorosos del pasado aplique Filipenses 4:8 de la siguiente manera:

- Piense en lo verdadero: "La verdad es que ya perdoné a esta persona que me ofendió. Es un capítulo cerrado en mi vida".
- Piense en lo honesto: "Siendo honesto me causó mucho dolor, fue muy injusto lo que me hizo. Me sentí dañado(a), pero ya perdoné".
- Piense en lo justo; "Lo justo sería vengarme y hacer que esta persona sufra exactamente lo que yo sufrí. Sin embargo, siendo justos, también yo he hecho cosas injustas. Y si quiero que Dios sea verdaderamente justo yo también tendría que recibir un severo castigo. Por lo tanto, mejor lo entrego en las manos de Dios para que sea Él quien haga justicia. Por eso al perdonar dejo la justicia en las manos de Dios".

- Piense en lo puro: "Lo mejor que me puede pasar es conservar mi corazón puro, limpio de todo rencor y amargura, pues el deseo de venganza es una enfermedad que carcome y desgasta mi vida por dentro. Por lo tanto, insistiré en el proceso del perdón".
- Piense en lo amable: "Voy a tratar a mi ofensor como me gustaría que me trataran si estuviera de ese lado". "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". (Mateo 7:12)
- Piense en lo que es de buen nombre: ¿Cómo actúo en esta situación de tal manera que mis acciones sean admirables y dignas de aplausos? Actuaré como hijo de Dios y no como los que no le conocen. « Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto». (Mateo 5:46-48, DHH)
- Piense en toda clase de virtudes y aquello que merece alabanza: Tome la decisión de enfocar sus pensamientos en las cosas buenas, en las bendiciones que Dios sí le ha dado, en lo que no le robaron y en el futuro que Dios tiene preparado para usted. Disciplínese a pensar en cosas buenas.

Satanás no desea que usted cierre completamente la herida y calme el dolor. Él atacará sus pensamientos para tratar de abrir nuevamente la herida y mantenerlo en constante dolor. Por ello tenemos que hablar de un tercer cuidado.

3. El cuidado en contra de nuevos ataques

Además de todo lo que hemos dicho, queremos agregar que perdonar implica una férrea batalla espiritual. Y para ganarla debemos utilizar todas las armas espirituales de las cuales hablan las Escrituras.

El enemigo tiene éxito cuando quedamos atrapados en el dolor del pasado, pero es vencido cuando logramos vivir a plenitud, a pesar de los golpes que hayamos recibido. Él es el más interesado en que no perdonemos debido a que si no lo hacemos nos mantiene en estado de esclavitud. Pero las Escrituras nos dicen que Dios puede darnos las fuerzas para ganar esta batalla y afirmar nuestros corazones.

"Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones". (Santiago 4:7-8)

Tome en cuenta que no se encuentra solo con sus experiencias del pasado y Dios. Hay fuerzas del mal que pelearán ferozmente para evitar que nuestro corazón sea libre. Pero encontramos esperanza, pues la Biblia nos habla de potentes armas espirituales con las cuales podemos ganar la batalla por nuestro corazón. «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes» (Efesios 6:11-13).

Como se dará cuenta, en el pasaje anterior la Biblia supone que ya estamos en la posición de victoria. Pero es necesario mantener esa posición. Nuestro enemigo va a tratar de hacernos retroceder, pero con las armas espirituales podemos mantenernos firmes.

No se rinda en el proceso. No se quede a medio camino. Insista y luche hasta que esté seguro que su corazón ha sido completamente liberado del dolor.

Bitácora de Vuelo:

Ore y lea Filipenses 4:8: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad».

Ahora, tome un papel y escriba de manera similar como lo hicimos en el paso dos, pero aplicándolo a su situación personal, y describa cómo debe manejar sus pensamientos para mantenerse firme en el perdón que ha otorgado.

DÍA 33 - SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón
¿Qué hago si defraudé a alguien?

"Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento". (Lucas 3:8)

El dueño de una tienda de comida india en Bristol (suroeste de Inglaterra), recibió una carta de disculpa y 100 libras (unos 160 dólares) de un ladrón que robó en ese establecimiento en el año 2001.

El dueño del comercio, Imran Ahmed, de 27 años, no podía creerlo cuando leyó la sorprendente misiva, según informó el 8 de noviembre del 2008 la cadena pública británica BBC. El texto del arrepentido ladrón comienza con las siguientes palabras: "Queridos señores, escribo esta carta para enmendar algo que hice en el pasado". El ex ratero recuerda que sustrajo cuatrocientos cigarrillos de la tienda, y subraya que adjunta las 100 libras como indemnización por ese delito. "En aquella época -confiesa-, consumía drogas y mi vida era un desastre. Ahora ya no tomo drogas y me esfuerzo por llevar una vida decente y honesta".

En unas conmovedoras líneas, el antiguo ladrón explica que, como parte de su recuperación, intenta corregir los errores cometidos en el pasado: "Lamento -concluye-, el daño que le causé y sinceramente le presento mis disculpas".

Ahmed comentó que el cambio de actitud del enigmático remitente es algo "muy bueno" y adelantó que donaría las 100 libras a una organización benéfica de lucha contra las drogas.

Manteniendo la victoria

Para mantener la victoria que hemos ganado sobre el pasado, es necesario que entendamos el principio de la restitución, que consiste en compensar de manera tangible a la persona que hemos ofendido.

Puede ser que leyendo este libro, usted haya recordado que ofendió a otra persona. La sanidad del corazón no se encuentra solamente en que perdonemos a los que nos hayan ofendido, sino en pedir perdón a los que nosotros hemos dañado.

Con el objetivo de sanar completamente su corazón y conservarlo en ese estado para siempre, deseo invitarlo a evaluar, si cabe en su caso, la restitución. Puede que sea necesario devolver algo robado, saldar una deuda,

pedir perdón a una persona ofendida, reconocer a un hijo fuera del matrimonio, es decir: asumir la responsabilidad de las consecuencias de algún pecado.

A través de la Biblia aprendemos que, en tanto sea posible, debemos compensar el daño causado. Juan el Bautista predicaba: Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento" (Lucas 3:8), implicando que nuestro deseo de cambio debe ir acompañado de obras concretas y no solamente de oraciones privadas y buenas intenciones.

Sabemos que hay casos en los cuales no se puede hacer restitución, pues el daño causado no lo permite. No se puede volver a la vida a una persona que ha fallecido, no podemos retroceder el tiempo para evitar decir lo que ya dijimos, cada caso es distinto. En otros asuntos el intento de restitución puede tener repercusiones legales, que será necesario consultar con un experto. Sin embargo nuestra actitud de restitución marcará en nuestro corazón el punto de inicio para dar un giro de ciento ochenta grados.

¿Por qué debemos restituir?:

1. Porque es justo delante de Dios

Dios expresó su concepto de justicia cuando reglamentó la vida civil del pueblo de Israel..... "entonces confesará los pecados que ha cometido, y hará completa restitución por el daño causado, añadirá un quinto y lo dará al que él perjudicó" (Números 5:7, LBA),

Notemos que Dios ve la restitución integrada al proceso de la reparación de la falta cometida. También entendemos que la noción de la justicia de Dios ordena la restitución integrada al proceso del perdón de pecados. "Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, si el impío restituyere la prenda, devolviera lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá", (Ezequiel 33:14-16)

Dios nos extiende su perdón de manera gratuita pero debemos imitar su justicia como una reacción natural por haber recibido su misericordia. Por eso, cuando pedimos perdón por nuestros pecados debemos considerar si hay posibilidades de restituir.

2. Porque es justo ante nuestros semejantes

En la parábola del hijo pródigo observamos que Jesús destacó cómo la intención de restitución acompañó al muchacho cuando regresa a casa de su padre: «Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros» (Lucas 15:18-19). Como muestra de su arrepentimiento se ofrece como trabajador vitalicio para compensar el daño. El corazón perdonador del padre rechaza esa idea y lo recibe como hijo, sin embargo, esa disposición marcó el punto de cambio en el corazón del muchacho.

¿Puede usted imaginarse a este muchacho regresando con una actitud de altivez a demandar sus derechos como hijo? ¿Lo habría recibido así el padre? Una actitud semejante no demostraría un verdadero cambio.

La restitución no será lo más cómodo o agradable, pero es lo justo. Eso fue lo que hizo el personaje de nuestra ilustración inicial, aunque habían pasado siete años del incidente, hizo restitución de manera anónima. Eso fue beneficioso para su propio corazón y un acto de justicia con los dueños de la tienda.

3. Porque consolida mi cambio interno

Otra hermosa historia de un cambio radical, de la oscuridad hacia la luz, es la historia de Zaqueo. Un corrupto cobrador de impuestos que, tras recibir a Jesús en su casa, decide cambiar su vida y consolida su decisión haciendo restitución. " Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido". (Lucas 19.8-10, LBA).

Zaqueo reconoció la visita de Jesús como la oportunidad para cambiar su vida. Aunque Lucas no nos brinda todos los detalles de su conversación con Jesús, sí describe la valiente determinación de Zaqueo de consolidar públicamente su deseo de seguir al maestro, ofreciendo una compensación a quien él hubiera defraudado.

Así que debemos hacer restitución cuando sea posible porque es justo ante Dios, es lo justo ante las personas que hemos ofendido y consolida nuestro cambio interno.

Bitácora de Vuelo:

Dedique un buen tiempo a la oración y determine delante de Dios si hay alguna restitución que deba hacer.

Luego consulte con un amigo o consejero espiritual acerca de su deseo de enmendar las cosas.

Haga un plan para la restitución sabiendo que su corazón se consolidará como un corazón que anhela expresar la justicia de Dios.

DÍA 34 - SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón

¿Qué hago si continúan golpeando mi corazón?

"Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios". (Lucas 9.62)

¿Qué hacemos cuando las personas que nos lastiman siguen cerca de nosotros? Hay muchos casos en los que es difícil mantener la victoria sobre el rencor o la amargura, pues alguna persona cercana nos insulta, nos degrada o continúa recordando el dolor. A menudo es el padre o la madre, un cónyuge áspero, un familiar político, un compañero de trabajo etc. ¿Es posible perdonar en estas circunstancias? ¿O estamos condenados a vivir en un ciclo de dolor constante?

Estudiemos cuatro prácticas para evitar que nos continúen lastimando el corazón:

1. Cambie el valor de las palabras

Isaías, en el capítulo 36, nos narra la historia de Ezequiel y la ciudad de Jerusalén, cuando fueron amenazados por el ejército asirio. El jefe del ejército enemigo sabía el poder que hay en las palabras: "Eliaquín, Sebna y Joa le dijeron al comandante en jefe: —Por favor, 'núbleles usted a sus siervos en arameo, ya que lo entendemos. No nos hable en hebreo, que el pueblo que está sobre el muro nos escucha. Pero el comandante en jefe respondió: — ¿Acaso mi señor me envió a decirles estas cosas sólo a ti y a tu señor; y no a los que están sentados en el muro? ¡Si tanto ellos como ustedes tendrán que comerse su excremento y beberse su orina! Dicho esto, el comandante en jefe se puso de pie y a voz en cuello gritó en hebreo: —¡Oigan las palabras del gran rey, el rey de Asiría! Así dice el rey: "No se dejen engañar por Ezequías. ¡Él no puede librarlos! No dejen que Ezequías los persuada a confiar en el Señor,

diciendo: "Sin duda el Señor nos librá; esta ciudad no caerá en manos del rey de Asía!". (Isaías 36:11-15, NVi).

Los insultos tienen un solo objetivo: desmoralizarnos por dentro. Este general del ejército asirio lo sabía muy bien y cuando se aproxima a la ciudad escoge amedrentarlos en el idioma que ellos entienden: el hebreo. No lo hace en arameo pues sabe que no causará el mismo efecto en los habitantes de la ciudad. De haberlo hecho en arameo solo unos pocos ciudadanos hubieran temido.

De esta historia podemos aprender una estrategia para evitar ser lastimado con las palabras de una persona cercana: cambiar el valor a las palabras.

Cuando usted viaja a otro país, necesariamente tiene que cambiar el dinero que emite su país natal por el dinero del país que visitará. Así mismo debe utilizar otro idioma y utilizar otras palabras. Mi sugerencia es que haga exactamente lo mismo con el valor de las palabras.

Las palabras que hieren, insultan o denigran consiguen su objetivo cuando usted les asigna el mismo significado que les da el que las está pronunciando. Sin embargo si usted cambia el valor a esas palabras, entonces pierden su efecto venenoso. Por ejemplo, no pueden insultar en un idioma que no entiende y no le causará ningún efecto emocional pues no tiene idea del valor de esas palabras.

Pero si entiende lo que esa persona le está diciendo lo lastimará. Mi propuesta es que el cambio de significado puede ocurrir solamente cuando usted se coloca en un nivel superior. Establecido en su verdadera identidad, la que Dios le ha revelado, puede ver con compasión a la persona que tiene tanta amargura en su corazón como para utilizar palabras soeces en su contra, difamarlo o intentar denigrarlo. Cuando en lugar de reaccionar a los insultos, cambiamos el valor de las palabras, al colocarnos en un lugar superior, podemos decir como dijo el Maestro: «perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).

2. Valore las Palabras de Dios

Para que pueda dejar sin efecto las palabras denigrantes, es necesario que se fortalezca en Dios. Pues la fe en lo que Dios ha dicho que usted es, y lo que ha prometido para su vida, es el fundamento sólido sobre el cual usted ha de establecerse para no dejarse amedrentar por el Intimidador.

En la historia que vimos al principio, el rey Ezequías fue a consultar a Dios: «Cuando los funcionarios del rey Ezequías fueron a ver a Isaías, éste les dijo: "Díganle a su señor que así dice el Señor. No temas por las blasfemias que has oído, y que han pronunciado contra mí los subalternos del rey de Asía " (Isaías

37.5-6, NVI). Ezequías obtuvo fuerzas en Dios para no ser derrotado por las palabras.

El objetivo de nuestro enemigo es derrotarnos solo con palabras, pues si las creemos, entonces no tenemos fuerzas para luchar. Dios respondió diciendo que no tuvieron temor de las blasfemias pues Él iba a defender a su pueblo.

José es ejemplo de un hombre que supo cobrar fuerzas en las promesas de Dios para así soportar en ambientes hostiles. Fue vendido como esclavo por sus hermanos, acusado falsamente de intento de violación y arrojado en la cárcel. Y en todo este proceso siempre recordó las promesas que Dios le había dado de ser cabeza y no cola.

José supo encontrar fortaleza en Dios. A pesar de haber sido vendido como esclavo, no permitió que su corazón fuera esclavizado a la amargura, a pesar de estar preso, no dejó que su corazón quedara cautivo en la derrota. Nunca tuvo una mentalidad de esclavo sino de líder y llegó a estar a cargo de toda la casa de Potifar.

En la cárcel, nunca tuvo la mentalidad de convicto, sino de una persona libre, y con esa mentalidad de libertad llegó a ser el líder de todos los reclusos. Observando su comportamiento, entendemos que José valoró las palabras que Dios decía de él, más que las que otras personas le decían. Desde muy pequeño Dios le había mostrado que lo veía en una posición superior, y José le creyó a Dios. «Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros?. Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras. Soñó aun otro sueño, y le contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto» (Génesis 37:5-11).

3. Cuide sus propias palabras

También debemos entender que nuestras palabras son importantes porque tienen la capacidad de disminuir o aumentar la tensión. La Biblia dice: "La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor (Proverbios 15:1).

Cuando usted está en la difícil situación de tener que interactuar con personas que lo lastiman o lo irritan, debe pedir al Señor la sabiduría para actuar con cordura. La Biblia enseña: "Si la ira del gobernante se levanta contra ti no

abandones tu puesto, porque la serenidad suaviza grandes ofensas (Eclesiastés 10:4).

No renuncie intempestivamente a su trabajo, no rompa relaciones familiares en un arrebató de ira, no destróce un matrimonio al calor de las palabras. Sea prudente. Es más, la Palabra nos invita a ver esta postura como algo de mucha honra: "La cordura del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la ofensa".(Proverbios 19:11).

4. Disciplina cuando son más que palabras

Por último, es necesario que discutamos qué hacer cuando los insultos son más que palabras. Cuando se están sufriendo verdaderas amenazas y su integridad física está en juego. Me refiero a las personas que viven con un cónyuge, jefe o vecino sumamente violento. ¿Qué hago? ¿confío en el Señor o actúo y me defiendo?

No creo que ser cristiano conlleve ser una persona ingenua, que reciba cualquier daño en el momento que a otro se le antoje atacarlo. De hecho, encontramos en la vida de Jesús varios episodios en los cuales debió evitar el daño que otros deseaban hacerle.

En cierta ocasión varias personas trataron de matarlo: "...y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue". (Lucas 4:29-30). Jesús no tuvo que utilizar violencia para evitar ser asesinado, pero tampoco se dejó quitar la vida sin inmutarse porque sabía que venía a dar su vida, pero en un momento específico.

En otra ocasión llegó a cierta festividad judía pero a la mitad de la celebración dijo: "Suban ustedes a la fiesta. Yo no voy todavía a esta fiesta porque mi tiempo aún no ha llegado. Dicho esto, se quedó en Galilea. Sin embargo, después de que sus hermanos se fueron a la fiesta, fue también él, no públicamente sino en secreto. Por eso las autoridades judías lo buscaban durante la fiesta, y decían: "¿Dónde se habrá metido?". (Juan 7:7 11, NVI).

Usted y yo debemos discernir cuándo los insultos pueden llegar a ser más que palabras y pedir al Señor que nos dé la sabiduría para determinar qué es lo que nos toca hacer. A menos que el Señor nos haya mostrado que nuestra hora ha llegado, debemos evitar el daño.

DÍA 35 - SEMANA 5

Cómo mantenerme firme en el perdón
¿Qué hago si siento que ya no aguanto más?

"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". (Efesios 6:13)

Quiero asegurarme que no pierda de vista que usted tiene un enemigo que lo odia a muerte. Que está interesado en que siga preso del dolor, y no descansará tratando de lastimarlo nuevamente o intentando evitar que se recupere de las heridas del pasado. Pero le tengo buenas noticias. La Biblia nos habla de que tenemos armas espirituales con las cuales podemos resistir los embates del enemigo para mantenernos firmes en la libertad con la que Cristo nos hizo libres.

Hay un ejército infernal que tratará de hacernos retroceder a donde estábamos antes. Gracias a Dios, tenemos una estrategia con la que podemos sostenernos en el día del ataque: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:10-13). El desafío es a mantenernos firmes en el lugar de victoria que Jesús consiguió para nosotros.

Analicemos en qué consiste y cómo aplicar esta armadura de Dios a la batalla por la plena libertad de nuestro corazón: "Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos". (Efesios 6.14-19)

Elementos de la armadura de Dios para estar firmes

1. La verdad

La primera pieza que se colocaban los soldados para sujetar la armadura a su cuerpo era el cinturón, pues allí se asía la espada, la coraza y las otras piezas de vestir; se constituía en la base que permitía que todas las otras piezas estuvieran firmes. Las Escrituras nos dicen que la verdad va a constituirse en el cimiento sobre el cual podamos edificar nuestra consistencia espiritual.

Satanás es el padre de la mentira, «Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira» (Juan 8:44). Debemos estar alerta, ya que el enemigo con un entretejido de mentiras y engaños, tratará de abrir nuevamente la herida del pasado e intentará incluso abrir nuevas lesiones.

«Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad». Esta batalla se inicia cuando usted decide a quién va a creerle, a Jesús quien dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6), o a Satanás, que es el padre de la mentira.

Creer en Jesús y en su sacrificio sustitutivo en la cruz será la base para la próxima pieza de la armadura.

2. La justicia

"...y vestidos con la coraza de justicia". Para sostenernos firmes en contra de las acusaciones que vendrán a nuestra mente, debemos cubrirnos de la justicia de Dios. Él nos acepta solamente por la justicia de Jesús y no por la nuestra. Al entenderlo practico tres principios importantes:

a. Perdono a otros así como Cristo me perdonó: "... soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros". (Colosenses 3:13, NVi).

b. Rechazo la culpabilidad falsa pues Él ha pagado por mis errores:

"y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz". (Colosenses 2:14, NVI).

c. Procuero que mi conducta sea acorde a la justicia perfecta que el Padre me ha otorgado: "Por tanto, hagan morir todo lo que es propio de la naturaleza terrenal: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, la cual es idolatría". (Colosenses 3:5, NVI).

3. La misión

Otra pieza importante para mantener un corazón sano es ayudar a otros y romper así el ciclo vicioso de enfocarnos en nuestro propio dolor. Por ello se nos dice: "y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz". Es decir, colóquense los zapatos de manera adecuada para que estén siempre preparados para ayudar a otros contándoles las buenas noticias de Jesús.

Los psicólogos nos dirán que un buen ejercicio terapéutico es enfocarse en ayudar a otros, los maestros nos dirán que la mejor manera de fijar los conocimientos en nuestra mente es enseñarlos a otros, pero la Biblia ya lo había dicho mucho tiempo atrás: cuenta las buenas noticias a otros y mantendrás tu firmeza espiritual.

4. La fe

"Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno". Además, deben asegurarse en ejercitar su confianza en lo que no se puede ver. Es verdaderamente útil la figura que utiliza el apóstol Pablo, pues nos habla de "dardos de fuego", que si logran hacer contacto con nuestra mente, harán mucho daño. He tenido la experiencia de recibir ese tipo de dardos en la forma de una canción que me recuerda algo del pasado, una película o alguna conversación no edificante. Si permito que ese dardo se anide en mi corazón quemará mi interior y podría abrir viejas heridas.

También sucede que si presto atención a alguna crítica hacia mi persona, y se anida en mis pensamientos, puede abrir nuevas heridas. Es aquí en donde el escudo de la fe puede apagar esos dardos de fuego. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". (Hebreos 11:1).

Aprenda a identificar esos dardos y apáguelos con firmeza utilizando el escudo de la fe. Recordando que ha sido perdonado, por lo tanto ha perdonado a los demás y que su valía viene de Dios y no de lo que los demás puedan decir.

5. La salvación

"Y tomad el yelmo de la salvación", El yelmo, o casco, es la pieza que protege la cabeza. Nosotros debemos proteger el núcleo donde se producen nuestros

pensamientos, pues una de las estrategias de nuestro adversario es hacernos dudar de que realmente seamos hijos de Dios, por eso debemos colocarnos el casco de la salvación. Esto implica que tomamos pleno control de lo que pensamos en lugar de permitir que nuestros pensamientos divaguen en argumentos que no vienen de Dios. "Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo". (2 Corintios 10:5, NVI).

6. La Palabra de Dios y la oración

Jesús dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". (Mateo 4:4). Nos enseña que no fuimos diseñados con la sola necesidad de alimentar el cuerpo, sino también nuestro ser interior. Ese alimento es toda palabra que sale de la boca de Dios. Por eso, parte fundamental de la armadura cristiana es obtener todo el alimento que sale de la boca de Dios. Eso lo conseguimos con dos hábitos espirituales, la lectura de la Palabra de Dios y la oración. "... y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos".

Cuando descuido la oración y la lectura de la Biblia, cualquier golpe podría ser capaz de derribarme, pero por el contrario, cuando he estado en contacto con estos dos hábitos estoy en mejores condiciones para soportar los embates del enemigo.

Si usted desea mantener la victoria que ha conseguido, debe nutrir su ser interior.

SEMANA 6

Arrancando viejas raíces

SEMANA 6 ERRADICANDO MALES COMUNES

Esta es nuestra última semana del viaje y, como al final de toda expedición, tenemos sentimientos mezclados de nostalgia y satisfacción. Nostalgia porque estamos concluyendo este camino y satisfacción por las victorias que hemos logrado.

Deseamos por lo tanto, dedicar estos últimos días para ayudarle a entender como superar las heridas de alto impacto que comúnmente destrozan la vida de las personas. Nos referimos a perdonar la infidelidad, el abuso sexual o la ofensa económica.

Seguramente no podremos dar solución a todas sus interrogantes, pues son temas sumamente complejos. Pero, en base a verdades bíblicas y testimonios, queremos darle aliento y esperanza para superar sus problemas, cualesquiera que estos sean.

Si usted tiene la bendición de no haber sido golpeado por una de estas tragedias que mencioné, siéntase dichoso, y como un acto de servicio a Dios, lea estos cinco capítulos para tener argumentos, y así, poder ayudar a otras personas que no hayan tenido su misma bendición.

Concluimos nuestra travesía con dos propuestas a nivel nacional, invitándolo a unirse con nosotros a un movimiento que logre erradicar los males comunes que como país nos tienen fragmentados.

Día 36 - SENANA 6

Erradicando males comunes: Arrancando el dolor de la infidelidad

"Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová". (Jeremías 3:20)

La situación era de lo más incómoda y dolorosa que uno pueda imaginarse.

Mildred había revisado el teléfono celular de Joaquín; Y encontró material pornográfico y comunicaciones con una mujer con quien sostenía una relación fuera del matrimonio. Joaquín no negó nada de lo sucedido; entendió que no era merecedor del perdón pero sí necesitado de él; comprendió que sería necesario un gran esfuerzo de su parte para recuperar lo que en un instante había perdido: la confianza de su esposa.

Mildred se encontraba nuevamente en el mismo dilema de una situación que, en el pasado, estuvo a punto de destruir su vida. Joaquín era su segundo marido, porque su matrimonio anterior había terminado a causa de la infidelidad de su esposo. Este momento la situaba nuevamente en una encrucijada: la opción e incluso el derecho de terminar con esa relación, o seguir adelante.

Pero algo había cambiado desde el momento que terminó aquella primera relación hasta el instante en que la infidelidad de Joaquín salió a luz: Ella ahora tenía una relación personal con Jesús. Ahora estaba dispuesta a hacer todo lo que estuviera dentro de su responsabilidad por conservar su matrimonio. Pero, ¿cuál sería el fundamento sobre el que podía apoyarse para lograr que «Lo que Dios había unido, no lo separará el hombre»? La respuesta: obediencia.

Logramos arrancar el dolor de la infidelidad cuando:

1- Perdono como un acto de misericordia

Milred optó, en un principio, por hacer todo aquello que pudiera lastimar y causarle dolor a Joaquín. Se rehusó a toda conversación y contacto físico él. Pero comprendió que la primera en hacerse daño al alimentar el rencor era ella misma. Joaquín no lo merecía, pero entonces entra el aspecto de la misericordia: no dar el mal que alguien merece y otorgar el bien del que no es digno. «Porque misericordia quiero, y no sacrificio» (Oseas 6:6),

Recuerde que Dios nos ha otorgado la capacidad de controlar nuestras reacciones. Jesús dijo: «a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra» (Mateo 5:3), Mostrando que no podemos ser controladores de las acciones y reacciones de otros, pero sí tenemos el dominio propio para poder elegir nuestras propias reacciones.

"Definitivamente no sentí el deseo de tener contacto físico o sexual con él comentó Mildred, pero la Biblia me mostró que no debía negarme a él (1 Corintios 7:5). No lo entendí en ese momento y me costó mucho aceptarlo, pero me entregué en obediencia. Dios luego respaldó esa sumisión devolviendo los sentimientos".

2- Confieso mi necesidad ante otros

"Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo". (Gálatas 6:2, NVI).

Confesar y buscar la ayuda en otros es un proceso doloroso pero liberador. Reconocer nuestra necesidad delante de terceros, no hace sino generar un espíritu humilde que se convierte en el terreno adecuado para que Dios pueda restaurarnos totalmente.

Joaquín buscó apoyo en un grupo de hombres para dejar atrás la relación de infidelidad y las adicciones sexuales de las cuales se había dejado esclavizar. "Fue el mismo dolor que produjo la vergüenza, lo que hizo que resultara un

remedio efectivo" indica Joaquín. Por su parte, Mildred encontró en otras personas la oportunidad de ser escuchada y derramar todo el dolor que esto involucró, dejando salir de su interior lo que le hacía tanto daño. Como esposos, finalmente ambos buscaron la ayuda en otra pareja madura para que los acompañara en el proceso de restauración.

"Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos". (Mateo 18:19) Cuando se busca ayuda en el proceso de restauración, se hace más sencillo romper las cadenas del rencor; todo se vuelve más fácil.

3. Establezco límites de protección hacia el futuro de la relación

Como todo mandamiento, el perdón tiene un carácter personal e individual. Para llevar a cabo la reconciliación se necesitan dos personas, es una calle de dos vías.

Perdonar es una decisión sostenida que sana nuestra alma, limpia y libera nuestro corazón. La reconciliación no siempre puede producir esto. Si la otra persona no hace un compromiso por modificar la conducta que ha lastimado, al reconciliarnos podemos dejar una puerta abierta a seguir siendo lastimados. "Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres". (Romanos 12:18)

Observe las primeras tres palabras del versículo anterior: "Si es posible", y luego el énfasis de la responsabilidad individual, "en cuanto dependa de vosotros". No siempre es posible la restauración de una relación si la otra persona no está dispuesta a realizar un cambio. No estoy en contra de unir lazos relacionales por medio del perdón, pero sí le animo a tener cuidado en no caer en un estilo de vida de relación que le pueda estar afectando. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida". (Proverbios 4:23)

Para Joaquín fue necesario establecer nuevas reglas en la relación de pareja que involucraron la rendición de cuentas, cambios en la conducta e incluso la aceptación de la afirmación de Mildred, que una nueva infidelidad de su parte, haría terminar la relación de manera definitiva. "Estoy dispuesta" confirmó Mildred, "a perdonar una nueva infidelidad, pero no a continuar con él". También Mildred estableció que estaba totalmente de acuerdo en que parte de su responsabilidad será no volver a recordar por medio del reproche esta situación. Establecer límites es estar dispuestos a vivir un estilo de vida apegado a la transparencia y veracidad.

Los límites son sanos en nuestras relaciones para filtrar lo que dejamos salir y entrar a nuestra vida, y la reconciliación es un momento preciso para establecer esos límites y determinar si la otra persona está dispuesta a espetarlos. Cuidar nuestro corazón luego de una ofensa implica dos factores: perdonar y ser sabios al momento de tomar la decisión de la reconciliación.

4- Reciclo mi dolor y lo uso para sanar el dolor de otros

“Hoy, ambos tenemos un firme compromiso por ayudar a otras parejas que pudieran estar en amenaza, o estén atravesando una situación como la nuestra enfatizó Mildred. Por lo único que volvemos a mencionar aquella situación es cuando sabemos que será de ayuda a otros". "Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres". (Job 36:24)

Compartir con otros la experiencia de la restauración es someterse a un proceso de perdón continuo, fortalece nuestra vida, nutre la relación y el propósito por el cual Dios la permitió. De esta manera valoramos el perdón recibido por parte de Él.

Por difícil que parezca, lograr una combinación perfecta entre perdón y reconciliación luego de la infidelidad, es posible. Sencillamente obedezca. Cuestione lo menos posible los mandatos de Dios y evite un desgaste innecesario. Él fortalece la fe cuando somos obedientes. Brinda la capacidad de perdonar cuando aprendemos a disfrutar de su perdón y arrancar el dolor que produce la infidelidad.

DÍA 36

Erradicando males comunes

Bitácora de Vuelo:

Considere que Dios mismo se ha visto en la penosa necesidad de perdonar la infidelidad de su pueblo, e inspírese en ese magno ejemplo a perdonar la infidelidad.

«Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová» (Jeremías 3:20).

Día 37 - Semana 6

Erradicando males comunes: Arrancando el dolor del abuso

"Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados".
(Isaías 53:5)

"Desde pequeño -dijo- me juré a mí mismo no perdonar". Ambos estábamos conscientes que el tema de conversación sería el aspecto del perdón. Por lo que iniciar el diálogo con una frase tan fuerte, no dejó de sorprenderme. «Me parecía "justo" tener tanto rencor hacia él -continuó- que incluso borré de mi vocabulario la palabra "papá" y solo usaba insultos y adjetivos calificativos de desprecio y repulsión".

Las marcas de tanto maltrato dejadas por años y años de abuso verbal, físico e incluso sexual, habían logrado hacer en su interior lo que, en el exterior, pudiera representarse como un cuerpo totalmente lacerado y lleno de llagas. Y el hecho de que, el mismo hombre que hacía desdichada su vida, era ejemplo de virtud, ayuda y apoyo en su labor de misionero cristiano en otros, desgastaba más y más un corazón que luchaba por encontrar un poco de aceptación y validación.

"Experimentar a los 12 años su muerte, no fue un dolor, sino un alivio. Pero ello no mermó el recuerdo y el rencor que alimentaba mi alma", concluyó.

Llamaremos a este hombre "José" de manera ficticia. Las secuelas de trastornos mentales, actitudinales y de comportamiento fueron graves. Llegando primero a practicar un estilo de vida homosexual para luego estar a punto de quitarse la vida. ¿Cómo llegar al perdón de una situación de abuso extremo como ésta? Esa conversación fue útil para comprender principios fundamentales que describo a continuación.

Arranco el dolor del abuso cuando:

1. Experimento una relación con Cristo

"Recién cumplidos veinticinco años fue cuando Cristo me encontró", comentó José. Recordemos que su padre era un misionero que transmitía principios cristianos, aunque en la práctica estaba muy lejos de vivirlos. Lo revelador es la verdad que todos, en un momento, hemos experimentado y quizá alguno esté atravesando, que el conocimiento mental de Dios no es suficiente.

El proceso de perdón, sanidad y restauración inicia al dejarse alcanzar por Cristo y reconocerlo como médico.

El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto... me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón... (Lucas 4.18)

José comprendió que una relación de amor con Dios es más importante que cualquier otro factor individual. Dejarnos alcanzar por el amor de Cristo es conocer que si bien Dios permitió una situación difícil y desagradable, nada ha escapado de su control, y existe un propósito más allá de nuestro entendimiento, para que Él lo haya dejado pasar.

Nuestro interior nos hace reconocer que no podemos estar satisfechos simplemente con saber acerca de Dios. Se hace necesario experimentarlo, dejarle entrar a nuestro corazón, darle el primer lugar en nuestra vida y dejarnos amar por Él.

2. Reconozco mi necesidad y busco la ayuda de otros

Hemos escuchado predicaciones sobre el pasaje del buen samaritano.

Nos exhorta en muchas de ellas a ser un ayudador y solidario, pero es necesario que la víctima del abuso encuentre un buen samaritano: "Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él", (Lucas 10:33-34)

José comprendió que sería imposible salir adelante de los daños recibidos si no pedía ayuda lo más pronto posible. Fue con el auxilio y el consejo de otros, como pudo encontrar palabras de afirmación sobre lo que había sido destruido por su padre. La ayuda de otros otorga el privilegio de volverse a sentir apreciado, valorado, renovando en el espíritu para poder creer nuevamente en los demás.

3. Asumo la responsabilidad de dejar atrás lo que pasó

A pesar de que en muchos de los casos de abuso, el maltratado no es culpable; la injusticia recibida, existe una responsabilidad que sí está en sus manos: Dejar atrás lo sucedido. Con muy buenas intenciones muchos pretenden llevar a la persona a racionalizar lo que el abusador hizo, lo cual se puede invertir en una gota constante que cae y sigue destruyendo el interior de la persona. Racionalizar lo sucedido puede servir como una excusa para alargar el estado de rencor.

El control de nuestra mente se convierte en el arma que Dios otorga. Así, voluntariamente podemos elegir qué pensar y deshacernos de esas inclinaciones dañinas que ingresan a nuestra mente: "porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". (2 Corintios 10:4-5).

Los pensamientos destructivos deben ser reemplazados con verdades bíblicas que revelan lo que Dios dice sobre nosotros. El abuso es una de las herramientas más efectivas que el enemigo de nuestras almas usa para robar nuestra identidad real. Asumir la responsabilidad en la recuperación del abuso implica trabajar en creer, afirmar y apropiarse de lo que Dios dice sobre cada uno.

El caso para ejemplificar es el de Gedeón, relatado en Jueces capítulo 6. El pueblo de Israel había caído a merced de Madian, quienes estaban abusando de todos ellos al punto que «fueron empobrecidos en gran manera a causa de ellos», (v.1). Dios elige para liberarlos a Gedeón quien «estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los Madianitas». (Jueces 6:11). Gedeón estaba atemorizado de tal manera que se dedicaba a esconder el alimento para que sus enemigos no lo descubrieran y se lo quitaran. En esto el ángel del SEÑOR se le apareció, y le dijo: "EL SEÑOR está contigo, valiente guerrero". (Jueces 6:12).

¿Puede ser valiente alguien que se refugia en un lugar para esconder el alimento diario? Posiblemente en nuestra opinión no, pero en la identidad definida por Dios, Gedeón era un "valiente guerrero".

Construir nuestra identidad está en manos de Dios, pero la responsabilidad de afirmarla está en nuestras manos.

4- Desarrollo nuevos hábitos que construyen mi vida.

El rencor logra formar en la vida hábitos destructivos como la conmisericordia, la autoflagelación (física y emocional), el rechazo a las relaciones y más. Construir un estilo de vida de perdón es trabajar en la eliminación de estos hábitos, y al mismo tiempo en la construcción y sustitución por otros nuevos hábitos que edifiquen el ser.

Esto es un proceso de aprendizaje. Posiblemente sea necesario aprender a vivir con otros. A lo mejor es necesario ser instruidos en cómo formar relación práctica, constante y viva con Dios.

Quizá requiera ser enseñados en formar hábitos de control de nuestras palabras y dejarnos guiar por otros a través de un proceso de rendición de cuentas.

“Haber entendido que era mi responsabilidad -comentó José-, me ayudó a llevar a la práctica el principio de honrar la memoria de mi padre. Eso fue liberador. Al hacerlo encontré sanidad. Aprendí a honrar su recuerdo, aceptar a las personas que aún en la actualidad, vienen a dar las gracias por su servicio, e incluso abrazar la herencia que me dio en las características que poseo de él”.

Entendí el cáncer que representa el rencor en la vida de alguien que, sin merecerlo o buscarlo, es víctima de esa enfermedad, pero que de manera decidida, desesperada por momentos, busca con todas sus fuerzas ser sanado y encuentra esa sanidad en el proceso del perdón.

“Una cosa más - "me dijo"-, perdonar implica reproducir la obra del perdón. En mi caso me he esforzado por hacerlo extensivo a mi mamá y a mis hermanos que sufrieron una vida muy similar a la mía”.

Esto fue lo más revelador que aprendí que otorga el perdón genuino: encontrar el propósito de Dios al permitir lo sucedido.

Semana 6: Arrancando viejas heridas

Bitácora de Vuelo:

Lea 1 Pedro 2:9, (LBA): "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

¿Qué dice este versículo acerca de mi identidad?

¿Qué debo dejar en el pasado para empezar a vivir bajo estos parámetros?

Erradicando males comunes:
Arrancando el dolor de la ofensa económica

“No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón».
(Mateo 6:19-21, NVI)

“Un león que al parecer era utilizado para cobrar cuentas por el colombiano Carlos Mario Jiménez, ex jefe paramilitar extraditado a Estados Unidos, fue decomisado durante una redada en el noroeste de Colombia," informó el 13 de marzo, la cadena Internacional de noticias EFE. Por curioso que parezca, este incidente saca a luz los extremos a los cuales puede llegar el deseo de cobrar una deuda pendiente.

Estando en la recta final de nuestro viaje queremos tocar un tema sumamente común, y éste es: ¿Qué hago cuando alguien me debe dinero?

En situaciones normales, lo corriente es que la persona que debe, pague. Además, es lo que la Biblia ordena y espero que sea su caso. Y que si le deben a usted, al final de un tiempo recupere su dinero. Sin embargo, ¿qué hacemos cuando sabemos que el deudor no se hará responsable de la deuda? ¿Cómo nos libramos de la sensación de haber sido timados o estafados? La respuesta es obvia: Debemos perdonar la ofensa económica.

A continuación le sugiero tres verdades que le ayudarán a perdonar.

Puedo perdonar fácilmente la ofensa económica cuando acepto que:

1- El dinero es calificado en la Biblia como riquezas injustas
El dinero es una invención humana. Por lo tanto, Dios no lo reclama como yo. De hecho Jesús nos advirtió que el régimen económico en el que vivimos es un sistema injusto. En lugar de pelearnos por acumular más de estas riquezas injustas, deberíamos ganar amigos con ellas.

“Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas". (Lucas 16:9)

Arrancando el dolor de la ofensa económica

El dinero representa una riqueza injusta por varias razones.

- A. Hay países que fabrican dinero sin respaldo de verdadera riqueza.
- B. Hay personas que podrían falsificar dinero.
- C. Muchas veces el dinero no refleja exactamente el trabajo o el esfuerzo realizado por una persona. Es decir, hay personas que trabajan poco y ganan mucho, y personas que trabajan mucho y ganan poco.

De esa manera podría seguir enumerando razones por las cuales la riqueza de este mundo es injusta. Pero mi objetivo es explicarle que existen las riquezas justas y estas son las que Jesús nos invita a acumular. «No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón». (Mateo 6:19-21, NVI)

Si usted entiende este principio, fácilmente comprenderá que:

2. Es muy caro perder mi vida por el dinero

Debemos reconocer que es atractivo tener dinero. Quien tiene dinero, tiene la capacidad de hacer muchas cosas en este mundo. Sin embargo, corremos el peligro de perder lo más importante por lo trivial. Es decir, perder nuestra vida tratando de acumular dinero.

En cierta ocasión Jesús previno a un hombre acerca del peligro de desperdiciar su vida buscando riquezas injustas. "Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidoro? Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee". (Lucas 12:13-16).

La avaricia puede robarnos la vida, pues podemos invertir todo nuestro tiempo tratando de acumular riqueza para, al final, descubrir que hemos perdido la vida. El amor al dinero es sumamente peligroso, ya que tiene la capacidad de despertar una sed insaciable en nosotros, de tal manera que puede aun apartarnos de la comunión con Dios. Por eso la Biblia nos habla del concepto del contentamiento:

"Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que,

teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores».

(1 Timoteo 6:6-10)

Hablando específicamente del caso de que a usted le deban dinero, y que por diversas razones intuye que ya no le van a pagar, su justo deseo de recuperar lo que le pertenece podría llevarlo a desperdiciar parte de su vida en el proceso. Según el pasaje anterior, poner su amor en recuperar el dinero que le deben puede:

- Despertar codicias necias: Hay quienes frecuentemente regresan al punto de sentirse enojados por el dinero que alguien les debe. Una codicia necia, pues regresa consistentemente.
- Despertar codicias dañosas: En otras ocasiones nos ilusionamos con que el deudor pagará la deuda y seguimos desperdiciando nuestra vida creyendo las falsedades del engañador. Esto daña nuestro corazón.
- Trae destrucción: Si permitimos que este deseo crezca, puede traer destrucción. Hay muchas historias de familias que fueron divididas e incluso se dieron asesinatos por deudas económicas.
- Pérdida de la fe: El amor por el dinero no es un problema menor, pues tiene el potencial de enfriar nuestro corazón a tal grado que renunciemos a nuestra fe. El amor por el dinero compite directamente con el amor que le tenemos a Dios.
- Muchos dolores: El final de la carrera por acumular riquezas tiene una bandera que dice «mucho dolor». Aquí no hay un final feliz. Aunque se recupere el dinero, el sendero de vida invertida en ello estará marcado por una serie de experiencias tristes, que en nada equivalen al dinero recuperado.

Si usted ha estado batallando con alguno de esos sentimientos deseo invitarlo a considerar que:

3. Es mejor buscar la bendición de Dios

Jesús fue categórico al invitarnos a poner todo nuestro amor y pasión en buscar las cosas de Dios más que el dinero. Por eso dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Dios esta sumamente interesado en cuidarnos como verdaderos hijos. El desea suplir todas nuestras necesidades y nos muestra aquí el camino correcto, que consiste en buscar primero su reino y su justicia, entonces recibiremos lo que necesitamos para nuestro sustento.

En el caso de una deuda pendiente que nos está robando nuestra victoria espiritual y que puede extraviarnos de la fe, deberíamos perdonarla. Al hacerlo, estará confiando más en Dios para suplir todas sus necesidades que en el dinero. Recuerde lo que dice el Salmo 23:1: "Jehová es mi pastor; nada me faltará".

El camino que aquí se nos presenta sí tiene un final feliz, pues consiste en confiar en Dios y esperar que sea Él quien provea la riqueza. "La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella" (Proverbios 10:22).

Qué maravilloso contraste. En tanto el amor al dinero viene acompañado de mucho dolor, la bendición de Dios suple todas nuestras necesidades, pero no añade tristeza con ella.

Bitácora del vuelo

DÍA 38 - SEMANA 6

"Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee". (Lucas 12:13-16).

Ore y atrevase a perdonar aquella deuda irrecuperable y libre su corazón de toda avaricia.

DÍA 39 - SEMANA 6

Erradicando males comunes: Arrancando la raíz de la venganza

"Jesús le contestó: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". (Mateo 18:22, DHH)

Hoy es el penúltimo día de nuestro viaje y queremos empezar a aterrizar todos los conceptos bíblicos que hemos estudiado e invitarlo a escoger el estilo de vida del perdón. En este libro hemos tratado con los golpes que su corazón recibió en el pasado. Pero ahora nos toca considerar: ¿Qué haremos con los golpes que estamos por recibir?

No quiero ser pesimista sino realista. Vivimos en un mundo imperfecto, habitado por personas imperfectas, plagado de situaciones imperfectas. Seguramente volveremos a ser lastimados. La pregunta que cabe hacer acá es: ¿Cómo vamos a reaccionar en el futuro si alguien nos lastima? ¿Cuál va a ser nuestra filosofía: venganza o perdón?

Le invito a que considere dos propuestas que encontramos en la Biblia. La primera es la de Lamec, quien fue séptimo en la generación de Caín, y la segunda es Jesús a quien conocemos como el segundo Adán.

1. *Lamec escoge el camino de la venganza*

Muy temprano en el relato de la historia humana, la Biblia registra a este personaje descendiente de Caín, quien representa el inicio de la era de la civilización.

Vemos en esta breve descripción de Lamec, en el libro de Génesis, que tiene asombrosas similitudes con el pensamiento actual.

"Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubaí-caín fue Naama". (Génesis 4:19-22)

- a. Tomó dos mujeres, cosa que no había sucedido antes.
Eso podía representar el desenfreno sexual en el que vivimos.
- b. Su hijo Jabal inició la era del comercio.
- c. Su hijo Jubal inició la era de las artes.
- d. Su hijo Tubal-Caín inició la era de la productividad.

Sin embargo, la característica más destacable de Lamec es que es el primer ser humano que adopta oficialmente la completa venganza como su filosofía de vida. «Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mí voz; Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, Y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será». (Génesis 4:23-24)

En la Biblia el número siete representa perfección y el número setenta expresa que algo está completo, y la primera referencia a setenta veces siete no es de Jesús sino de Lamec. Lo que este hombre está expresando es: escojo la venganza como mi estilo de vida. Voy a vengarme de manera completa sin importar el tamaño de la falta. Aquí ofrece quitar la vida a cualquiera que se atreva a darle un golpe, y vengarse setenta veces siete. Es decir, de manera completa. Este estilo de vida resultó en una espiral de violencia y maldad que llega al colmo cuando Dios se arrepiente de haber creado al hombre y decide enviar el diluvio.

"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón". (Génesis 6:5-6)

2. Jesús propone el camino del perdón

La otra filosofía que encontramos en la Biblia, en relación a la venganza, es la que propone Jesús cuando fue interrogado acerca de cuál es la manera correcta de responder a las agresiones, Jesús planteó una antítesis al pensamiento de Lamec.

"Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús:—Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo ? ¿Hasta siete? Jesús le contestó: — No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". (Mateo 18:21-22, DHH)

El setenta en la Biblia representa algo completo. Por ejemplo, fueron setenta los hijos de Jacob que entraron en Egipto, fueron setenta los ancianos que acompañaron a Moisés en el desierto, a Daniel se le dio indicación del futuro

de Israel en una profecía que contenía setenta semanas, Jesús envió a setenta a predicar el evangelio. Cuando Jesús dice a Pedro setenta veces siete, está diciendo que la filosofía debe ser un perdón completo y perfecto de las ofensas de nuestros enemigos.

Seguramente para Pedro no fue fácil entender este concepto, y menos ponerlo en práctica. Por ello Jesús modeló esta filosofía de perdón completo durante su caminar en la tierra.

La noche que arrestaron a Jesús en el huerto Getsemaní, Pedro había obtenido una espada, la cual utilizó para intentar asesinar por lo menos a uno de los captores del maestro. "Y sucedió que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán". (Mateo 26:51-52, IBA). Seguramente Pedro lanzó el golpe a la cabeza de Maleo. Sin embargo, un ágil movimiento de éste, evitó que el golpe diera en el blanco y el ataque solo logró cercenarle la oreja.

Jesús está diciendo que la venganza engendra venganza y la violencia engendra violencia. Y, a menos que tomemos una determinación en favor de la filosofía del perdón completo, continuaremos en un ciclo interminable de violencia. El maestro en un acto de amor sana a Maleo, el siervo del sumo sacerdote, "Respondiendo Jesús, dijo: ¡Deteneos! Basta de esto. Y tocando la oreja a siervo, lo sanó". (Lucas 22:51, LBA)

3. Venganza o perdón: Usted escoge

En el año 2004, John Maxwell realizó una conferencia de liderazgo en la ciudad de Atlanta, y la transmitió vía satélite a muchos lugares del mundo. Con un grupo de amigos de una organización llamada INTEGRA, decidimos traer la señal a Guatemala para aprender de liderazgo. Uno de los invitados a exponer en esa conferencia fue Donald Trump, el famoso empresario. John Maxwell lo entrevistó preguntándole por principios de liderazgo efectivo y todo transcurrió con normalidad. Sin embargo, en la última parte de la entrevista, Trump hizo una aseveración que me conmocionó.

Dijo así: "Por último quiero recomendar a los líderes jóvenes que cuando alguien les haga algo, se desquiten. Desquítense duro. Que la gente sepa que si se meten con ustedes, les irá mal". La declaración me cayó como «balde de agua fría» en la espalda, pues nunca había presenciado a un personaje de ese

ivel expresar algo tan radicalmente opuesto a las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, después de un tiempo entendí que expresó lo que la gente normalmente vive y piensa. Esa es la filosofía de Lamec, descendiente de Caín. Esa es la reacción natural si permitimos que nuestros deseos de venganza afloren sin control.

La propuesta de Jesús para sus seguidores es radicalmente opuesta. Conlleva un perdón total, dejando lugar a la sabiduría y a la justicia Divina.

Hoy estamos en el día 39 de este viaje para conocer su corazón. Usted ya ha sido expuesto a las ventajas del perdón y a las terribles consecuencias de la falta de éste. Sólo resta que escoja entre la filosofía de Lamec o la filosofía de Jesús. La venganza plena, abundante y perfecta o el perdón pleno, abundante y perfecto. Lo invito a que hoy tome la decisión y adopte la filosofía de Jesús.

Día 39 - SEMANA 6

Arrancando la raíz de la veng

BITÁCORA de Vuelo:

Lea este verso varias veces: "Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: —Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete? Jesús le contestó: —No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete" (Mateo 18:21-22, DHH).

Decida usted cómo responderá a las agresiones, como Lamec o como Jesús.

Día 40 - SEMANA 6

Erradicando males comunes: **ARRANCANDO LA RAÍZ DE LA INDIFERENCIA**

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". (Mateo 5:9)

Nehemías se encuentra a la mitad del camino a completar la visión que Dios colocó en su corazón; restaurar la ciudad de Jerusalén. A pesar de que ya se ha terminado la reconstrucción del muro, aún falta algo. Hay una profunda división en el pueblo, y ese desacuerdo tiene un origen económico.

"Y hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. Había quienes decían: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas somos muchos; por tanto, que se nos dé trigo para que comamos y vivamos. Había otros que decían: Nosotros tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano, a causa del hambre. También había otros que decían: Hemos pedido dinero prestado para el impuesto del rey sobre nuestros campos y nuestras viñas. Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos como sus hijos. Sin embargo, he aquí, estamos obligando a nuestros hijos y a nuestras hijas a que sean esclavos, y algunas de nuestras hijas ya están sometidas a servidumbre, y no podemos hacer nada porque nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros». (Nehemías 5:1-5, IBA)

Nuestra nación necesita reformas en muchos niveles. Uno de los cambios que urgen es la reconciliación. Así como el pueblo de Jerusalén estaba profundamente dividido, nuestra nación está dividida y no solamente por problemas económicos. Estamos divididos por la discriminación racial, por una lucha de clases, muchas familias están separadas por problemas de deudas, por ofensas de infidelidad sexual, y muchas otras razones más. Antes de que nuestra nación pueda empezar a cambiar en otros aspectos, debemos empezar con una transformación a través de la reconciliación.

Siendo hoy nuestro último día en esta travesía para conocer nuestro corazón, deseo invitarlo a soñar con una nación que logra desvanecer las divisiones y nos tomamos de la mano como hermanos para salir adelante. Estoy consciente de que no podemos cambiar toda la nación en un instante, pero sí podemos

empezar hoy mismo el cambio sembrando una semilla de unidad, proclamando que habrá una verdadera y profunda reconciliación en nuestro país.

Como cierre de nuestra campaña queremos imitar a Nehemías, y hacer un llamado a la reconciliación nacional.

1. Tú y yo debemos hacer una contribución práctica

Nehemías llegó a Jerusalén luego de que fuera incomodado por Dios por el terrible estado en el que se encontraba la ciudad. No se quedó paralizado al escuchar las malas noticias, sino que decidió tomar una acción práctica e iniciar la reconstrucción de los muros. Dios lo respaldó y terminaron con la muralla en sólo cincuenta y dos días. Pero la labor aún no había terminado. Faltaba mucho por hacer. Además del muro de piedras, tenían que construir un muro de unidad entre los ciudadanos: Pequeños tomándose de las manos con grandes, ricos con pobres, sabios con ignorantes, haciendo una gran pared de cooperación para el verdadero desarrollo de la ciudad. Pero esta no era la realidad. Hasta ese día, los ciudadanos se habían ocupado solo de sus propios intereses y sin proponérselo habían llevado la ciudad a un estancamiento económico, producto del egoísmo. Ahora que Nehemías descubre esta faceta de la crisis, en lugar de quedarse conforme con la gran obra que ya hizo, decide continuar con pasión hasta ver a una Jerusalén totalmente restaurada.

2. Tú y yo debemos rebelarnos

Veamos, cómo Nehemías se involucra completamente para hacer una contribución notable a la eliminación del pecado de la usura.

"Entonces me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. Se rebeló mi corazón dentro de mí, y contendí con los nobles y con los oficiales y les dije: Estáis cobrando usura cada uno a su hermano. Y congregué contra ellos una gran asamblea. Y les dije: Nosotros, conforme a nuestras posibilidades, hemos redimido a nuestros hermanos judíos que fueron vendidos a las naciones; y ahora, ¿venderéis a vuestros hermanos para que sean vendidos a nosotros? Entonces se quedaron callados y no hallaron respuesta". (Nehemías 5:6-8, BLA)

Quiero invitarlo a que usted y yo seamos los Nehemías que necesita nuestra nación para acabar con los pecados que nos tienen fragmentados. Debemos rebelarnos contra el estado actual de las cosas, enojarnos si es necesario y pelear contra los males que están dividiendo a nuestra querida nación. Si amamos realmente a nuestra patria, deberíamos comprometernos a hacer una contribución práctica y positiva en favor de la reconciliación. Podemos empezar hoy determinándonos a combatir los siguientes pecados:

a. Rebelémonos contra la discriminación:

Debemos comprometernos a no discriminar a nadie por su origen étnico, por su situación social, la zona donde vive, el estilo de ropa que usa, su acento o cualquier otro tipo de elemento distintivo que pueda ser usado para denigrar a otro ser humano, "pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"

(Gálatas 3:26-28).

b. Rebelémonos contra el odio:

Debemos convertirnos en cristianos que practican con regularidad el principio del perdón. Que seamos conocidos en nuestro entorno, no como personas rencorosas, sino como personas que tienen un corazón de niño que se atreve a perdonar fácilmente. "Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos". (Mateo 18:3-4).

c. Rebelémonos en contra del conflicto:

Guatemala ha sido marcada por treinta y seis años de guerra interna. Sus calles se han teñido de sangre. Y una contribución práctica que podemos hacer es convertirnos agentes de paz, ayudando a los que están dolidos a enterrar el pasado con lo que hemos aprendido en esta campaña. "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". (Mateo 5:9).

3. Tú y yo debemos actuar con fe

Nehemías se había ganado la autoridad moral y práctica para desafiar a la gente de Jerusalén a hacer una contribución. Nehemías hace un llamado al perdón. Pide a los dueños de la deuda que hagan un "borrón y cuenta nueva", e inicien así una nueva época para la ciudad.

"Y agregué: No está bien lo que hacéis; ¿no debéis andar en el temor de nuestro Dios a causa del oprobio de las naciones enemigas nuestras? También yo y mis hermanos y mis siervos les hemos prestado dinero y grano. Os ruego, pues, que abandonemos esta usura. Os ruego que hoy mismo les devolváis sus

campos, sus viñas, sus olivares y sus casas; también la centésima parte del dinero y del grano, del mosto y del aceite que estáis exigiendo de ellos. Entonces ellos dijeron: Lo devolveremos y no les exigiremos nada; haremos tal como has dicho. Y llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían conforme a esta promesa". (Nehemías 5:9-12. BLA).

Increíblemente, el llamado de Nehemías funciona. Los dueños de la deuda deciden perdonarla, restituir las tierras y los bienes que han obtenido de esa manera. Esto hace que la economía de la ciudad se reactive.

Deseo terminar este viaje invitándole a que iniciemos un movimiento de reconciliación que produzca un cambio genuino en Guatemala. Usted y yo podemos perdonar y bendecir a guatemaltecos distintos a nosotros. Podemos compartir algún bien que Dios nos ha dado con familias que están en necesidad. Podemos empezar a tratar dignamente a todos los guatemaltecos renunciando al racismo.

Nehemías logró lo que nadie se esperaba: La reactivación de la economía a través de un perdón colectivo de deudas. Imitemos a Nehemías en su determinación por lograr el cambio en Jerusalén y seamos nosotros los iniciadores, colocando nuestro grano de arena de la construcción de una Guatemala solidaria.

DÍA 40

Bitácora de Vuelo:

Hagamos juntos esta oración:

Señor, yo quiero convertirme en una persona que haga un aporte verdadero a la unidad nacional. Hoy declaro que *MI PAÍS necesita una verdadera y profunda reconciliación.

Me comprometo a hacer una contribución práctica. Perdono y bendigo a otros *COMPATRIOTAS que no son como yo. Te pido que me concedas la satisfacción de ver a mi nación completamente transformada por tu poder. En tu nombre Jesús. Amén.

*En el original: Guatemala

*En el original: guatemaltecos

CONCLUSIÓN

Hemos llegado al final de nuestro viaje, sin embargo, no es el final del camino. Lo invito a que lo considere como el punto de partida hacia la conquista de una vida de plena victoria espiritual. La Biblia nos señala una meta sumamente alta: desarrollar la estatura de Jesucristo. "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." (Efesios 4:13).

Ahora que conoce un poco más las profundidades de su corazón, espero que no se conforme con el diagnóstico o con sanar una o dos heridas, sino que se disponga a repasar los conceptos aquí aprendidos, para permitir que paso a paso el Espíritu Santo vaya conduciéndolo hacia la perfección en Cristo Jesús.

Deseo con todo mi corazón que a partir de hoy, experimente una victoria continua, tal como lo dice 2 Corintios 2:14: "Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento."

Así que bienvenido al club de los que procuramos desarrollar un corazón conforme al de Dios.